

Formación en Fraternidad

Curso 2015 - 2016

al ENCUENTRO

A LA TROBADA

no ENCONTRO

ELKARREKIN BIDEAN

TINKUNAYMAN



FRATERNIDAD

ESCUELAS PIAS 

Septiembre 2015

Genil 76, Lurberri 63. Papirio 218

ÍNDICE,

con la lista de artículos y sus páginas para una visión global de esta publicación.

Índice	2
01. Salid al encuentro	3
02. Soñando con la Fraternidad de Emaús	7
03. Ser personas y comunidades "alternativas"	11
04. Urgencia de una vida nueva	15
05. Fomentar unas relaciones de equidad de hombres y mujeres	19
06. Familias centradas en Jesús	23
07. Modelos económicos alternativos	28
08. Comunión de vida alternativa	30
09. Espíritu y letras para reformar la sociedad	33
10. Participación social y política	37
11. El rostro de Dios, Padres misericordioso	46
12. Todo en común	49
13. Los ministerios escolapios	51
14. La Fraternidad, activo escolapio de futuro	56
15. El Capítulo General 2015	60
16. Retiro: la comunidad, espacio alternativo	62
17. Retiro: Alimentando espiritualidad alternativa	69
La Fraternidad hoy: datos, referencias y oraciones	77

al **ENCUENTRO**
ELKARREKIN BIDEAN



Al encuentro... siendo alternativa hoy

Plan de formación de la Fraternidad para el curso 2015 - 2016

Este plan, con la idea central de plantearnos y retarnos a "ser alternativa", tiene en cuenta varios aspectos en el momento de su elaboración:

- Hacerse eco del plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015 – 2019
- Compartir algunos temas de formación con la Fraternidad Provincial de Betania
- Incluir desde el Consejo de la Fraternidad General un tema común a todas las fraternidades escolapias.
- Situarnos en el marco capitular escolapio.
- Ofrecer dos retiros de pequeña comunidad, además del conjunto a la Fraternidad de Emaús.
- Asumir el lema 2015 – 2016: "Al encuentro" / "Elkarrekin Bidean".

Según esto, los temas del plan de formación, elaborados como siempre con encargos a personas diferentes de cada una de las Fraternidades, son:

1. Salid al encuentro. Proyecto personal y comunitario de convocatoria.
2. Soñando con la Fraternidad de Emaús.
3. Ser personas y comunidades "alternativas".
4. La urgencia de una Vida Nueva. Mirando a nuestro alrededor (y más allá)
5. Fomentando unas relaciones de equidad entre hombres y mujeres.
6. Familias centradas en Jesús.
7. Modelos económicos alternativos y solidarios.
8. Comunión de vida alternativa.
9. Espíritu y letras para reformar la Sociedad.
10. Participación social y política.
11. El rostro de Dios, Padre de misericordia.
12. Todo en común.
13. Los ministerios escolapios.
14. La Fraternidad, actico escolapio de futuro.
15. El Capítulo General 2015.
16. Retiro: La comunidad, espacio alternativo. Revisión comunitaria.
17. Retiro: Alimentando espiritualidad alternativa.



Merece la pena recordar el libro "Pasión por la misión", que apareció a mediados del curso pasado, para reflexionar a fondo sobre la misión escolapia y nuestro papel personal y comunitario en ella. A partir del primer capítulo de las Constituciones escolapias dedicado a la misión, se van desgranando propuestas y reflexiones, que pueden ser muy útiles para apasionarnos por la misión escolapia y para saber asumir la pasión que conlleva. Lo encontramos en nuestras comunidades, en las oficinas de Itaka – Escolapios y también en <http://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2015/01/Pasión-por-la-misión-z.pdf>

Otra fuente para la formación viene de los Cuadernos de Cristianismo y Justicia que van presentando muy bien temas sociales de gran interés. Los podemos ver en <https://www.cristianismeijusticia.net/es/quaderns>

1. Salid al encuentro

Proyecto personal y comunitario de convocatoria

Berna Arrabal, comunidad Hazia de Itaka

Cada inicio de curso es tiempo propicio para soñar despiertos sobre los retos y objetivos para afrontar con las pilas cargadas el año que se nos pone delante como oportunidad para crecer.



Es una muy buen costumbre comenzar la formación en nuestras pequeñas comunidades parándonos a rezar y compartir aquellos avances personales y comunitarios que nos proponemos para que el curso que comienza no pase sin pena ni gloria sino con un hilo conductor que nos guíe hacia donde deseamos. En cristiano, ese hilo conductor es tratar de actualizar nuestras respuestas a esa llamada original que personal y comunitariamente nos hace Jesús en cada tiempo y lugar a dar plenitud a nuestras vidas siguiéndole a Él.

Como pasa siempre, este curso también te-

nemos muchas ayudas para tratar de definir y compartir esos avances:

- La primera es Jesús mismo. Reconociéndole como el centro de nuestra vida y misión... nuestra cercanía a Él... dejándole que nos hable al corazón más que exponiéndole nuestros planes... cuidando cada **encuentro** personal y comunitario que vamos a ir teniendo con Él como si fuera el primero, el más especial que recordamos... es seguro que así nos saldrán al paso muchas pistas para crecer, para dar pasos significativos buscando **ser alternativos** a través de nuestra vida personal y comunitaria.
 - o Conviene repasar el proyecto personal de oración y compartir aquellos elementos que quiero cuidar especialmente este año, quizá marcándonos algún objetivo o actividad concretos.
 - o Podemos repasar las oportunidades que nos ofrece la fraternidad local para crecer en este ámbito y llevarlas a cabo (oraciones comunitarias abiertas, grupo de la Experiencia María de Betania que profundiza en las claves de nuestra espiritualidad... y, por supuesto, cada Eucaristía semanal)
- La pequeña comunidad es otra ayuda básica. No es lo mismo soñar sólo que compartir y tejer sueños juntos... hogar y taller con la mirada y el corazón siempre puestos en Jesús... espacio liberado y liberador como propuesta **alternativa** de vida... Reservando en nuestro calendario cada **encuentro** semanal como cita a la que no podemos faltar por nuestro bien y el de cada uno de nuestros hermanos... participando activamente en cada reunión y en cada Eucaristía de la comunidad cristiana escolapia, los dos momentos de encuentro semanal que bien solemos decir que tenemos en cada pequeña comunidad... Y a partir de la Eucaristía, se nos ofrecen como don y tarea la fraternidad y la presencia escolapia, tanto local como universalmente...
 - o Podemos pensar desde lo concreto del mejor modo de organizar nuestra reunión para que toda ella sea provechosa (horario, oración antes o después de la formación, tiempo informal donde compartir lo que nos acontece en la vida...).
 - o Podemos compartir un compromiso personal concreto de cada uno respecto a la pequeña comunidad (quien no suele ser puntual que pueda serlo, quien no es muy participativo en la oración o con la formación que lo sea, etc.).
- A través de la vida y la misión escolapias, nos salen y salimos al **encuentro** de muchas personas que son significativas para nuestras vidas, que nos configuran como familia escolapia... Este curso que comienza acogemos en distintas presencias a escolapios religiosos y laicos que nos testimonian su disponibilidad evangélica desplazándose de localidad, dejando detrás sus tierras y arados, lo que nos ayuda a entendernos (y visualizarlo) que somos una misma Provincia, una misma familia escolapia... Serán también varias las personas que entren a formar parte de cada una de nuestras fraternidades locales... otras también darán pasos significativos en sus vidas este curso... Todo ello es motivo de

esa alegría del evangelio de la que nos habla el Papa Francisco, que por ser tal debe ser alegría misionera, alegría que testimonia agradecida que el evangelio es nuestra **alternativa** de vida.

- o Podemos compartir aquello en lo que queremos avanzar en nuestro compromiso concreto.
- o Este año va a haber alguna ordenación... habrá Confirmaciones, seguro que bautizos y alguna boda... Son oportunidad para encontrarnos y para renovar con quienes dan esos pasos significativos nuestras promesas como seguidores de Jesús.
- o ¿cómo podemos avanzar respecto a nuestras convocatorias? Hay convocatorias “hacia dentro” de la fraternidad para crecer en nuestra fidelidad evangélica y convocatorias “hacia fuera”. Podemos repasarlas y sugerir algún avance, incluso pensar y proponer alguna convocatoria nueva.
- También nos ayudan los contextos en los que estamos insertos... Una vez más el Papa Francisco vuelve a sugerirnos y provocarnos para que vivamos modos de vida **alternativos** a través de su carta encíclica sobre “el cuidado de la casa común” poniendo especial acento como ya lo hizo en su exhortación apostólica sobre la “alegría del evangelio” en la llamada a salir al **encuentro** en las periferias. También los distintos planes y documentos de nuestras diócesis insisten en lo mismo, recordándonos la preferencia evangélica por los más desfavorecidos en esta sociedad más dual y desprotegida que va emergiendo tras la cacareada salida de la crisis económica (aunque no se vea más que por los datos macroeconómicos, que no se ven...). Escolapiamente, vamos a ir recibiendo todo lo trabajado en el Capítulo General, que nos anima a ser Discípulos y Testigos, recordándonos la centralidad de Jesús en nuestra vida y misión. También vamos a comenzar a impulsar en cada Provincia los proyectos de presencia escolapia para los siguientes cuatro años, así como el plan estratégico de Itaka-Escolapios para los próximos seis años y, por supuesto, el de nuestras fraternidades provinciales a la luz de las orientaciones que ya ofreció la Fraternidad General. Más allá del contexto eclesial, también hay retos y oportunidades que nos ayudan y que a la vez estamos ayudando a provocar en el **encuentro** con otros participando en dinámicas por modos **alternativos** de consumir, ahorrar, practicar la solidaridad... No olvidamos que estamos en año electoral y hay en juego políticas de redistribución de la riqueza que generamos en este tiempo de cada mayor desigualdad social...
 - o Podemos compartir los avances que nos proponemos respecto a nuestra formación. Hay mucho y bueno que leer respecto a lo indicado arriba, del Papa, del Capítulo General, de nuestros planes y proyectos, de la situación de crisis...

Llevamos ya varios cursos compartiendo un mismo lema escolapio para inspirarnos en lo que deseamos ser y hacer. Ya conocemos el de este curso: Al encuentro / Elkarrekin Bidean. Seguro que para cuando lees estas líneas, lo que el lema sugiere te ha dado para rezar y pensar. Te habrás fijado que en este artículo hemos ido subrayando varias veces la palabra “encuentro” para tratar de ayudarnos a tomar conciencia de los distintos encuentros que podemos facilitar y facilitarnos para crecer y avanzar este curso personal y comunitariamente. Sin olvidar que la mejor disposición favorable al encuentro es dejarnos encontrar por Jesús. De ese Encuentro brotarán todos los encuentros significativos que este año y en cada tiempo nos ayudan a crecer, dan plenitud a nuestra vida...

También te habrás fijado que hemos subrayado varias veces “alternativa, ser alternativos...”. Es nuestro reto común a partir del plan estratégico de la fraternidad escolapia de Emaús para el cuatrienio 2015-19. ¿Qué rasgos alternativos queremos que tenga nuestro modo escolapio de vivir? Ahora es buen momento para soñar, pero con los pies en la tierra y dejándolo por escrito para compartir en la reunión de la pequeña comunidad, en qué elemento de un modo de vida alternativa queremos profundizar este curso a nivel personal y comunitario para que vayan configurando lo que nuestros proyectos personales y comunitarios indican como meta.



Propuesta de oración personal y comunitaria con Mateo 5, 1-16

“Encuentro” y “ser alternativos” nos remiten al texto evangélico que nos propone ser sal y luz, como aquella “lámpara que no se enciende para taparla con alguna vasija, sino que se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo...”

Os proponemos una lectura personal y comunitaria del texto Mateo 5, 1-16 que dé pie a compartir en la oración comunitaria lo que nos sugiere estas palabras de Jesús, en el contexto del Sermón de la Montaña, en la que con la habitual pasión de su testimonio nos desgrana su proyecto de vida por medio de las Bienaventuranzas.

Puede ser interesante comenzar la reunión por la oración compartiendo lo que previamente hemos rezado y escrito personalmente para encuadrar lo que luego reflexionaremos sobre proyectos, posibles acciones, etc. Os sugerimos elegir algún modo particular de leer este texto:

- Pasión, evangelio, testimonio nos proyectan a convocar, a salir al “encuentro”, a proclamar “ven y verás” la plenitud alegre de mi/nuestro modo de vivir. Leamos el texto desde esta clave de convocatoria.
- Poniendo en primera persona como si Jesús te hablase solo a ti y/o leerlo como si Jesús nos hablase solo a nuestra pequeña comunidad y/o la fraternidad local...
- Puede ser bonito escribir unas líneas de lo que sería nuestro propio Sermón de la Montaña, ¿qué destacaría según ese esquema en el anuncio de mi programa, mi proyecto de vida? Lo mismo podemos hacer respecto de nuestra pequeña comunidad, en las que aquella que tengan una encomienda comunitaria específica quizá necesiten una reunión adicional donde compartir objetivos y actividades a plantearse en este curso que comienza...
- Otra posibilidad es hacer eco, gustar y saborear aquello que este texto mil veces leído me ha sugerido especialmente hoy... Quizá sea un soplo del Espíritu para que concentre en ello mis energías en este nuevo curso...

Tras ese marco de la oración comunitaria, conviene una ronda personal en la que compartir cómo vamos a aprovechar los distintos “encuentros” del curso así como los ámbitos en los que queremos profundizar nuestro modo alternativo de vivir. Quizá una primera ronda donde compartir el nivel personal nos dé pistas para después compartir lo que como pequeña comunidad deseamos impulsar.

Suele ser conveniente no marcarse demasiados objetivos y/o actividades, quizá no menos de tres y no más de cinco, para hacer más fácil su ejecución y poder irlo evaluando a lo largo del curso.

Como colofón a la reunión, podríamos resumir aquellos elementos que en clave de convocatoria ofrecemos (y, si fuera el caso, demandamos) a la fraternidad local. Haciendo este ofrecimiento a través de la reunión de animadores, un pequeño espacio en la Asamblea de inicio de curso, un sencillo artículo en nuestra revista periódica, etc.



2. Soñando con la Fraternidad de Emaús

Hacia una plan estratégico 2015 - 2019

Equipo Permanente de la Fraternidad de Emaús

1. Introducción

Estamos en un momento escolapio muy especial. Y lo podemos vivir como oportunidad. Tras un curso dedicado a revisar el bienio 13-15 y a empezar a programar el cuatrienio 15-19, arranca el primer curso de este nuevo periodo. Es momento de soñar, de pensar en objetivos, de hacer planes para los próximos años... Y todo para seguir creciendo como cristianos y como escolapios y para impulsar con más fuerza nuestra Misión.

Tenemos cuatro años por delante. Es momento de soñar y de “ordenar nuestros sueños”, dejar que nazcan en el corazón primero y plasmarlos en papel después, para poder poner en marcha todos los mecanismos que nos permitan conseguirlos (¡ojalá!), o al menos acercarnos a ellos...

Estamos en la fase de terminar de diseñar los planes estratégicos de los diferentes ámbitos y elaborar los proyectos de presencia de cada lugar. Hay quien dice que es imposible conseguir aquello que antes no se ha soñado..., así que ¡a soñar se ha dicho!

Este tema de nuestro plan de formación pretende que soñemos con la Fraternidad de Emaús. Que pensemos dónde podemos estar como Fraternidad Escolapia dentro de cuatro años. Y que a esos sueños les vayamos dando forma entre todos a través de acciones, equipos, recursos, objetivos, etc. La herramienta concreta que tenemos para plasmar esos sueños es el plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015-2019.

Contamos con las aportaciones de todos y todas. Es más: ¡necesitamos las aportaciones de todos y todas! Por eso es importante que dediquéis en este inicio de curso al menos dos reuniones de la pequeña comunidad a trabajar el borrador de plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015-2019 que os presentamos más abajo. ¡Gracias por adelantado por vuestras aportaciones! ¡Gracias por soñar!



2. Itinerario para la elaboración de este plan estratégico

Antes de trabajar sobre el borrador del plan estratégico, y para que sirva para situarnos, os presentamos el itinerario seguido hasta el momento para su elaboración y los pasos que quedan por dar para llegar a la versión definitiva del mismo.

a. Pasos que se han dado hasta el momento:

1. Elaboración del Informe de la Fraternidad de Emaús del periodo 2013-2015, en el que se presentaban ya algunos retos para el siguiente cuatrienio. (septiembre-octubre 2014)
2. Presentación del informe en los encuentros del Consejo Provincial de la Fraternidad y del Consejo Provincial de Presencia. Difusión del informe a toda la Fraternidad de Emaús. (noviembre 2014 – enero 2015)
3. Elaboración del Proyecto Provincial de Presencia de Emaús 2015-2019 con su posterior aprobación en el Capítulo Provincial. (enero-abril 2015)
4. Elaboración de algunos retos de la Fraternidad de Emaús para presentarlos al Capítulo Provincial. (marzo 2015)
5. Elaboración del primer borrador de plan estratégico y difusión al Consejo Provincial de la Fraternidad. (mayo 2015)
6. Elaboración de una segunda versión del plan estratégico, que es la que presentamos en estas páginas. (junio 2015)

b. Lo que falta por hacer (septiembre-octubre de 2015):

7. Aportaciones de cada fraternidad local (por ejemplo en la asamblea de inicio de curso) y/o de cada pequeña comunidad al borrador de plan estratégico.
8. Incorporación de las aportaciones por parte del Equipo Permanente de la Fraternidad de Emaús.

Formación en Fraternidad, 2015-2016

9. Elaboración de los planes anuales 15-16 de cada fraternidad local teniendo como marco el borrador de plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015-2019.
10. Aprobación del plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015-2019 en el encuentro anual del Consejo Provincial de la Fraternidad (31 de octubre).

3. Borrador del plan estratégico de la Fraternidad de Emaús 2015-2019

Presentamos a continuación la última versión de plan estratégico de la Fraternidad de Emaús para el periodo 2015-2019. De menor a mayor grado de concreción aparecen: tres **líneas estratégicas** y, de momento, 16 **objetivos** y 28 **acciones estratégicas**.

Además de enriquecer lo anterior, quedaría pendiente un grado mayor de concreción, que sería el correspondiente a las **actividades** que hay que poner en marcha en cada lugar para ir acercándonos a la consecución de cada objetivo. Pero estas no aparecen en el plan estratégico, sino que hay que pensarlas y ejecutarlas en cada fraternidad local y conviene que aparezcan en el plan de cada año de la misma.

I. Ser personas y comunidades vivas porque sabemos que Jesús camina a nuestro lado y nos envía a continuar su misión por la senda de Calasanz

1. Impulsar en todas las presencias el crecimiento y consolidación de la Fraternidad, el nacimiento de la misma y/o los pasos previos que lo posibiliten.
 - 1.1. Ofrecernos desde la Fraternidad a las diferentes presencias en las que quieren caminar hacia el nacimiento de la misma para acompañar este proceso.
 - 1.2. Cuidar la presencia de la Fraternidad en los equipos de Misión Compartida y en las diferentes etapas del Movimiento Calasanz-catecumenado.
 - 1.3. Velar especialmente desde la Fraternidad por la identidad y proceso del Movimiento Calasanz en las etapas de catecumenado, discernimiento y Opción.
 - 1.4. Ofrecer itinerarios hacia la Fraternidad a los diferentes miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia.
2. Contribuir desde la Fraternidad al crecimiento y consolidación de la Comunidad Cristiana Escolapia de cada lugar.
 - 2.1. Cuidar la eucaristía como celebración central de la Comunidad Cristiana Escolapia.
 - 2.2. Fomentar encuentros de diverso tipo entre los diferentes miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia.
3. Fomentar la Cultura Vocacional.
- 3.1. Impulsar la Pastoral Vocacional Específica.
 - 3.2. Fomentar la vocación del Escolapio Laico.
 - 3.3. Desarrollar los diferentes ministerios escolapios y sus correspondientes equipos.
 - 3.4. Hacer propuestas a los miembros de la Fraternidad que supongan avances personales en clave vocacional.
 - 3.5. Reflexionar y poner en marcha diferentes envíos.
4. Participar desde la Fraternidad en el desarrollo de Itinerarios y Equipos de Misión Compartida (colegios, Itaka-Escolapios y familias).
 - 4.1. Promover momentos de encuentro con entre la fraternidad y los equipos de misión compartida.
 - 4.2. Ofrecer itinerarios hacia la Misión Compartida a las personas vinculadas a Itaka-Escolapios.
5. Impulsar la diversidad de modelos comunitarios y profundizar en la calidad e identidad escolapia de la vida comunitaria.
6. Atender la diversidad de momentos vitales de cada persona de la Fraternidad y generar herramientas y ofertas que posibiliten el crecimiento humano, cristiano y escolapio de cada uno de sus miembros.
 - 6.1. Elaborar un plan de formación de la Fraternidad para el cuatrienio que responda a este objetivo.



II. Consolidar, mejorar y ampliar la actual misión evangelizadora, educativa y transformadora de la sociedad

7. Contribuir desde la Fraternidad a optimizar Itaka-Escolapios como herramienta para crecer en Misión Escolapia.
 - 7.1. Desarrollar nuevos proyectos sociales y hacer crecer y consolidar los existentes.

- 7.2. Desarrollar y consolidar el Movimiento Calasanz.
- 7.3. Convocar a más personas a implicarse en Itaka-Escolapios, especialmente desde el voluntariado y como socios colaboradores.
- 7.4. Optimizar los cauces de información para que la Fraternidad esté al tanto de la marcha de los proyectos de Itaka-Escolapios de cada lugar, de Emaús y de la red.
8. Reflexionar y crecer en la aportación de la Fraternidad a la identidad evangelizadora y carismática de los colegios escolapios.
9. Profundizar en el papel de la Fraternidad en la construcción de un mundo mejor.
 - 9.1. Poner en valor y fomentar el trabajo del testimonio personal de vida.
 - 9.2. Trabajar para que la Fraternidad sea signo en cada presencia.
 - 9.3. Apostar por la solidaridad como valor fundamental de la vida comunitaria cristiana y escolapia.
 - 9.4. Potenciar alianzas con otras entidades que tengan objetivos afines y con las que trabajar corresponsablemente.
 - 9.5. Profundizar en el trabajo de sensibilización por un mundo más justo y fraterno.
 - 9.6. Fomentar las opciones personales de avance en el estilo personal y comunitario en el ámbito del compromiso y trabajo por la justicia y la solidaridad.
10. Colaborar con la Provincia en el acompañamiento e impulso de la vida y misión escolapios en la Viceprovincia de Brasil-Bolivia.
 - 10.1. Cuidar las experiencias en Brasil y Bolivia desde el proyecto Ulises.

III. Cuidar nuestra inserción en los distintos marcos de actuación

11. Crecer en sentimiento de pertenencia a la Fraternidad General.
 - 11.1. Participar activamente en las iniciativas propuestas desde la Fraternidad General.
 - 11.2. Habilitar cauces de comunicación para estar al tanto de las novedades de la Fraternidad General.
 - 11.3. Estar disponibles para acompañar el nacimiento y desarrollo de fraternidades escolapios en otras demarcaciones.
12. Aprovechar Itaka-Escolapios como plataforma para trabajar la corresponsabilidad con los proyectos escolapios de las diferentes demarcaciones escolapios.
13. Conocer e impulsar desde la Fraternidad el Proyecto provincial de presencia y los diferentes proyectos locales.
14. Contribuir desde la Fraternidad al crecimiento de las Escuelas Pías de cada presencia, de la Provincia y de la Orden.
15. Participar activamente en foros y redes educativas y sociales.
16. Asumir y potenciar el papel de la Fraternidad en la construcción de un modelo de Iglesia.

En el siguiente punto se propone el trabajo que hay que hacer en la comunidad para enriquecer este plan estratégico, que es el plan estratégico de todos y todas.

4. Para el trabajo en pequeña comunidad

I. Soñando con la Fraternidad

El diálogo podría comenzar haciéndonos esta pregunta: ¿Cómo sueño que sea la Fraternidad de Emaús dentro de cuatro años? Compartir sueños es un muy buen ejercicio comunitario. Podemos ir apuntándolos para, después, comprobar si todos ellos están recogidos de alguna manera en el borrador de plan estratégico. Y si no lo están, ¡a incorporarlos! Estamos en el momento de poner los cimientos de lo que será la Fraternidad en el futuro: ¡ojalá soñemos bien alto!

II. Trabajo por niveles de concreción

Líneas estratégicas: son tres, y estas son las únicas que no se pueden modificar. Son, literalmente, las que aparecen en el Proyecto Provincial de Presencia de Emaús 2015-2019, aprobado en el pasado Capítulo Provincial y elaborado con la participación de muchas personas, incluidos los miembros de la Fraternidad, a lo largo del pasado curso. Estas tres grandes líneas del Proyecto Provincial de Presencia nos ofrecen el marco a partir del cual elaborar los diferentes planes estratégicos (Fraternidad, Colegios, Itaka-Escolapios) y los proyectos locales de presencia.



Formación en Fraternidad, 2015-2016

Objetivos: en este borrador aparecen 16 objetivos. Es el momento de hacer aportaciones: cambio de redacción, nuevos objetivos... ¡Manos a la obra!

Acciones: se trata de un nivel mayor de concreción, aunque todavía bastante generales. Aparecen enunciadas algunas y no en todos los objetivos. En este apartado, que es el más incompleto de todos, contamos también con las aportaciones de todas las comunidades de la Fraternidad para que aparezcan las acciones estratégicas que consideremos importantes de cara a conseguir cada objetivo propuesto.

III. Pensando en la fraternidad local

Hasta ahora, en los bloques "I y II", la propuesta ha sido pensar en la Fraternidad de Emaús para un periodo de tiempo de cuatro años.

En este bloque proponemos acotar la reflexión. En este apartado os proponemos pensar solo en este curso que ahora comenzamos (15-16), y en la fraternidad local a la que perteneces. Con este borrador de plan estratégico como marco, incluidas las aportaciones que habéis hecho en los bloques anteriores, se puede generar en la comunidad un diálogo en dos sentidos:

- Cuáles de los objetivos propuestos son prioritarios en el tiempo en la fraternidad local a la que perteneces. Es decir, cuáles de ellos es más urgente abordar cuanto antes.
- Qué actividades concretas se pueden poner en marcha este mismo curso para acercarnos a la consecución de esos objetivos que habéis considerado más urgentes.

IV. Para nota

Evidentemente, además de la propia Fraternidad (pequeñas comunidades, equipos de animadores, consejos locales, Consejo Provincial y Equipo Permanente), hay muchos equipos implicados en conseguir los objetivos que se señalan en este plan estratégico y con los que hay que trabajar coordinadamente.

A continuación nombramos diez equipos de Emaús y de la red escolapia que, de una manera u otra, son responsables de impulsar algunos de estos objetivos (obviamos los equipos de cada lugar). Podéis compartir en la comunidad si conocéis la composición de estos equipos y sus funciones. Nunca está de más profundizar en el conocimiento de nuestra organización. Ahí van. ¡A ver si aprobáis el examen!:

1-Congregación Provincial, 2-Equipo Provincial de presencia, 3-Coordinadores de presencia, 4-Secretariado Provincial de Colegios, 5-Itaka-Escolapios Emaús, 6-Movimiento Calasanz de Emaús, 7-Equipo Provincial de Pastoral Vocacional, 8-Comisión Ejecutiva de Itaka-Escolapios, 9-Equipo de voluntariado, sensibilización y formación de Itaka-Escolapios y 10-Consejo de la Fraternidad General.

V. Compartimos los sueños

Dos reuniones (o más...) de la pequeña comunidad en la que se comparten sueños son, sin duda, muy fructíferas. Os pedimos que lo compartido y soñado en común no se quede en la pequeña comunidad. Pasad por escrito al consejo local de la fraternidad todo lo que se os haya ocurrido. Lo correspondiente a los bloques "I y II" se lo transmitirán al Equipo Permanente para que lo incorpore al plan estratégico. Lo que haya salido del bloque "III" servirá para elaborar el plan anual de la Fraternidad local. La nota que habéis sacado en el bloque "IV" no hace falta que la compartáis...



3. Ser personas y comunidades “alternavivas”

Para crecer este año como personas y comunidades

Julián Goñi y Marta Irujo. Lurberri

1. Algunos conceptos...

¿Qué quiere decir ser “alternavivo”?

Esta nueva palabra que nos hemos inventado, como bien se puede deducir, es la combinación de ‘alternativas’ y ‘vivas’.

¿Y qué significa ser una persona o comunidad alternativa?

Según la R.A.E. uno de los significados del adjetivo *alternativo/a* (Del fr. *alternatif*, y este der. del lat. *alternātus*) es: “que se contrapone a los modelos oficiales comúnmente aceptados”. Si adoptamos este significado, cuando hablamos de ser personas alternativas y comunidades alternativas nos estamos refiriendo a personas y comunidades que no siguen el modelo habitual aceptado en nuestra sociedad de ser persona y de ser comunidad cristiana, sino que tenemos algo diferente que nos hace distinguirnos de la mayoría de las personas que forman parte de nuestra sociedad y de mayoría de las comunidades cristianas que componen nuestra Iglesia.

¿Y qué se entiende por persona o comunidad viva?

Vivo/a (Del lat. *vivus*) significa, entre otras muchas acepciones, “que tiene vida”, “intenso, fuerte”, “Que dura y subsiste en toda su fuerza y vigor”. Así, cuando nos referimos a personas y comunidades vivas estamos hablando de personas que tienen vida, no en el sentido estricto de “tener vida” sino que son personas a las que se les nota un “toque especial” por la intensidad con que viven las situaciones de la vida, por la fuerza con la que luchan cada día por un mundo mejor, por la alegría que contagian a su alrededor, por el ánimo que tienen para hacer frente a las diferentes situaciones que se encuentran, y muchas más cosas que podríamos enumerar.

Así, el ser alternavivos/as, aunque se dice muy rápido con una sola palabra, está llena de significado como acabamos de comprobar.



2. Dios y su propuesta de vida alternativa

En el Antiguo Testamento, podemos encontrar ejemplos de la alternativa que Dios propone. Un ejemplo sería la promesa de Dios a Abraham. La promesa parte de hacer fecundo lo estéril y hacer padre de pueblos numerosos a un anciano nómada que huye de la ley que exige sacrificar al primogénito, para afirmar su fe en el Dios de la vida. Esta promesa es la alternativa de Dios, no sólo a un mundo dominado por la injusticia, la opresión de la verdad y la codicia, origen de toda idolatría (cfr. 1 Jn 2,16; Ef 5,5), sino a una religión que, en nombre de la ley de Dios, exige víctimas humanas en sacrificio de expiación. Esta alternativa de Dios y la visibilización de su reinado, pasa por la formación de otra humanidad, que sólo pide la fe en el Dios que llama (Gen 15,6). Fe que inaugura Abraham, rompiendo con la vieja noción de sacrificio. Sin la fe no es posible abrirse a la novedad de lo desconocido (Gen 12,1), la novedad de Dios en la historia humana.

Otro ejemplo sería la tierra prometida al pueblo de Israel, que Dios trata de hacer realidad por medio de Moisés. Cuando Dios le pide a Moisés sacar a su pueblo de Egipto y liberarlo de la opresión que sufría bajo el poder del faraón, no proyecta sentar a Moisés en un trono, sino crear una comunidad en la periferia del sistema. Así, el pueblo de Israel estaba llamado a ser una comunidad alternativa puesta por Dios en medio de los demás pueblos para atraerlos hacia ese modo de vivir (Deut 4,5-8). Se trata de una alternativa para todos los que crean, una bendición de Dios para toda la humanidad, a partir de una ruptura con el sistema que crea desde dentro una manera diferente de vivir y convivir. Sin embargo, ya la travesía del desierto, tras librarse de sus anteriores opresores, permitió descubrir que Israel no era la alternativa por la falta de fe y por llevar dentro el mal del sistema. Israel quería un rey “como los demás pueblos” (1 Sam 8,15). Y el deseo de ser como los demás pueblos incapacita para ser una alternativa.

Dios sigue de todas maneras a su pueblo y de sus errores quiere sacar nuevos caminos.

3. Jesús y las primeras comunidades alternativas

Jesús con su vida nos muestra esta misma alternativa que Dios propone en el Antiguo Testamento. El reinado de Dios que Jesús proclamó con su vida y su palabra es ante todo una buena noticia para los pobres (Mt 11,5). Es el fin de toda dominación. No es una promesa de futuro propiciada por la toma del poder. El reinado de Dios significa el comienzo, *ya desde ahora y siempre desde abajo*, de unas nuevas relaciones sociales (Mc 6,35-37). Estas relaciones, que de entrada suponen satisfacer las necesidades materiales, se hacen ya posibles porque satisfacer el hambre de los pobres concierne a la misión de la comunidad cristiana (Mc 6,35-37) y porque la misión distributiva de los discípulos no es la de convertirse en mediadores entre el sistema económico y los pobres, al estilo de muchas ONGs. La solución de Jesús es más radical, pues exige que los discípulos salgan de la lógica del sistema, compartiendo lo que tienen, porque así habrá para todos y sobraré (Mc 6,37-44).

Dios inicia una nueva creación en Cristo, una humanidad nueva. Pero si el ser humano no cree y no pone a disposición de Dios las energías recibidas para que su reinado encuentre sitio, no se hace posible y fracasa. No hay reinado de Dios si no hay nadie sobre quien Dios reine. Y eso significa que el reinado de Dios requiere una comunidad. Comunidad nueva, distinta de la de los demás pueblos de la tierra, no para aislarse de ellos como una secta, sino para hacer posible *para ellos*, una alternativa distinta y atrayente. Modesta función de la sal y de la luz (Mt 5,13-16), diluirse para dar sabor y evitar la corrupción, iluminar sin descubrir el foco iluminador, pero sin esconderse. Buena noticia para los pobres, mala noticia para los ricos (Mc 10,23) si no se dejan tocar por su llamada (Lc 19,1-10). La dominación económica se resuelve por la comunidad de los pobres que comparten lo que tienen multiplicándose, por el milagro del amor, hasta sobrar.

Pero además, el hecho de que Dios reine implica que *nadie más reina* y que, por tanto, es imposible cualquier forma de dominación. No hay "mayores" en la comunidad del reinado de Dios (Mt 8,1-5). Todos se han de hacer como niños.

Así, las comunidades cristianas de los tres primeros siglos realizaron una forma de vida alternativa en la que no sólo era superada la pobreza, sino que las diferencias derivadas de etnia, sexo o condición social, eran reducidas o desaparecían.

El atractivo y la peligrosidad de las comunidades cristianas consistía en que ellas desde abajo (y no desde élites dirigentes) y desde el presente (y no como esperanza de futuro) hacían real la nueva justicia, proclamando un único señorío, el de Cristo, quien de esta manera ejercía ya, en una modesta esquina de la historia, el reinado de Dios (Hec 17,6-8). Porque la justicia era una realidad, los cristianos pudieron afirmar ante el judaísmo, que había pruebas concretas y visibles de que el Mesías ya había venido y que ese Mesías era Jesús. Las promesas proféticas para la era mesiánica, en la que habrían de desaparecer la violencia y la injusticia (Is 11,1-9), se estaban realizando ya en las comunidades cristianas.

Los cristianos eran considerados como gente de paz, que convive con los demás, sin problemas ni pretensiones. El mensaje se transmitía boca a boca, no estaba contra nadie, sino a favor de un modo de vivir que, en medio de tanta desesperación de los maltratados por su condición de pobres, abría a muchos a una esperanza. Como las termitas, iba penetrando en las instituciones, en los baños públicos, en la milicia, en las diversas instancias y estructuras hasta llegar al mismo palacio del emperador. A la mirada curiosa o admirativa, escéptica o simpá-



tica, expresada en el "mirad cómo se aman" seguía con el tiempo una franca adhesión a esa "vida". Aquello fue menos el fruto de la predicación de una doctrina –no disponían de plataformas para hacerlo– que el contagio de un estilo de convivencia, que venía a llenar el profundo vacío de un sistema tan asumido por inevitable, como aborrecido por inhumano y represivo. No existían propiamente pobres libres, el mercado de trabajo eran los esclavos extranjeros o ciudadanos arruinados. Nadie esperaba un Mesías, como Israel, pero en el aire flotaba una mezcla de desesperación y de expectativa difusa e inconsciente. La invitación al amor gratuito, la conciencia de que ese amor ya existía y que el nuevo y único Dios había muerto en la cruz de los nadie por el poder del imperio para

acallar su voz que proclamaba la igualdad y dignidad de cada ser humano, despertó a muchos a la fe en ese Dios amor que daba un nuevo sentido a la vida y una esperanza de plenitud por la resurrección.

No tenían templos, ni ritos, ni leyes o tabúes que les identificaran con una religión, como otros grupos. Se reunían en una u otra casa para compartir lo que tenían y para la fracción del pan. Hacían lo que vivían y vivían lo que hacían. Era una fe, una esperanza, un espíritu que les hacía comportarse con naturalidad y a la vez con libertad, en el sistema, pero ofreciendo, tal vez sin la solemnidad con la que lo expresamos hoy, tan faltos como necesitados, una verdadera alternativa al sistema, una justicia imposible a los hombres, posible para Dios si los hombres quieren: la Comunidad que historiza el Reinado de Dios.

Entonces Cristo estaba vivo y su Espíritu creaba pequeñas comunidades de pobres libres y fraternos. Y por ósmosis, contagio, boca a boca, el mismo Espíritu centrifugaba la salida de sí de la comunidad para abrirse a otros y hacer posibles otras comunidades, no por el modo del proselitismo, sino por la abundancia del corazón. Eran testigos de cómo Jesús el Viviente y el Reinado de Dios como alternativa divina a la idolatría del sistema, era posible, vivible y realizable, aunque siempre, como toda respuesta humana en esta orilla de la historia, manifiestamente mejorable.

4. Misión de la comunidad cristiana: hacer presente el Reino de Dios

Al igual que las primeras comunidades cristianas, nosotros también estamos llamados a hacer presente el Reino de Dios. De hecho, aquello que se origina en Galilea (Mc 1,14-15) no ha perdido un ápice de su vigencia.

El reinado de Dios, el Dios de Jesús, es la alternativa (la única salvación, se decía antes) de un mundo entregado a los seres humanos y a la vez encerrado por éstos en un callejón sin salida. Y lo es en la medida que encuentra hombres y mujeres de fe, que se dejen “embarazar” por el Amor Comunitario y abandonarse a su impulso creador. Ya sabemos que el Reinado de Dios no lo “construimos” nosotros, no es el fruto del esfuerzo humano, sino el encuentro entre el Dios Amor y el sí verdadero de seres humanos, que dejan hacer y desarrollarse, a cuenta del propio ego, en cualquier tiempo y lugar. Nunca en solitario, siempre en comunidad, como Dios es Comunidad. A su imagen y semejanza.

Sin embargo, hay una tendencia muy fuerte a convertir el reinado de Dios en un ideal al que mirar, tender o esperar y pensar que sólo es realizable en un futuro remoto (Mc1, 15, Lc 17,21). A pesar de ello, la reacción de muchos cristianos ante la realidad ha sido, y sigue siendo, trabajar por una sociedad más justa y más humana, lo cual constituye un signo del avance del Reino de Dios. Así, el reinado de Dios, no es utopía sino un dinamismo que, aunque no se trata de una alternativa que vaya a triunfar en esta orilla de la historia (Rom 8), ya está actuando en la historia, pues está presente donde Jesús reina, en la comunidad de sus discípulos.

5. Comunidades vivas

Como cristianos formando parte de comunidades, estamos llamados y de hecho trabajamos por construir el Reino de Dios a nuestro alrededor cada día. Cada uno en su trabajo, en su casa, en su círculo de amigos, etc., y como Comunidad en diversos proyectos y actividades.

Comunidades vivas con todo lo que esto significa, vigorosas pero con el horizonte de crecer cada día más y llegar a más sitios y personas.

Ojalá seamos realmente una alternativa en nuestra sociedad y también en nuestra Iglesia y contagiemos una forma de vida alternativa, al estilo de Jesús.



6. Preguntas para reflexionar y compartir en la pequeña comunidad alternativa

- ¿Son nuestras comunidades realmente una alternativa en nuestra sociedad y nuestra Iglesia? ¿Por qué?
- En el compartir, ¿compartimos lo que tenemos o actuamos más bien como mediadores entre los pobres y el sistema?
- ¿Qué dificultades encontramos hoy en día para contagiar nuestra forma de vida alternativa a los demás?
- ¿Cómo podríamos avanzar en ser alternativas?

A continuación os presentamos una serie de puntos (publicados por la fraternidad secular Carlos de Foucauld) sobre qué es vivir en comunidad que nos pueden servir para revisar si los ponemos en práctica en nuestra pequeña comunidad alternativa:

7. ¿Qué es vivir en comunidad?

- Agradecer a Dios el regalo de las personas que ha puesto en mi camino, con las que convivo.
- Buscar el bien común por encima de los intereses personales.
- Correr al encuentro de quien está en situación de más debilidad.
- Dar lo mejor de uno/a mismo/a, permaneciendo siempre disponible para el servicio.
- Estimar a las personas de mi comunidad reconociendo sus capacidades.
- Fortalecer la fe de quien esté más decaído o decaída y animarlos desde el cariño y la cercanía.
- Ganar la confianza de los/as demás arrimando el hombro para llevar su carga.
- Hablar con sinceridad, sin halagos, pero con amabilidad.
- Invitar a sentarse a su mesa a las personas más excluidas de la sociedad.
- Juntarse con los/as más excluidos/as, con los que peor ha tratado la vida.
- Levantar a quien haya tropezado o esté más hundido/a.
- Llorar con quien llora y reír con quien ría.
- Mediar entre quienes no se comprendan.
- Necesitar del apoyo y la ayuda de los/as demás.
- Olvidar el miedo a estar al servicio de los demás o a ser incomprendido/a.
- Preocuparse porque la comunidad tenga un estilo de vida lo más evangélico.
- Quitar los obstáculos, prejuicios, tópicos que no ayudan a avanzar.
- Respetar las opiniones de los demás, ya sean diferentes a las propias ya estén de acuerdo.
- Salir al encuentro de cada persona de la comunidad.
- Tener un corazón, un pensamiento universal y a la vez vivir con los pies en lo concreto.
- Unir energías, ilusiones, pensamiento.
- Valorarse a sí mismo/a sin considerarse más que nadie ni vivir con arrogancia.
- Yuxtaponerse al lado de quien necesite más ánimo, un empujoncito.
- Xenofobia desterrada del corazón y del pensamiento.
- Zanjear las desavenencias y ofensas sin resentimientos ni rencores.



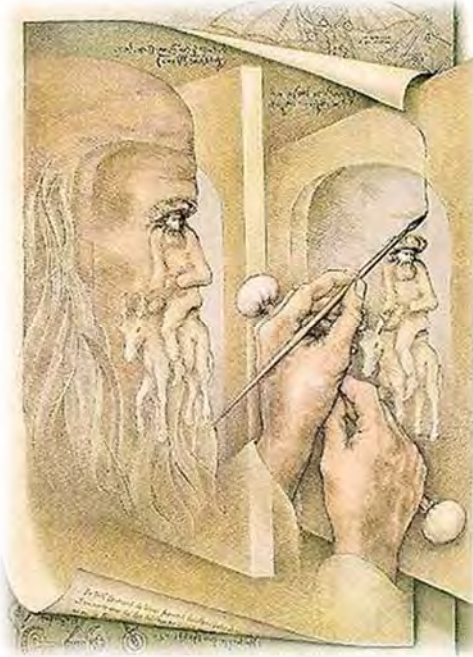
Un libro de interés: "Antonio Andrés. La Comunidad Cristiana ¿Otra alternativa? ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA. Salamanca, 2003"

4. Urgencia de una vida nueva

Mirando a nuestro alrededor (y más allá)

Josema López, Betania de Zaragoza

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo, mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? (Is 43, 18-19)



La Biblia hace una llamada constante a la vida en plenitud. Pero no se trata de una experiencia inefable exclusivamente interior, ni siquiera solo de un cambio en la persona que la haga más agradable a los demás, más madura, más constante, más... Se trata también de una armonía de las sociedades humanas y hasta de la creación entera. Todo salió "muy bueno" de Él. Y todo está llamado a recuperar su esencia. El hombre, libremente, ha introducido rupturas a las que, libremente, puede renunciar. Una mirada a nuestro entorno es necesaria para comprender cómo traducir esa llamada de Dios al aquí y ahora.

Y es muy necesario recordar que, por debajo, y por encima, y por dentro, de todo está la providencia de Dios para no sentirse aplastado por la inmensidad del daño. *"Que Dios me ama es una realidad a veces poco accesible. Pero llega el día de un descubrimiento: dejándome ganar por su amor, mi vida se abre a los demás"*¹.

Decir sí a Dios, en cualquier momento de la vida, abre nuestro corazón inmediatamente a las necesidades existentes en nuestro entorno.

Y en él nos encontramos a menudo con diferentes manifestaciones de falta de amor: soledad, incompreensión, inmisericordia, falta de sentido de la vida, tristeza, explotación, dominio del hombre sobre el hombre, violencia de género, dureza en el juicio...

1. Desde lo más profundo de la persona

Recuperar la confianza básica. La que hace que el hombre tenga un apoyo para impulsarse. Arriesgar confiar. Parapetarse en la sospecha hace daño a los demás, que se privan de una puerta abierta, pero también a uno mismo, que queda como paralizado.

"La confianza no ignora el sufrimiento (...). Estas pruebas nos interpelan: sostenidos por una vida de comunión en Dios, ¿cómo asumir responsabilidades y buscar, junto con otros, que la tierra sea más habitable? Lejos de huir de las responsabilidades, una profunda confianza permite permanecer allí donde las sociedades humanas están quebrantadas o dislocadas. La confianza permite asumir riesgos, avanzar incluso cuando sobreviene el fracaso. Y acontece algo bello y asombroso: una confianza así nos hace capaces de amar con un amor desinteresado"

2. A lo más público

Y es muy normal que las urgencias más cercanas nos puedan hacer perder la perspectiva, el trascendente significado de nuestro día a día. Porque nuestras vidas concretas están conectadas con la del conjunto de la humanidad. Lo que hacemos y lo que dejamos de hacer se suma a lo que hacen o dejan de hacer todos los demás. Y tenemos que mirar. Y ver. De lo cercano a lo global. La desigualdad, la discriminación, la destrucción del planeta, el futuro incierto para la mayoría de la humanidad actual y futura. Alcemos la mirada.

El hambre. En el mundo hay más de mil millones de personas que tienen dificultad para llenar sus estómagos con lo más básico, y 25.000 personas mueren cada día por causas relacionadas con el hambre. Un hambre con

¹¹¹ Carta de Taizé 2000.

² Carta de Taizé 1999-2001

causas concretas, que enlazan con el olvido de los gobiernos y de quienes les votamos. Hambre de género: las mujeres, la mitad de la población mundial, representan el 60% de los hambrientos: hay muchas culturas donde la poca comida se reparte tal que los hombres reciben más que las mujeres. Cada día, 300 mujeres mueren en el parto a causa de la anemia. Y mil parturientas más por otras deficiencias nutricionales. Por eso, cada año nacen 20 millones de chicos que no se han formado plenamente y empiezan su vida con un peso menor del que deberían. (Caparrós, M., "El hambre". 2015)

La guerra. Tan presente en los titulares de los "informativos". Tanto, que estamos tan acostumbrados a saber de ella que podemos comernos el primer plato mientras escuchamos cómo un bombardeo de un mercado ha asesinado 40, 50 personas..., lo suficientemente lejos como para que en menos de tres cucharadas escuchemos que los bomberos rescatan un gato en alguna ciudad de algún país "desarrollado", y ni nos sorprenda el cambio de tema.

Y la violencia "menor", más oculta. Cada día millones de hombres, mujeres, niñas y niños viven bajo la amenaza de la violencia armada. 640 millones de armas circulan por el mundo y cada año se fabrican 8 millones más, y 16.000 millones de balas: 2 por cada hombre, mujer, niña y niño del planeta. Las armas ligeras contribuyen de forma significativa a la pobreza y al sufrimiento y desarrollan un papel clave en las violaciones de los Derechos Humanos. Se infligen más heridas, muertos, desplazamientos, violaciones, raptos y torturas con armas ligeras que con cualquier otro tipo de armas.

Que se fabrican aquí cerca. En 2012, los Estados Miembros de la UE autorizaron exportaciones de armas por valor de casi 40 mil millones de €, lo que supuso más del 80 por ciento de las exportaciones mundiales. España ocupó el séptimo puesto en la lista de exportadores de armas entre 2009 y 2013, el segundo de la UE en 2012 y el cuarto lugar entre los exportadores de armas de la UE a Oriente Próximo. Desde hace una década las exportaciones autorizadas por España se han multiplicado por diez³.



In-solidaridad internacional. Asistimos a un cierto conformismo ante los desastres humanitarios que año tras año, mes tras mes y en muchos sitios, a diario, asolan el planeta. Desastres que, a veces, provocan indignación, la cual da paso a la solidaridad momentánea, pero de esta se pasa al silencio, nunca a la justicia duradera que conllevaría la transformación de las reglas de mercado; se calman conciencias pero no se remueven los cimientos. La Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), (los créditos y donaciones realizados en condiciones favorables y que tengan como objetivo primordial el desarrollo económico y social del país receptor) va disminuyendo en el conjunto del total de recursos que llega a los países más empobrecidos. Esta ayuda fue acordada como el 0.7% del total del producto nacional bruto por la ONU en 1980. Solo cinco países han alcanzado esa meta: Dinamarca, Países Bajos, Luxemburgo, Noruega y Suecia. El resto ha mantenido su AOD en alrededor del 0.3 %.

A pesar de los miles de millones de dólares que se donaron a países en desarrollo durante los últimos 50 años, una cuarta parte de la población mundial vive todavía en lo que las Naciones Unidas califican como pobreza extrema. En muchas partes del mundo, la situación está incluso empeorando: según las tasas de crecimiento actuales, muchos países africanos tardarán 40 años en recuperar la renta que tenían en los años 70.

Pero, ¿por qué no sirven de nada los casi 70.000 millones de dólares que el mundo desarrollado invierte en Ayuda Oficial anualmente? Primero, porque estas sumas no son suficientes para aliviar los enormes desequilibrios del "orden" económico mundial, en el que las materias primas exportadas desde los países en desarrollo han perdido más del 50% de su valor comercial en los últimos 15 años. Y, segundo, porque por cada dólar de esta ayuda, los bancos se quedan otros tres en pagos de intereses de la deuda externa del Tercer Mundo, por lo que los países empobrecidos acaban pagando incluso a los enriquecidos más de lo que reciben. En muchas ocasiones, la misma ayuda del país donante pasa directamente al Banco Mundial o al FMI en pagos por endeudamiento y deja a los países empobrecidos sin medios para construir sus propias economías o invertir en gasto

³ <https://www.es.amnesty.org/paises/espana/comercio-de-armas/>

social para su población. Según un informe de Action Aid International, sólo el 40% de la ayuda contra la pobreza es real. El resto se pierde en costes administrativos, intereses comerciales y descoordinación.

Globalización de la pobreza. Mientras los países del primer mundo empezamos a estar agobiados por la deuda externa, por la malnutrición de nuestros hijos, seguimos construyendo muros y alambradas para defender el "status quo" de esa élite político/económica que, después de varios años de crisis, siguen aumentando sus ingresos a costa de disminuir los del resto. No sólo no se han solucionado los problemas de los países empobrecidos sino que empezamos, en el primer mundo, a dar los pasos hacia la pobreza.

La tasa de personas en riesgo de pobreza o exclusión social sigue avanzando en España y ya representa el 29,2% de la población (era del 26% en 2010). Esta tasa, en realidad, mide la desigualdad, considerando que, en este momento, por ejemplo, es pobre una familia compuesta por pareja con dos hijos con ingresos anuales inferiores a los 16.700 €⁴. ¿La crisis? Pero crisis que no ha afectado a todos por igual: entre 2008 y 2014 el 10% de la población española más pobre ha reducido su renta en un 7,68%, mientras el 10% más rico solo ha perdido un 1,02%⁵

Sobreexplotación, acaparamiento de los recursos del planeta y calentamiento del mismo. Nos "comemos" el planeta cada vez más rápidamente: la jornada a partir de la cual es imposible regenerar los recursos consumidos se adelanta cada vez más. En el año 2000 se alcanzó el 1 de octubre; en 2014 el 19 de agosto; este año, el 13 de agosto. Necesitamos un planeta y medio para abastecer las necesidades de consumo. En 1961 la humanidad consumía dos tercios de los recursos naturales disponibles y la mayoría de los países todavía contaba con un saldo ecológico positivo ya que su huella ecológica era menor. Sin embargo, los niveles de consumo se han disparado tanto que estamos totalmente fuera de los límites sostenibles. De mantenerse esta tendencia, para el año 2050 sería necesario disponer del equivalente a tres planetas como el nuestro para satisfacer la demanda⁶. Y, por supuesto, el consumo no está repartido por igual. Las personas de los países más enriquecidos consumen hasta diez veces más recursos naturales que aquellas en los países más empobrecidos. Por término medio, un habitante de Norteamérica consume alrededor de 90 kilogramos (kg) de recursos por día. En Europa, 45 kg diarios, mientras que en África unos 10 kg al día. Con casi tres toneladas per cápita al año, Europa es el continente con las mayores importaciones netas de recursos. Por consiguiente, Europa se beneficia de la mayor transferencia de recursos desde países menos consumidores hacia países más ricos y consumidores. El sistema actual de comercio mundial favorece desigualdades sustanciales en la distribución del uso de los recursos naturales. El rendimiento de los recursos ha mejorado notablemente en Europa y a nivel global, pero debido a que consumimos cantidades cada vez mayores de productos y servicios, el crecimiento global de nuestras economías sobrepasa con creces esta tendencia positiva. Para crear un mundo más sostenible y equitativo, las regiones, como Europa, deberán disminuir drásticamente dicho uso en términos absolutos. Esta reducción dará una oportunidad a las regiones más empobrecidas para incrementar el uso de los recursos y así, superar la pobreza

y mejorar su calidad de vida⁷. Y una parte cualitativamente importante del replanteamiento de estilo de vida es la forma de acceso a la energía. El calentamiento del planeta originado por el exceso de liberación de dióxido de carbono está reduciendo las posibilidades de acceso al agua potable

Es frecuente que estos temas nos parezcan tan complicados que se nos apodere la parálisis. Su enumeración incluso nos puede llegar a parecer una música de fondo –desagradable– a la que terminamos acostumbrándonos, para sobrevivir anímicamente. Pero tenemos muchas herramientas con las que aportar nuestro pequeño granito de



⁴ http://economia.elpais.com/economia/2015/05/26/actualidad/1432626857_809310.html

⁵ Del informe Foessa 2014. <http://www.foessa2014.es/informe/index.php>

⁶ Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/2218404/0/humanidad/agotado-recursos-naturales/tierra-2014/#xtor=AD-15&xts=467263>

⁷ https://www.tierra.org/spip/IMG/pdf/Consumimos_demasiado.pdf

arena. No somos responsables de las grandes acciones, pero sí de las pequeñas a nuestro alcance. Somos ciudadanos, con poder de voto en muchas instituciones con menor o mayor responsabilidad. E individualmente es más difícil actuar, pero sabiendo organizarse se puede llegar a hacer mucho ruido. Y siendo constantes y organizados, algo más que ruido.

“¡Nuestra vida no está sometida al azar de una fatalidad o de un destino. (...) Nuestra vida adquiere sentido cuando es, ante todo, respuesta viva a una llamada de Dios. (...) Dios espera que seamos un reflejo de su presencia, portadores de una esperanza de Evangelio. Quien responde a una llamada semejante no ignora sus propias debilidades, pero también guarda en su corazón estas palabras de Cristo: «¡No temas, cree sencillamente!»⁸

Día tras día, se trata de elegir amar. Para, apoyados en una oración constante, comprender que gota a gota se rebajan montañas y se rellenan valles.

3. Para el trabajo personal/comunitario:

- ¿Cómo evoluciona mi consumo, en cantidad y en cualidad? ¿Cómo evolucionan mis necesidades de productos y servicios? ¿Voy analizando cada vez más en qué condiciones se ha producido lo que consumo? ¿A quién beneficia –grandes compañías/pequeñas empresas?
- Si consigo reducir mi consumo ¿comparto más?
- ¿Para quién trabaja el dinero que tengo en el banco? ¿Soy consciente de que puede estar financiando violencias?
- ¿Difundo planteamientos alternativos –de palabra y/o con hechos- entre quienes no suelen pararse a pensar en estas cosas?
- Si soy educador, ¿favorezco el pensamiento crítico o primo más la adaptación al medio, la preparación para el éxito social? ¿Primo el éxito individual o el colectivo?
- ¿Participo de alguna asociación que trabaje por mejorar en alguno de los aspectos citados?
- ¿Alimento la maquinaria de socialización de la violencia “legítima” (cine que justifica la violencia, videojuegos,...)?
- ¿Me trabajo los rescoldos de rencores por ofensas recibidas?
- ¿Mi oración me ayuda a poner mi confianza en Dios y no en mis fuerzas? ¿Me ayuda a sentirme solidario de todos los hombres o a sentirme parte de una élite?

Imagina que al término de estas líneas todos hayamos podido constatar algún avance en el último año en alguno de los aspectos citados... Impresiona. Soñar es hermoso, necesario y eficaz.



⁸ Carta de Taizé. 2001.

5. Fomentar unas relaciones de equidad

Hombres y mujeres en relaciones de equidad

Jesús Marín, Betania de Zaragoza

1. Desde la realidad

Posiblemente uno de los acontecimientos sociales más importantes del siglo XX, quizá la revolución más profunda, global y poderosa, sea la incorporación de la mujer a la vida pública, al trabajo, a la política. La mujer ha pasado de ser históricamente "invisible" a una reciente y creciente visibilidad. Gracias a la lucha, esfuerzo y sacrificio de muchas personas se ha avanzado en un proceso paulatino donde se han conquistado la igualdad de derechos y la participación en la vida pública de las mujeres.

Sin embargo, basta echar una rápida ojeada a algunos datos para darse cuenta de que se trata de un proceso inacabado. En algunos lugares del mundo todavía no existe la igualdad jurídica entre hombres y mujeres. Incluso hay zonas donde se han producido retrocesos relacionados con guerras, totalitarismos e integristas religiosos que han suprimido derechos y libertades conquistadas hace tiempo. En otros países y zonas aunque existe esta igualdad por ley, los datos muestran que todavía no se ha alcanzado una igualdad de facto. La palabra *equidad*, tal y como recoge el diccionario de la RAE no se refiere tanto a la igualdad como a la justicia más allá del texto de las leyes, a dar a cada uno lo que se merece. Y en este sentido, incluso en nuestro entorno más cercano es evidente que aún queda camino por recorrer. Las leyes son más fáciles de cambiar, pero las costumbres y las estructuras sentimentales cambian muy lentamente.

Algunos datos a escala mundial:

- Hoy en día continúa habiendo grandes diferencias en la educación entre hombres y mujeres: aunque todas las regiones han conseguido (o casi) la paridad de sexos en la Educación Primaria, sin embargo en muchos países la disparidad aumenta en la Educación Secundaria y Superior (64 mujeres por 100 varones en el África Subsahariana en la Educación Superior)
- 1 de cada 3 mujeres sigue sufriendo violencia física o sexual
- En cuanto al trabajo, a nivel mundial y en promedio, las mujeres cobran un 24 por ciento menos que hombres. La brecha en el caso de las mujeres con hijas e hijos es aún mayor: en Asia meridional, por ejemplo, la diferencia de remuneración por motivo de sexo es del 35 por ciento cuando se trata de mujeres con hijas e hijos (en comparación con el 14 por ciento para aquellas sin descendencia). A la enorme carga de cuidar a otras personas (hijos y otros familiares), que suele recaer mucho más en las mujeres, se añaden tasas inferiores de participación en la población activa, diferencias de remuneración por motivo de sexo y un menor acceso a las pensiones. En Francia y Suecia, las mujeres ganarán un 31 por ciento menos que los hombres a lo largo de su vida; en Alemania, un 49 por ciento menos que los hombres; y, en Turquía, una mujer en promedio ganará un abrumador 75 por ciento menos que un hombre a lo largo de su vida.
- Las mujeres se ven limitadas a una serie de ocupaciones infravaloradas. Por ejemplo, el 83 por ciento de trabajadores domésticos de todo el mundo son mujeres y prácticamente la mitad de ellas no tienen derecho al salario mínimo. Incluso en los casos en los que las mujeres consiguen prosperar profesionalmente, se encuentran con obstáculos a los que normalmente los hombres no tienen que enfrentarse. Por ejemplo, en la UE, el 75 por ciento de las mujeres en puestos de dirección y profesionales más elevados y el 61 por ciento de las mujeres en ocupaciones del sector de servicios han sufrido algún tipo de acoso sexual en el lugar de trabajo a lo largo de su vida.
- Las mujeres siguen sin contar con suficiente representación en puestos de liderazgo económico, desde sindicatos hasta juntas corporativas, desde ministerios de finanzas hasta instituciones financieras internacionales. La afiliación de mujeres a los sindicatos está creciendo en algunos países, pero en raras ocasiones éstas llegan a ocupar puestos de alta dirección. En 2014, en seis de las instituciones económicas mundiales más influyentes, la representación de las mujeres en sus juntas osciló entre el 4 y el 20 por ciento.
- En política, las mujeres sólo representan un 22% de los parlamentarios.

Algunos datos en España:

- El 12,5% de las mujeres mayores de 16 años que viven en España ha sufrido violencia física o sexual de sus parejas o exparejas a lo largo de su vida.
- El salario medio anual femenino representa el 76,1% del masculino.

- El paro de las mujeres ha crecido proporcionalmente en mayor medida entre las mujeres que entre los hombres durante la crisis ya que, entre 2008 y 2013, el desempleo de éstas se duplicó, al pasar de un 13,04% a un 26,67%,
- El 31,4% de las empresas del Ibex –un total de once sociedades– tiene un 10% o menos de mujeres en sus consejos de administración.
- Hay más mujeres con estudios superiores entre la población de jóvenes de 25 a 34 años de edad, pero hay más hombres que obtienen un trabajo con ese nivel de titulación mientras ellas acaban engrosando más a menudo las listas del paro.

Mujeres desempeñando las funciones más altas del estado

Jefas de Estado¹ (10/152=6,6%) y Jefas de Gobierno (14/193=7,3%)



Alemania (JG), Argentina (JE/JG), Bangladesh (JG), Brasil (JE/JG), Chile (JE/JG), Croacia (JE)², Dinamarca (JG), Jamaica (JG), Liberia (JE/JG), Letonia (JG), Lituania (JE), Malta (JE), Noruega (JG), Perú (JG), Polonia (JG), República Centroafricana (JE), República de Corea (JE), Suiza (JE/JG) y Trinidad y Tobago (JG)

Presidentas de parlamento³ (43/273= 15,8%)



Australia, Antigua y Barbuda, Austria (2 cámaras), Bahamas, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Bolivia⁴, Bosnia y Herzegovina, Botswana, Bulgaria, Chile, Dominica, Ecuador, Federación de Rusia, Fiji, Gabón, Guinea Ecuatorial, India, Italia, Letonia, Lituania, Mauricio, Mozambique, Países Bajos (2 cámaras), Perú, Portugal, Reino Unido, República Democrática Popular Lao, República Dominicana, República Unida de Tanzania, Rwanda, Serbia, Singapore, Sudáfrica (2 cámaras), Suriname, Swazilandia, Turkmenistán, Uganda, Zimbabue

Vicepresidentas de parlamento (169/634=26,7%)

De las 249 cámaras en 177 países por las cuales se dispone de información, 106 tienen al menos una vicepresidenta.

Nota: (JE / JG) = La jefa de Estado es también jefa de Gobierno.

¹ Se incluyen sólo los jefes de estado electos.

² Presidenta electa

³ De un total de 266 cámaras parlamentarias, dos tienen 2 presidentes adicionales y tres tienen 1 presidente adicionales, para un total de 273 presidentes.

⁴ Presidenta electa.

2. Algunas reflexiones

Todos estos datos deben tomarse, obviamente, con las debidas matizaciones y precauciones que exige la interpretación de las estadísticas, pero revelan, como hemos comentado, que existen aún notables desajustes en el camino hacia la equidad entre hombres y mujeres.

Además del camino que aún falta por recorrer en esta lucha por la equidad, han surgido en el proceso algunos problemas y dudas que conviene considerar.

Muchas analistas consideran que en nuestro entorno hay actualmente un sentimiento de decepción en las mujeres: la mujer ha emergido a la vida pública pero sigue siendo la principal responsable de la vida familiar, con la carga extra que eso supone.

Se dice que en primera instancia el cambio social respecto a las mujeres pretendió alcanzar la igualdad. En un segundo momento, que ahora está en marcha, necesita reivindicar su diferencia. No está resultando tan fácil como parecía, una vez alcanzada, al menos teóricamente, la igualdad.

Existe a veces la sensación de que la mujer ha pasado en los últimos años de estar bajo la tutela de los padres y esposos a la tutela del empresario y la sociedad de consumo. Esto se ha vendido como una liberación absoluta de la mujer, pero la verdadera emancipación todavía está por llegar.

Han surgido problemas nuevos, derivados de que no existe un modelo nuevo estable, estamos construyendo y parece que nos toca inventarnos la vida constantemente. Se ha conseguido la igualdad en muchos casos, pero los hombres y las mujeres se sienten y son psicológicamente distintos, lo que exige respuestas adecuadas en la nueva situación.

Uno de los nuevos problemas surgidos y una de las claves para posibilitar una equidad efectiva es sin duda la conciliación de la vida familiar y laboral.

Sería muy importante tratar socialmente el tema de la maternidad, que es el que ha estado presente -de forma explícita o implícita- en una gran parte de los debates sobre la equidad entre hombres y mujeres.

La mujer actual se ha liberado en buena medida de la antigua "esclavitud de la virtud", que la hacía tener que someterse a determinados comportamientos y roles, pero está más sometida que nunca a la esclavitud de la imagen.

Los hombres también han pasado a reivindicar, por ejemplo, algunos hechos sociales que consideran discriminatorios para su sexo. Además sienten que tras la incorporación de la mujer a la vida laboral y social han visto trastocado su papel y a veces se sienten desconcertados, tratando de encontrar su nuevo lugar en la sociedad y en la familia.

A menudo las mujeres están queriendo copiar "modelos de éxito" masculinos, con todos los problemas que esto conlleva. Esos modelos obligan a prescindir de muchas cosas que la mujer suele echar más en falta que los hombres, según opinan muchas mujeres que han triunfado profesionalmente. En cambio, pocos hombres suelen manifestar algo parecido.

Promedios mundial y regionales de mujeres en los parlamentos

	Cámara única o baja	Cámara alta o Senado	Ambas cámaras combinadas
Promedio mundial	22,3%	20,5%	22,0%

Promedios regionales

Las regiones están presentadas en orden descendiente de mujeres en parlamentos unicamerales o en la cámara baja del parlamento. Las agrupaciones regionales utilizadas son las de la UIP.

Países nórdicos	41,5%	—	—
Américas	26,5%	25,5%	26,4%
Europa (países nórdicos incluidos)	25,2%	24,4%	25,0%
Europa (países nórdicos no incluidos)	23,6%	24,4%	23,8%
África Subsahariana	22,4%	20,3%	22,2%
Asia	19,0%	14,2%	18,5%
Estados árabes	18,1%	7,3%	16,1%
Pacífico	13,1%	36,0%	15,7%

3. En la Iglesia

La iglesia católica con frecuencia reivindica la equidad entre hombres y mujeres y en especial la dignidad de la mujer, como cuando Juan Pablo II invitaba en una carta de 1995 a toda la Iglesia a un "compromiso de renovada fidelidad a la inspiración evangélica, que precisamente sobre el tema de la liberación de la mujer de toda forma de abuso y de dominio tiene un mensaje de perenne actualidad, el cual brota de la actitud misma de Cristo"

O como cuando el Papa Francisco afirma que "no se puede entender una Iglesia sin mujeres, pero mujeres activas en la Iglesia, con su estilo, que llevan adelante».

Sin embargo a menudo se acusa a la iglesia católica de no predicar con el ejemplo en sus estructuras jerárquicas; algunos autores hablan de su tozudez en prohibir el sacerdocio femenino por razones absolutamente infundadas,

que según ellos se dejan llevar de todos los prejuicios antifemeninos de la Historia, y de relevar a la mujer a un papel absolutamente secundario y de poca o nula influencia en el funcionamiento y el devenir de la Iglesia.

Frente a esto, la Iglesia argumenta que en su seno la mujer tiene la misma dignidad e importancia que el hombre, pero con un papel diferente. El Papa Francisco apuntaba al respecto: *“Creo que aún no hemos hecho una teología profunda de la mujer en la Iglesia. En cuanto a la ordenación de las mujeres, la Iglesia ha hablado y dice no. Lo ha dicho Juan Pablo II, pero con una formulación definitiva.⁹ Esa puerta está cerrada. Pero quiero decirles algo: la mujer en la Iglesia es más importante que los obispos y los curas. ¿Cómo? Esto es lo que debemos tratar de explicar mejor. Creo que falta una explicación teológica sobre esto”*.

Aun así, hay algunas corrientes de opinión dentro de la Iglesia católica que cuestionan el inmovilismo oficial de la institución respecto al tema del sacerdocio femenino y el acceso a otros cargos y dignidades.

De cualquier forma, la Iglesia no es inmutable y cabe preguntarnos como cristianos cuál es nuestra opinión y nuestro papel no sólo en este debate, sino en general en el fomento de la equidad entre hombres y mujeres dentro de la Iglesia.



4. Desde nuestra Fraternidad

A la vista de la evolución de la situación y de la realidad que nos rodea, teniendo en cuenta la doctrina católica, y a la luz del Evangelio, es oportuno preguntarnos cómo podemos contribuir a fomentar la equidad entre hombres y mujeres en nuestro entorno más cercano.

Sin duda tenemos a nuestro favor el ser una Fraternidad Escolapia, y por tanto involucrada en una Misión que precisamente incide en el medio más poderoso para cambiar la mentalidad de las personas y con ello la sociedad entera: la Educación.

Así pues tenemos no sólo la oportunidad, sino también la enorme responsabilidad de incluir de forma constante y notoria el valor de la equidad entre los sexos en nuestras acciones educativas. Debe impregnar de manera transversal toda nuestra labor formativa, de manera que contribuyamos a conseguir en los niños y jóvenes una mentalidad que considere a ambos sexos con la misma dignidad, posibilidades y oportunidades.

Y como siempre considerando que la mejor lección es aquella que se da con el ejemplo. Por tanto debemos examinarnos a nosotros mismos, nuestras palabras, actitudes y comportamientos al respecto, que deben ser coherentes con el mensaje que intentamos transmitir. Un comentario desafortunado o a destiempo, o una actitud inapropiada son a veces malos ejemplos que debemos evitar.

Como cristianos, como educadores, debemos cuestionarnos si existen problemas de equidad entre hombres y mujeres en nuestro entorno, y responsabilizarnos en detectarlos, contribuir a solucionarlos y formar a los futuros hombres y mujeres para que puedan construir una sociedad aún más equitativa y justa. En palabras de Ban Ki-moon: *El logro de la igualdad de sexos requiere la participación de mujeres y hombres, niñas y niños. Es responsabilidad de todos.*

5. PREGUNTAS PARA LA REFELEXIÓN Y EL DIÁLOGO:

1. ¿Conoces casos de falta de equidad entre hombres y mujeres en tu entorno?
2. ¿Qué opinas de la llamada “discriminación positiva”? ¿Es oportuna, injusta, contraproducente, necesaria...?
3. ¿Crees que se están produciendo desajustes o errores en nuestra sociedad en los cambios sociales en busca de la equidad entre los sexos?
4. ¿Cuál crees que es la situación de la equidad entre hombres y mujeres dentro de la Iglesia en general? ¿Y en la Iglesia de nuestro entorno?
5. Como cristianos y como miembros de la Fraternidad Escolapia, ¿cuál debe ser nuestro papel concreto en la lucha por la equidad entre hombres y mujeres? ¿Crees que existe una conciencia y una reflexión adecuada sobre el tema en nuestra Fraternidad?

⁹ Ver CARTA APOSTÓLICA *ORDINATIO SACERDOTALIS* DEL PAPA JUAN PABLO II

6. Familias centradas en Jesús

Abriendo caminos para familias cristianas

Pilar Expósito Peñas, Comunidad Simhá de la Fraternidad Albisara

Para empezar el tema, queremos compartir la actualidad del próximo Sínodo de los Obispos, conocido como Sínodo de la Familia que tuvo su preparación en el 2014 y que se desarrolla del 4 al 25 de octubre del 2015. Su objetivo es profundizar en la vocación y misión de la familia para darnos la oportunidad de redescubrir y recrear los valores familiares en nuestros días, «escuchando tanto los signos de Dios como los signos de la historia de los hombres» (Relatio Synodi, 3). Por esta razón, os proponemos, en primer lugar, hacer un breve recorrido por algunas características de la familia a lo largo de la historia y nos apoyaremos en algunas observaciones tomadas de las ciencias sociales como la teoría del apego y en diálogo con algunos textos de la Iglesia. En segundo lugar, querríamos centrarnos en algunos aspectos de la misión de la familia en relación a la vida cotidiana. Finaliza el tema con algunas preguntas de reflexión personal y comunitaria sobre el mismo.



Todo comienza en Belén, José y María que eran gente sencilla y que esperaban la llegada de un hijo, se ven obligados a iniciar un viaje, para regularizar su situación en un orden administrativo que les resultaba ajeno a su vida. «Y mientras estaban allí, les llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc. 2, 6-7). Por primera vez un Imperio establecía su poder sobre casi todo el mundo conocido. Esta sencilla familia de Nazaret vive en unas condiciones de ocupación que les impulsa a emigrar, durante los primeros años de vida de su hijo, para después volver y vivir sencillamente en su aldea. En estas circunstancias sociales difíciles, el Papa Francisco nos describe como «Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esta tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: «¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc. 6, 3)» (*Laudato si'* nº 98). Y en esta primera familia ponemos los ojos los cristianos.

A lo largo de la historia, la familia ha sido la mayor fuente de estabilidad de las personas, las cuales comparten un proyecto de vida y de existencia en común, proyecto que va cambiando por las necesidades biológicas o sociales, podríamos decir que forman una comunidad de subsistencia. En la Roma Imperial, el *paterfamilias* era señor y dueño de su esposa e hijos como parte de sus propiedades: esclavos, ganado, etc. Estas relaciones desiguales las encontramos también en el resto de sociedades por razones culturales.

Es con la aparición del cristianismo, cuando la familia se constituye en una unidad basada en el amor entre dos cónyuges que libremente se unen. Y esa unión trasciende a un mero contrato de ayuda mutua. En la tradición cristiana, los Padres de la Iglesia hablan de la familia como «pequeña iglesia», como un sistema de convivencia humana. «Ser los unos para los otros», también cuando alguno de sus miembros se ve limitado o enfermo. De esta forma la «civilización del amor» que propone san Juan Pablo II en su carta a las familias no sería una utopía. El mandamiento del amor no es una utopía, sino que ha sido encomendado como fundamento del sacramento del matrimonio. En la celebración de éste, los esposos se entregan y se reciben libremente, declarando su disponibilidad a **acoger** y **educar**. Para el Concilio Vaticano II es fundamental poner el amor en el centro (GS. 48). En este breve recorrido histórico, encontramos a la familia cristiana en el germen de movimientos sociales tales como el movimiento obrero en la Europa de la Revolución Industrial. De esta forma se implica en la lucha contra la explotación de los más débiles, que a menudo se apoyó en acciones pacíficas y en la solidaridad entre los que menos tenían aunque la historia oficial no profundiza demasiado sobre estos acontecimientos. De ahí proceden los derechos fundamentales que hoy disfrutamos en los países occidentales y que paradójicamente ahora vemos retroceder.

Pero esta Europa, referente en derechos humanos y calidad de vida ha basado su bienestar en un modelo deshumanizado de consumismo compulsivo en el que actualmente millones de hombres, mujeres y niños trabajan en condiciones de esclavitud para que podamos consumir más y más barato. Escuchamos a los obispos iberoamericanos decir: «¿Podemos pensar sinceramente que a Dios no le preocupan los niños desnutridos? ¿Creemos que a Dios no le interesa la libertad de sus hijos, sus derecho a la vida en paz o al trabajo digno?» (Comité Permanente del Episcopado de Chile: *La Iglesia, su misión ayer y hoy*. 1977). «Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir» (Papa Francisco: *Laudato si'* n° 204). En este panorama donde no hay un verdadero horizonte de búsqueda del bien común, podemos adivinar los principales problemas que tiene que sufrir y afrontar la familia actual, por un lado, con una vida cada vez más precaria y por otro, con la necesidad de volver a poner los ojos en Jesús.

En este pequeño esfuerzo por hacer un análisis de las condiciones sociales que influyen en el hombre y por lo tanto en su vida familiar, nos encontramos con que los sociólogos describen hoy una nueva crisis, una transición de la cual hacen responsable a la llamada revolución digital. En esta nueva realidad se describe a nuestra sociedad como a una multitud de individuos aislados que forman un enjambre. Ya no son una masa movida por necesidades comunes, ideales, ideologías, etc. Son individuos particulares que se concentran casualmente, esporádicamente y que no llegan a desarrollar un nosotros. Los habitantes de la red no se congregan, se sientan aislados frente a la pantalla. Por eso sus acciones son fugaces y difícilmente pueden llevar a una acción común que sea capaz de cambiar el orden existente ni cuestionar las relaciones de poder. «Lo que caracteriza la actual construcción social no es una multitud, sino más bien la soledad. Esta constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad, la privatización se impone hasta en el alma. La erosión de lo comunitario hace cada vez menos probable una acción común» (Han, Byung-Chul: *En el enjambre*. Herder. Pp 32).



En esta sociedad postmoderna que nos impulsa a la desilusión y la apatía nos encontramos con un Papa que abandera la alegría de ser Hijo de Dios y la dignidad que esto otorga a cada persona de este mundo: «no hay sistemas que anulen por completo la apertura al Bien, a la Verdad, a la Belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos» (Papa Francisco: *Laudato si'* n° 205).

La familia ha experimentado notables cambios por razones económicas y sociodemográficas que todos conocemos. En todo caso, sigue siendo el modelo básico de relación, protección y desarrollo personal, como un sistema de responsabilidad y apoyo. Ya sabemos de las luces y las sombras de la familia que lejos de ser una comunidad basada en el amor, ha sido a veces una cooperativa de egoísmos. La familia cristiana tiene que ser consciente de la extraordinaria misión a la que está llamada, revelando a cada uno de sus miembros su carácter único y su dignidad como hijos de Dios, retomando el compromiso con la **educación** y con la **acogida**.

1. Educación: autoridad y amor

Hemos pasado de modelos rígidos de autoridad a una etapa en que los padres desertan del ejercicio de la misma. No nos detenemos más, todos sabemos que los niños necesitan conocer unos límites para sentirse más seguros en el mundo. No hay que olvidar que los niños aprenden a través del ejemplo, no de los discursos. Los

padres pueden transmitir las virtudes que encarnan con sus propias vidas, no con largas explicaciones: si les decimos que dejen de gritar, pero se lo decimos gritando, nuestras palabras pierden sentido.

2. Educación y humanización

Al igual que hemos de conocer a nuestros hijos ayudándoles en sus necesidades, estando disponibles, también tenemos que admitir que pueden interpelarnos y señalar nuestras propias limitaciones, sobre todo a partir de ciertas edades. En esta sociedad hiperexigente, tendemos a buscar la perfección en nuestras vidas. Pero «los niños no necesitan padres perfectos. Necesitan padres humanos». Que su padre o su madre toleren que las cosas no siempre son como nos gustaría. Que sean capaces de permanecer estables y serenos emocionalmente, ayudándoles también a ellos a autorregular sus emociones. San Juan Pablo II llama a los padres «maestros de humanidad de sus propios hijos» en un sentido recíproco.



3. Acogida

Todos hemos vivido una primera experiencia de acogida en nuestra propia familia, hemos sido hijos y puede que ahora seamos padres y esta primera experiencia de amor se da y se recibe afianzando así nuestra confianza en ser amados por Dios. Los hijos necesitan un trato diferenciado según su edad, su momento vital, su afectividad, sus necesidades, etc. En la historia escolapia siempre ha sido primordial la opción por los niños y jóvenes. «El núcleo de nuestra misión consiste ya desde Calasanz en la plena realización humana y cristiana de niños y jóvenes» (Proyecto y manual de pastoral, Escuelas Pías Emaús, página 31).

Pero la llamada de acogida no se reduce al ámbito doméstico sino también a la opción por los pobres, la tarea educativa como instrumento de cambio hacia un mundo mejor, la reforma de la sociedad, asumiendo una misión que sólo puede ser compartida. Francisco habla del cuidado del mundo y de los más pobres, con un sentido solidario que nos haga ser conscientes de que habitamos una **casa común** que Dios nos ha prestado.

4. Para profundizar en algunos aspectos de la vida cotidiana de la familia

ESPIRITUALIDAD

«El secreto de la existencia humana no sólo está en vivir, sino también en saber para qué se vive» (Fiódor Dostoyevski)

Un aspecto de la vida postmoderna occidental que reflejan casi todos los pensadores actuales es la pérdida de la práctica religiosa. También es frecuente que a los adultos nos cueste compartir y comunicar experiencias espirituales y especialmente cuando se trata de compartir con los niños, bien en el seno de la familia o en la vida de la comunidad. Raramente se convierte en conversación en el entorno escolar. Tendemos a ignorar estas experiencias o a vivirlas de forma individual. Por eso nuestros niños y jóvenes han crecido en un entorno ajeno a las prácticas rituales, al conocimiento de textos sagrados de cualquier tradición, a diferenciar lo sagrado de lo profano. Muchos padres no han sustituido aquellas prácticas y ritos por otros nuevos, dejando al niño sin herramientas espirituales para pensar y reflexionar sobre su existencia. La falta de hábito en la práctica de la oración, el silencio y la contemplación le dificultan descubrir experiencias tan cruciales como la gratitud, la escucha y la calma.

Es cierto que la espiritualidad se ha asociado a adoctrinamiento, repetición de fórmulas desfasadas, cumplimiento vacío de sentido, etc. Pero el cultivo de la espiritualidad va más allá de la cohesión a una tradición religiosa. Para enfocar esta reflexión partimos del convencimiento de que el ser humano está llamado a desarrollar todo su potencial latente desde niño y esto incluye necesariamente la dimensión espiritual. Al descuidar ésta, limitamos gravemente el desarrollo integral de la persona. Por el contrario si estimulamos la llamada «inteligencia espiritual» en los niños, los capacitamos para separar, discernir y valorar según sus propios criterios que previamente habrán reflexionado. Tendrá más herramientas para convertirse en una persona con capacidad de decidir y obrar por sí misma, que piensa sobre la finalidad última de su ser y en este sentido lo aleja del peligro del adoctrinamiento o del fundamentalismo. También de ciertas prácticas que sustituyen a las prácticas

religiosas en desuso como la religiosidad puramente emocional (sin compromiso), la idolatría a ciertos personajes, la religión del consumo, el culto al cuerpo, etc.

Esto nos lleva a que la espiritualidad, y aquí nos referimos fundamentalmente a la cristiana, no está al margen de la realidad del mundo, no nos aparta de la vida cotidiana. Como dice el teólogo Gustavo Gutiérrez que estar preocupado por el propio estómago es materialismo, mientras que estar preocupado por el estómago de los demás es espiritualidad.

En la actualidad, alguno de los modelos educativos en auge y muchos padres desean integrar la dimensión espiritual en la educación de los niños. No solamente desde una opción confesional concreta, también desde posturas agnósticas pero entendiendo que es fundamental que conozcan prácticas como la meditación, el silencio, la contemplación de la naturaleza, etc. Deseamos que sean personas que vivan una vida con sentido.

Nuestra espiritualidad, está en constante reconstrucción y desarrollo. La vida de fe en comunidad nos permite recorrer este camino de la mano de nuestros hermanos, de la gran familia que es la Escuela Pía, siguiendo el camino que otras familias anduvieron antes que nosotros, soñando con el Reino que está por llegar.

EDUCAR EN LA REALIDAD



«Amar es reconocer que los demás son otros, y no criaturas de nuestra imaginación» (Simone Weil)

La industria cibernética ha ideado la llamada «realidad virtual» que no es más que una simulación digital de objetos y situaciones sobre las que el sujeto tiene la sensación de poder actuar de una forma fuera de lo común. Por tanto, hablamos de simulaciones, de situaciones no reales. Por eso es muy importante, que los adultos y más aún los niños, seamos capaces de diferenciarlos de otros sistemas de representación más directos y naturales como el lenguaje escrito o la fotografía que no tratan de manipular al que lo usa, o no en la misma medida.

Lo que tratamos de hacer notar es que debido al uso cada vez mayor de las nuevas tecnologías tendemos a huir de la realidad y que es importante educar a nuestros hijos en esta realidad. En la realidad de la belleza de la creación, de las experiencias humanas, la realidad del dolor que sufren muchos hombres, mujeres y niños. Tomás de Aquino decía que «hay belleza en todas las cosas». Debemos educar a nuestros hijos en la sen-

sibilidad que les permita estar atentos. Tanto el hogar como la escuela han de ayudar al niño a descifrar la realidad, la suya propia (situación de su barrio por ejemplo) y la de otros niños en otras situaciones.

Los padres que son por naturaleza los primeros educadores de sus hijos se sienten con frecuencia incompetentes para educar y delegan a veces en terceros. Las estadísticas y los libros educativos de autoayuda que pretenden solucionar todo con recetas perfectas, han minado nuestra autoestima y nuestra sensibilidad en este proceso que debería de ser de crecimiento conjunto para toda la familia. Tenemos que aprender a pisar la hierba, escuchar a los grillos, contar las estrellas para después saber leer la mirada de un amigo o sentir compasión por el otro. Nuestros niños han de vivir una vida en directo. Aprender que la amistad no es intercambiar caras contentas y pulgares arriba. La amistad es quedar, estar, entenderse, escuchar la voz, interpretar la mirada. Con un amigo se queda sin una razón específica. Te pregunta por el estado de tu alma. «Esta es la amistad real para la que nuestros hijos han de hacer un hueco en sus agendas de pequeños ejecutivos estresados y en su ajetreada vida digital en las redes sociales, con todos esos dispositivos que les compramos para que no se queden sin amigos» (L'Ecuyer, Catherine: Apego y asombro. Plataforma Editorial).

TERNURA

«¡Oh, Señor! ¡Navegar con esta tripulación de paganos que han recibido tan pocas caricias de una madre humana! Los parió la mar, plagada de tiburones». Herman Melville: *Moby Dick*

Francisco nos recuerda que la espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, aprendiendo a disfrutar con las pequeñas cosas y a tener gestos de cariño con los demás. Está claro que encarnar el mandamiento del amor es para la familia un reto complejo. En la relación con los demás, la atención,

el amor se expresa entre otras formas, a través de la ternura. ¡Cuánta mayor ternura podría haber en nuestras casas y en nuestras aulas!

En el proceso de crianza y educación es frecuente recibir consejos de parientes y conocidos así como encontrar multitud de libros de pediatras y educadores. Algunos sobre cómo tratar a los niños con cariño, y otros que nos los presentan como a unos desconocidos manipuladores. También podemos encontrar opiniones de un término medio que resulta más apropiado a las «necesidades» de nuestro exigente «estilo de vida» como los que nos dicen que tomar al niño en brazos es buenísimo pero nunca cuando llora porque se acostumbra. El grupo cada vez mayor de expertos que avalan la importancia de las relaciones basadas en la seguridad y el afecto como base de una adecuada preparación para la vida. El vínculo de apego con sus padres y con otros adultos cercanos, la relación con los hermanos o con otros niños les ayuda a sentirse amados, comprendidos y valorados, y también a templar las reacciones ante las situaciones de malestar y las dificultades que les aguardan en un futuro.

A veces es duro no poder disfrutar del cariño, de la alegría de vivir, porque tenemos multitud de tareas urgentes en nuestro día a día. Los espacios de vida comunitaria nos brindan la ocasión de vivir experiencias de escucha, de perdón, de esperanza. «Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos» (L.S. nº 96).

OPCIÓN POR LA VIDA COMUNITARIA

Muchas familias atraviesan situaciones difíciles, algunas de ellas traumáticas: problemas económicos, de salud, migración. Intentan salir adelante y algunas llegan a salir fortalecidas gracias al apoyo, oración y solidaridad de los demás. Hoy los psicólogos hablan de “resiliencia familiar” como una forma de enfrentar las dificultades de nuestro tiempo. Llegados a este último punto, merece la pena ser conscientes de la opción que un día hicimos de caminar en comunidad con familias cercanas o lejanas a nuestro entorno, no de forma aislada, sino unidos por el carisma y la misión que hace siglos comenzó Calasanz. El compartir nuestro tiempo formándonos para ser capaces de acercarnos a la realidad de nuestros hermanos, en la oración que nos ayuda a escuchar lo que Dios quiere decirnos, en la contemplación de la creación, los pequeños gestos de cuidado mutuo, la sencillez como estilo de vida y el compromiso por el bien común, siguiendo y renovando el camino que un día empezaron otros. «Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz» (L.S. nº 207).

5. Preguntas para la reunión

1. Señala alguna de las reflexiones que compartes y/o también que no compartes y explica por qué.
2. Tómate unos minutos de silencio e intenta pensar en algún momento de tu infancia que recuerdes con cariño. Coméntalo si te parece en la puesta en común.
3. ¿Qué cosas concretas aporta la vida comunitaria a la familia que quiere seguir a Jesús y qué dificultades encontráis en conciliar la vida familiar y la vida comunitaria?



7. Modelos económicos alternativos y solidarios

Construyendo modelos para una sociedad más humana

Emi Olea, Fraternidad de Tolosa

ORACION

Es hora de ser tu Testigo, Señor del alba.
Es hora de construir todos juntos la Civilización del amor.
Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.
Es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.
Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.
Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.
Es hora de gritar como voceros del alba
a los hombres que el Crucificado ha resucitado,
y el mundo sabe a Redención.
Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.
Es hora de darse la mano y hacer un corro grande al sol.
Es hora de decir a los miedos: no temáis, tened ánimo,
que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.
Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.
Es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor.
Es hora de llamar al hombre hermano, hermano mío.
Es hora de vivir en armonía, en lazos de hermandad, de comunión.
Es hora de convidar a las gentes
a la mesa del pan vivo que ha bajado del cielo.
Es hora de ser tu Testigo donde tu amor está ausente.
Es hora de ser tu Testigo donde la verdad no cuajó.
Es hora de ser tu Testigo donde la libertad está atada.
Es hora de ser tu Testigo donde se necesita el perdón.
Es hora de ser tu Testigo donde el barrote oprime al hombre.
Es hora de ser tu Testigo donde al hombre se le amordazó.
Es hora de ser tu Testigo donde los ojos están vendados.
Es hora de ser tu Testigo donde se mata al hombre y al niño.
Es hora de ser tu Testigo donde la mentira mata la razón.
Es hora de ser tu Testigo donde las injusticias claman al cielo.
Es hora de ser tu Testigo donde impera la ley del más fuerte.
Es hora de ser tu Testigo donde el hombre se convierte en opresor.
Es hora de ser tu Testigo donde la vida se ha hecho muerte.
Es hora de ser tu Testigo donde las personas son explotadas.
Es hora de ser tu Testigo donde el dinero es la ley del que manda.
Es hora de ser tu Testigo donde el hambre acampa a sus anchas.
Es hora de ser tu Testigo unidos como un solo Pueblo, en Iglesia.
Es hora de ser tu Testigo sirviendo al humilde y no al dominador.
Es hora de ser tu Testigo de tu Cruz salvadora en el mundo.
Es hora de ser tu Testigo de tu luz del alba, de tu Resurrección.

Cristo, Señor de la Historia, Señor del hombre, de todo hombre. Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón. Cristo, amigo y hermano del hombre, del hombre oprimido, Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo, tu Espíritu de Amor, para que él anime nuestro compromiso de cambio en el mundo, de una civilización de muerte, en Civilización del amor.

Es hora de hacer posible otro mundo.

Interioriza esta oración. Reléela. ...Y cuando creas conveniente, puedes decir en voz alta aquella frase que quieras resaltar o hacer más tuya

Durante este año 2015 llegan a su fin los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que, lejos de ser cumplidos, dejan aún mucho camino que recorrer en la lucha contra la pobreza y en pro de la justicia global. Así pues, en



septiembre de este mismo año, la comunidad internacional debe suscribir una nueva agenda de desarrollo que sustituya la acordada en el año 2000

Según el comunicado difundido por “Eutsi Berrituz”, *kristau taldea*, para hacer frente a la crisis económica son necesarios el compromiso y la denuncia. Compromiso con modelos sociales alternativos fundados en valores humanos, compromiso con los parados, los pueblos empobrecidos del mundo, los inmigrantes, la banca ética, el comercio justo; en resumen, compromiso con un cambio de vida: “vivir más sencillamente, para que, sencillamente, otros puedan vivir”.

Son muchas las iniciativas surgidas de la sociedad civil que tratan de conseguir que la economía social y solidaria tenga mayor relevancia dentro de la agenda política tanto a nivel local como global

Merece la pena echar un vistazo a la página web de REAS http://www.economiasolidaria.org/entidades/por_lo_gos donde podremos encontrar distintas organizaciones en diferentes ámbitos de actuación, muchas de ellas no serán sobradamente conocidas, pero a muchas otras todavía las tendremos pendientes de descubrir, no estaría de más como trabajo en grupo que cada uno escogiera 5 organizaciones de las que no nos son conocidas, al estar ordenadas alfabéticamente, cada uno puede escoger una letra y traer a la reunión un resumen de la actividad de las 5 organizaciones que empiezan por la letra de su nombre por ejemplo, a ser posible, sería conveniente elegir organizaciones de nuestro entorno.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION:

1. ¿Qué significa para ti la economía solidaria?
2. ¿Qué papel puede jugar la economía solidaria en la actual crisis global?
3. ¿Qué organizaciones conoces que están construyendo nuevos modelos económicos alternativos y solidarios?
4. Has echado un vistazo a la página web. ¿Pensabas que había tantas organizaciones y de tan diferentes sectores?
5. ¿De qué tipo de acciones o asociaciones eres participe?



8. Comunión de vida alternativa

Experiencia de comunión de vida religiosa, sacerdotal y laical

Javier Aguirregabiria

1. La alternativa fundamental en cristiano

La alternativa consistente es la que el mismo Dios lleva a cabo por medio de su Iglesia, de la Iglesia universal, de ese gran sacramento de su presencia en el mundo, de la comunión entre realidades tan diversas concretada en cada Eucaristía, en cada comunidad grande o pequeña, en cada acto de solidaridad fraterna, en cada momento de oración confiada en el único que tiene las respuestas, en cada persona concreta cuando intenta ser fiel a Jesús en su vida cotidiana.

Las Escuelas Pías, y en ellas tanto la Orden religiosa como la Fraternidad escolapia, intentamos colaborar en ese proyecto de Dios apartando lo más característico de nuestra vocación: el carisma que nos llega de Calasanz y que nos une en comunidad en una parcela de la Iglesia donde aportamos nuestra colaboración en la construcción del Reinado de Dios por medio de la educación, la evangelización y la transformación social con los hermanos escolapios que Dios va poniendo a nuestro lado.

Esta es la alternativa más importante que ya está en marcha en todos los lugares donde hay presencia escolapia, en tantos colegios, sedes de Itaka – Escolapios, parroquias o centros de culto... y, sobre todo, en tantas comunidades religiosas y de la Fraternidad, así como en las Comunidades cristianas escolapias que van tomando forma en las distintas presencias donde nos encontramos.

Esto es lo fundamental y ahí hemos de continuar fielmente sumando esfuerzos, ilusión, confianza para que sigan adelante tantos milagros, tantas actuaciones de Dios a través (a veces a pesar) de nuestras manos.



2. Una aportación para destacar ahora: la diversidad vocacional

En esa aportación fundamental como alternativa a nuestra sociedad caben destacar muchos aspectos: el valor de la oración y la Eucaristía, tantos signos sencillos o grandiosos de fraternidad, la capacidad transformadora de la acción educativa cristiana y solidaria, los proyectos concretos que vamos llevando adelante, las “sorpresas” con que Dios nos va regalando el día a día, la profunda transformación personal cuando uno se encuentra cara a cara con el Jesús vivo a nuestro lado...

Pero ahora queremos poner de relieve un aspecto que, quizá por tenerlo tan cerca, podemos perderlo de vista como la gran aportación a las personas de nuestro alrededor, a la sociedad y a la Iglesia: la rica complementariedad y la comunión de contar en nuestra Fraternidad con las tres grandes vocaciones cristianas, además bastante desarrolladas en su diversidad.

La profunda comunión y el enriquecimiento mutuo por su complementariedad de estas vocaciones favorecen un elemento clave en la vida: la creación de una cultura vocacional, un ambiente que propicia el descubrimiento de la propia vocación. Algunos lo enfocarán como tomar conciencia de que hay distintas posibilidades donde nos jugamos la propia felicidad y la de las personas que nos rodean. Otros lo tomarán como un reto a la propia libertad, más o menos mediatizada por las circunstancias. Habrá también quien se deje llevar por el ambiente más o menos cercano. No pueden faltar quienes descubrimos que el Dios de la vida es quien mejor nos orienta para vivir y dar vida a nuestro alrededor.

Contar con una diversidad vocacional de referencia, rica en las distintas opciones y contrastada comunitariamente, es una aportación única en nuestras comunidades y una alternativa bien patente.

3. Las tres grandes vocaciones eclesiales

Puede ser enriquecedor ampliar con el libro “Pasión por la misión” de Javier Aguirregabiria estas tres vocaciones en lo que destacan cada una de ellas: vida consagrada con las páginas 105-112, vocación sacerdotal con las páginas 278-285 y vocación laical con las páginas 113-118.

Evidentemente, la gran vocación es seguir a Jesús y vale tanto para la vida laical, como para la religiosa y presbiteral. Mantenernos unidos a Él, compartir su pan y su destino, colaborar en su proyecto... Ahora bien, cada una de estas concreciones pone de manifiesto algún elemento especialmente significativo del Evangelio.

LA VIDA LAICAL

La vida laical, la gran mayoría en la Iglesia, es bien diversa y conviene resaltar algunos de sus aspectos más característicos.

Lo propio suele ser el matrimonio, la creación de la familia, que es el principal signo del Dios Creador de vida, Criador de sus hijos a quienes acompaña siempre, Padre y Madre de la gran familia de la humanidad, Amor que convoca y permanece fiel a lo largo del tiempo. Aunque también cabe, desde la vocación laical, la opción por el celibato por alguna causa mayor, la soltería o la viudez, o el matrimonio sin hijos por diversas causas. El hogar, la pareja, la familia, son muy característicos de la vida laical.

Otro rasgo suele ser la dedicación al mundo profesional, a veces simplemente como forma de ganarse la vida y mantener el hogar y, otras veces, como auténtica vocación hacia un ámbito del trabajo. Lo que puede ser para algunos un medio de vida, se convierte para otros en una dedicación en exclusiva o de mucha intensidad. Puede ser una llamada a dejar el mundo mejor de como lo hemos encontrado y ello es, sin duda, una llamada de Dios a continuar su creación.

La inserción en el mundo, tanto laboral como social, es otro elemento propio del laicado. Ser sal en medio del mundo es el reto con un compromiso social, político, que facilite la construcción de un mundo más justo y humano. El voluntariado, la asunción de responsabilidades sociales o eclesiales, la disponibilidad a la comunidad o a las necesidades del entorno, son algunas de las formas concretas en que se materializa esta inserción en la sociedad.

El uso del dinero, necesario para vivir y sostener la familia, adquiere gran importancia y abre distintas formas de situarse ante él. En ocasiones por las dificultades de obtenerlo en la cantidad suficiente para vivir dignamente, a veces como ídolo que sostiene un ritmo de consumo o avaricia muy insolidario en nuestra tierra, en otros casos como un desafío permanente para descubrirnos siempre como administradores de unos bienes que nos han sido dados por Dios y que han de estar al servicio de toda la humanidad.

Las distintas formas de inserción en la Iglesia son otras tantas posibilidades para el laicado: desde la parroquia como referencia habitual, a los movimientos eclesiales o pequeñas comunidades donde buscar su referencia y pertenencia a la Iglesia. La Fraternidad escolapia es una de estas vocaciones tan conocida y cercana.

LA VIDA CONSAGRADA

El religioso o religiosa es quien se siente llamado a dar un paso en la "imitación" de Jesús en algunos de sus rasgos: la dedicación exclusiva, la vida en común compartiendo todos los bienes y la disponibilidad personal incluso renunciando a la pareja y la familia, la puesta en relieve de un rasgo del evangelio (lo que llamamos el carisma)...

No es que deje de ser laico en sus aspectos básicos, sino que descubre que su corazón lo ha ganado Jesús de tal forma que quiere "consagrar" la vida entera a su causa junto con los hermanos y hermanas que respondan a esta misma llamada. Se convierte así en signo de Jesús o, al menos, de una de sus facetas especialmente destacada en su carisma.

EL MINISTERIO SACERDOTAL

El sacerdote es quien recibe la llamada de Dios, por medio de la comunidad y la Iglesia, a ser signo de la presencia de Jesús en la comunidad, a presidir la comunidad y la Eucaristía, a proclamar la Palabra, a mantener la comunión eclesial propiciando los distintos carismas y ministerios, a dar el perdón y los demás sacramentos en el nombre del Señor, a concretar la caridad cristiana en una vida entregada.

4. La riqueza de la complementariedad

En nuestras comunidades escolapias tenemos la suerte de tener estas tres grandes vocaciones, siempre específicas y siempre entrelazadas por su complementariedad. Son específicas, no sólo porque cada vocación es única y personal, sino porque cada una de ellas pone de relieve un aspecto fundamental de nuestra fe. Están entrelazadas sistémicamente porque son dependientes unas de otras compartiendo contenidos: todo laico está consagrado por su bautismo y es también sacerdote, todo religioso es parte del pueblo (laos) y asume algún ministerio propio de su carisma, todo sacerdote sigue perteneciendo al pueblo (huyendo de clericalismos) y está consagrado también por su ordenación.

Formación en Fraternidad, 2015-2016

Conviene presentar un sencillo listado de algunas de nuestras realidades desde este enfoque:

- Los escolapios somos una Orden religiosa a punto de cumplir 400 años y extendida en unos cuantos países y culturas.
- Como Orden somos una entidad clerical, formada en su mayoría por sacerdotes.
- La Fraternidad destaca una vocación laical adulta reflejada en unos cuantos rasgos que la definen.
- En esta Fraternidad se encuentran laicos, religiosos y sacerdotes.
- También en la Orden participa el laicado en diferentes modalidades.
- Destacamos en esta participación los escolapios laicos con su integración jurídica en la Orden.
- La red Itaka – Escolapios es una entidad especialmente significativa en este sentido.
- Contamos con unas cuantas comunidades conjuntas, no sólo en Emaús sino también en otras demarcaciones y ya con cierto recorrido.
- Tenemos ya unos cuantos ministerios bastante consolidados: el ministerio laico de pastoral, el de la educación cristiana con distintos acentos, el de la transformación social.
- Son unos cuantos los servicios que se van manteniendo en el tiempo: consejos, animadores, monitores de los procesos, voluntariado, representantes en diversas instancias...
- Propiciamos los envíos también de miembros de la Fraternidad para impulsar otras presencias.
- Hay pequeñas comunidades con su propia encomienda para el bien de la comunidad entera
- Los equipos de misión compartida y el Movimiento Calasanz
- Las propuestas de la Opción Zaqueo, María de Betania, del samaritano.
- Las posibilidades de Itaka kutxa, Itaka la, mensajes enredados...
- La cierta diversidad de pequeñas comunidades: techo, encomienda, envío...
- La red de pertenencia con la Fraternidad provincial y general, con la Mesa y Consejo de Comunidades, con las Escuelas Pías, con la Iglesia...



Todo esto nos muestra que el Cuerpo de Cristo hoy está formado por muchos órganos y la importancia de que cada uno funcione perfectamente y en buena comunión con los demás.

Nuestra realidad comunitaria escolapia está haciendo realidad una interesante comunión de vocaciones en sintonía con las Iglesias locales y universal, además de propiciar los procesos educativos y pastorales que siguen haciendo posible las nuevas incorporaciones a este proyecto tan alternativo.

5. Para compartir en comunidad

1. Podríamos invitar a alguna persona que nos ayude a reflexionar sobre las realidades indicadas en el tema y menos conocidas en nuestra pequeña comunidad.
2. Con frecuencia hablamos de cultura vocacional, de vocación común y diversidad vocacional en la Fraternidad. ¿Descubrimos algo en este tema que ayude a seguir avanzando?
3. ¿Conocemos, valoramos, proponemos esta rica realidad vocacional de nuestra comunidad escolapia?
4. ¿Qué sugerencias podemos hacer en nuestro entorno a cada una de las tres grandes vocaciones o a alguna de sus concreciones?
5. ¿Qué nuevos pasos pueden ser convenientes personalmente, en la pequeña comunidad, en la Fraternidad...?



9. Espíritu y letras para reformar la sociedad

Nuestras plataformas de misión al servicio de la transformación social

Inma Armillas y Javier San Martín, Albisara

1. La dimensión transformadora de nuestra presencia escolapia

Nuestras presencias escolapias, comunidades, fraternidades colegios, obras... están comprometidas con la construcción de un mundo mejor, más justo y en paz, más solidario, más sostenible, más igualitario... para toda la humanidad. Bien encarnados en la sociedad y cultura donde nos situamos, queremos hacer nuestra aportación social, especialmente a quien más lo necesite en cada momento y lugar.

Nos preocupamos por quienes más lo necesitan en el colegio (alumnado con dificultades de cualquier tipo, familias,...), promovemos algunos valores determinados (paz, solidaridad internacional y próxima, derechos humanos, ecología y sostenibilidad, coherencia en el propio estilo de vida), educamos desde la cercanía y la conciencia crítica en el mundo en que estamos, ponemos en marcha acciones solidarias (campañas, semanas, jornadas, iniciativas), ofrecemos cauces de voluntariado y colaboración (especialmente a través de Itaka – Escolapios), colaboramos con entidades que trabajan por ese mundo mejor.

Intentamos hacer realidad hoy las tres grandes metas de Calasanz con su "Piedad y Letras", su educación cristiana: la felicidad de cada niño y niña (y de cada persona), la reforma de la sociedad y la renovación de la Iglesia.

Este trabajo lo llevamos principalmente desde nuestras plataformas de misión como son los colegios y la Fundación Itaka Escolapios.

De Itaka Escolapios destacamos la relevancia de la apuesta por integrar en una misma plataforma lo pastoral, lo educativo y lo social. A diferencia de otras formas de organización, que optan por parcializar la misión en diversas entidades, el modelo de Itaka-Escolapios se orienta a unificar la misión, compartirla y hacerla avanzar juntos.

Consideramos que este modelo favorece especialmente la vinculación entre la evangelización y la transformación social, ya que visualiza clara y explícitamente las conexiones entre ambas, promueve su avance simultáneo y aprovecha las sinergias existentes en la comunidad cristiana escolapia, ayudando a enriquecernos con la diversidad de experiencias.

Así mismo, Itaka-Escolapios, con el espíritu fundacional de ir siempre "más allá" es una plataforma idónea para estimular y acompañar el surgimiento de nuevos proyectos, con el énfasis puesto en la evangelización y en la opción por los más pobres.

La dimensión de la transformación social es una las claves de Itaka-Escolapios que más está creciendo en las distintas sedes. Varias iniciativas de este tipo, principalmente de Educación No formal, han comenzado estos años y se están gestando nuevas, razón por la cual, desde el curso pasado hemos intensificado la coordinación entre ellas para ir caminando juntos desde una misma filosofía.

2. Los proyectos de transformación social.

A rasgos generales enumeramos los proyectos e iniciativas que se están dando en nuestras distintas presencias, especialmente en aquellos lugares donde Itaka Escolapios se ofrece como plataforma de misión en estrecha vinculación y conjuntamente con nuestros colegios.

COLEGIOS:

Se vehicula a través de las campañas, semanas y acciones de solidaridad que se realizan todos los cursos. Se intenta que encajen y centren los momentos litúrgicos más significativos (Adviento-Navidad, Cuaresma-Semana Santa, Pentecostés-Mayo).

Los ámbitos de solidaridad girarán en torno a los valores del proyecto Educa de un modo u otro:



Formación en Fraternidad, 2015-2016

- Paz y no-violencia. Más que una meta, es el camino para cualquier meta digna.
- Convivencia. Vivir con y para los demás para que nadie tenga que sobrevivir.
- Igualdad. Lo que más nos hace iguales es que somos personas diferentes.
- Desarrollo Sostenible. Dejar el mundo mejor de cómo lo hemos encontrado.
- Cooperación Norte-Sur. La humanidad o es única o no es humanidad.
- Solidaridad con los excluidos. Descubrir que nos necesitamos mutuamente y actuar en consecuencia.
- Educación. Promocionar nuevas personas para construir una nueva sociedad.

ITAKA ESCOLAPIOS:

La dimensión de la transformación social la llevamos a cabo de forma transversal en todos los ámbitos de Itaka-Escolapios. En los espacios de la evangelización y la educación (Movimiento Calasanz, Campañas, voluntariado,...) se trabaja ampliamente esta dimensión a través de diversas acciones y, al mismo tiempo, desarrollamos proyectos sociales que intervienen en problemáticas específicas de forma continua.

Teniendo en cuenta esta visión global, los proyectos sociales específicos de transformación social actualmente son:



Proyectos sociales de Itaka-Escolapios en la Provincia Emaús, durante el año 2015

	Apoyo escolar	Alfabetización	Socio-educativos	Hogares
Alcañiz		Iniciando		
Barbastro	Trastévere			
Bilbao	Trastévere	Ojalá		2 Beregain y 5 Aukera
Granada		El Faro	Pechivirí	
Jaca	Trastévere			
Logroño	Trastévere			
Pamplona	Ikaskide	Ikaskide	Ikaskide	
Sevilla	Trastévere	Ojalá		
Soria	Trastévere			Iniciando
Tafalla	Trastévere			
Tolosa				
Vitoria		Ojalá	Errotarraza	1 Aukera
Zaragoza			Itávere	

Compartimos brevemente las conclusiones del proceso de **evaluación** llevado a cabo durante el año 2015 de la **transformación social de Itaka Escolapios Emaús** ya que nos puede alumbrar no sólo para conocer mejor lo que ya se hace sino para ver como implicarnos, ilusionarnos y sentir más nuestro este trabajo que sin duda hace el Reino de Dios más presente en nuestras comunidades y nuestras vidas:

La transformación social de Itaka Escolapios ha ido creciendo en los últimos años, en los que hemos sido testigo de cómo el número de proyectos de acción social se ha ido multiplicado y con ello el número de personas, tanto voluntarios como participantes, en nuestros proyectos. Esto nos ha llevado a realizar un proceso de evaluación que nos ayude a mejorar nuestro trabajo para responder de manera más adecuada a las necesidades que hemos ido detectando.

En este proceso han participado más de 200 personas, principalmente de los equipos de sede y de los equipos de proyecto de Itaka-Escolapios Emaús, y también de los equipos de misión compartida, equipos de voluntarios/as y miembros de las Fraternidades y del catecumenado del Movimiento Calasanz.

Algunas conclusiones:

Realidades a las que el carisma de Calasanz nos está llamando a acercarnos más:

Formación en Fraternidad, 2015-2016

- Aparecen necesidades relacionadas con la pobreza en general pero de forma especial con la pobreza que afecta a la población infantil: chavales con dificultades escolares, jóvenes y mujeres en desempleo y sin hogar con hijos a cargo, menores con problemas de salud mental...
- Además de responder a nuevas realidades, en ciertos lugares se expresa la necesidad de ahondar e intensificar con más servicios la acción que ya se realiza con nuestros destinatarios.
- Como metodología de trabajo importante, también para nuevos proyectos, aparece el trabajo en red (complementariedad entre los diferentes proyectos de Itaka-Escolapios, dentro de la sede y entre proyectos de diferentes sedes, y coordinación con otras entidades y centros educativos del entorno).

Riquezas y puntos fuertes de nuestra transformación social:

- El Movimiento Calasanz, las Campañas de Solidaridad llevadas en nuestros colegios y la Comunidad Cristiana Escolapia que conjugan perfectamente los tres pilares básicos de nuestro carisma: Educación, Evangelización y Transformación Social.
- Ministerios Escolapios: Ministerio de Pastoral, Ministerio para la Educación Cristiana y Ministerio para la Transformación Social.
- Nuestro propio estilo de trabajo, diferente al de otras entidades caracterizado por la implicación personal, comprometida que nos lleva a cambiar nuestro estilo de vida para hacerlo más coherente.
- Labor de denuncia ante la instituciones para que todas las necesidades sean atendidas de manera adecuada.
- Nuestros voluntarios, que hacen posible esta realidad. Gran parte de estos voluntarios procedentes de la Comunidad Cristiana Escolapia, nuestros procesos, colegios...
- Enriquecimiento mutuo entre nuestras distintas realidades y proyectos no siendo parcelas herméticas buscando puntos de encuentro entre las distintas personas que participan.
- El trabajo conjunto y coordinado llevado a cabo entre los colegios y las sedes de Itaka Escolapios.
- En constante crecimiento, cada año nacen nuevos proyectos y llegamos a más personas y mejor. Cada día "más allá", seguimos trabajando para construir un mundo más justo.



Retos para el futuro:

- Que todos los miembros de las Comunidades Cristianas Escolapias, Fraternidades, Movimiento Calasanz, Misión Compartida, profesores, alumnos... se sienta protagonistas, corresponsables y parte de todo la transformación social de Itaka Escolapios.
- Mejorar nuestros canales de comunicación, aprovechándolos mejor y compartiendo la realidad de otras sedes.
- Tener relación con otras entidades locales que nos ayuden a abrir nuevos horizontes.
- Poner en marcha en cada lugar un plan de formación y acompañamiento a los voluntarios/as de Itaka-Escolapios que permita un mejor desempeño de su acción, una profundización en su identidad escolapia, un acercamiento a la realidad global de Itaka-Escolapios que supere la visión del proyecto concreto en el que están implicados y una apertura a otras ofertas (participar de Misión Compartida, formar parte de la Comunidad Cristiana Escolapia, integrarse en los grupos del Movimiento Calasanz, etc.).
- Nuestros distintos proyectos:
 1. No deben estar desconectados del resto de la realidad, dado que forman parte de la misión de la Comunidad Cristiana Escolapia. Eso redundará en una mayor comprensión de la misión de manera integral, su viabilidad y sostenimiento, así como la sensibilización de la propia comunidad y el aumento de su participación en el proyecto.
 2. Potenciar, el trabajo en red con otros proyectos similares de la Provincia y de toda la Orden.
 3. Deben estar conectados con la realidad social y eclesial donde se desenvuelven para que éstos alcancen una dimensión transformadora mayor, además de aumentar la relación de la

Comunidad Cristiana Escolapia con redes y plataformas que persiguen la transformación social, por lo que debemos impulsar la coordinación con quienes trabajan en los mismos ámbitos sectoriales.

4. Dotar a nuestros proyectos de una dimensión socio-política que persiga transformar aquellas estructuras sociales, políticas y económicas responsables del mantenimiento de las necesidades a las que trata de responder.
5. Queremos que nuestros proyectos generen valores alternativos y así aumentar su dimensión transformadora. Los valores que sustentan el trabajo directo con las personas a quienes se dirigen los proyectos, así como los que se reflejan en la acción de las personas voluntarias y/o profesionales involucradas, refuerzan el papel educativo y sensibilizador de las acciones, además de convertir estas en espacios privilegiados de anticipación del cambio social y de la realización del Reino de Dios.
6. De manera transversal, nuestros proyectos tienen que tener en cuenta la incorporación de la perspectiva de género. Esta dimensión no tiene solamente en cuenta si el proyecto se dirige a hombres y mujeres, y si responde a sus diferentes y particulares necesidades, sino si se transforman las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, si transforma los roles tradicionalmente asignados, si tiene en cuenta el desarrollo de las emociones y los sentimientos entre sexos de forma positiva o si previene la subordinación económica, social y cultural de las mujeres o la violencia contra ellas.

3. Algunas preguntas que nos pueden ayudar para la reflexión personal:

1. ¿Podrías enumerar todas las acciones de transformación social que llevas a cabo en tu vida? ¿Y en tu pequeña comunidad, que acciones se dan?
2. ¿Cómo formas parte de Itaka Escolapios? ¿Puedes crecer en este aspecto?
3. ¿Hay alguna realidad social a la que creéis que el carisma de Calasanz te llama a acercarte más?
4. ¿Estás activamente informado de las distintas injusticias que hay en nuestro mundo? ¿Qué haces para denunciarlas?

4. Para rezar: Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción. Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aléntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. (Papa Francisco)

5. Bibliografía:

- Proyecto y manual de pastoral de las Escuelas Pías Emaús (Aragón, Vasconia y Andalucía).
- Conclusiones generales de la evaluación de la transformación social Itaka-Escolapios Emaús 2015



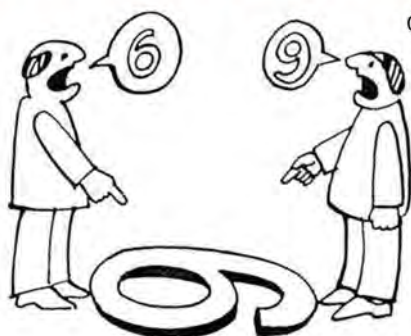
10. Participación social y política

Hacia nuevas formas de participación en nuestra sociedad civil

Ministerio de la Transformación Social, Fraternidad de Itaka

Si contemplamos la sociedad actual, podemos afirmar que el mero hecho de plantearse la participación social y política como un elemento relevante de nuestra vida, tanto a nivel personal como comunitario, es ya en sí mismo algo *alternativo*. Porque efectivamente, no parece que corran buenos tiempos para la implicación y el compromiso sociopolíticos, al menos si nos fijamos en las actitudes favorecidas por la cultura dominante, que tienen su reflejo en el comportamiento de la gran mayoría de la población, incluidas las personas creyentes.

Cada persona habla desde su propia perspectiva.



Sin embargo, a la luz de nuestra fe y partiendo de la llamada que tenemos como seguidores de Jesús a comprometernos con la realidad, para ser sal y luz del mundo (Mt. 5,13-16), ¿basta con alentar sin más esa participación en espacios sociales y políticos? ¿A qué formas de participación estamos llamados los cristianos en la sociedad de hoy? ¿Qué aspectos debemos cultivar para que dicha participación sea significativa? ¿Cómo acompañamos comunitariamente la participación? Son cuestiones importantes, respecto de las cuales este texto tratará de ser una ayuda para suscitar la reflexión y nuestro compromiso en esta materia.

1. Una mirada a nuestro contexto social

Sabido es que la corriente social en nuestro entorno, a lo largo de las últimas décadas, es de cada vez un menor interés y una menor participación política. Así lo atestiguan los diversos estudios sociológicos realizados en España¹⁰: por ejemplo, si tomamos datos recientes del CIS, solo un 25,5% de la población manifiesta un interés apreciable por la política, frente al 51% que directamente afirma que esta le interesa poco o nada.

Junto a ello, cabe mencionar también la consabida imagen negativa de las personas que se dedican a la política, así como la desconfianza y el escepticismo que dichas personas despiertan en la sociedad, sentimientos que afloran con claridad en cualquier estudio. De hecho, según la Encuesta Social Europea, España es con diferencia el país de nuestro entorno en que la población menos confía en sus responsables políticos (en una escala de 1 a 10, la media española se acerca al mínimo: 1,5).

Por otra parte, resulta bastante revelador lo que la población expresa cuando se le pregunta por sus preferencias sobre el proceso de decisión política. Un 73% de las personas manifiestan de sí mismas que carecen de información suficiente para tomar decisiones sobre asuntos importantes (y ello en un momento en que, aparentemente, las posibilidades de acceder a la información son más amplias y diversas que nunca)¹¹. Una mayoría holgada (62,3%) preferiría que quienes decidan sean “personas expertas independientes” y no los políticos ni la gente. Parece por tanto que cada vez más en nuestra sociedad se considera el gobierno y la gestión de lo público como una cuestión técnica, “cosa de expertos”. ¿Significa todo esto que la tecnocracia va ganando la partida a la democracia?

Cabe pensar, y seguramente buenas razones hay para ello, que estos datos son reflejo de las limitaciones y malas prácticas que la gente percibe, y tan mayoritariamente rechaza, en el sistema político vigente y especialmente en los partidos y las élites que los dirigen. Reconociendo la influencia indudable que ello tiene, el desapego y el desinterés por la política van más allá de circunstancias coyunturales, ya que conectan con tendencias culturales y de valores de más largo alcance, que se proyectan sobre la visión de lo público. De hecho, la desconfianza hacia “la política” se enmarca en una dinámica general de cada vez mayor desconfianza en las relaciones sociales y entre personas, como también se refleja en los estudios sociológicos.

¹⁰ Tomamos como referencia aquí el análisis realizado por Agustín Blanco en el capítulo 1 del libro de D. Izuzquiza (ed.) *España por reformar: Propuestas políticas, económicas y sociales*. Sal Terrae, Santander 2015. A su vez, cita datos de estudios sobre participación del CIS (2011), la Encuesta Social Europea (2012) y la Fundación BBVA (2013).

¹¹ Afirmación coherente con el hecho de que sea España el país europeo en que menos prensa se lee, sea en formato papel o digital (si exceptuamos la deportiva, que como sabemos es la que mayor difusión tiene).

Si pasamos a observar la situación en términos más amplios, de participación social, los datos no son mucho mejores y refuerzan la tendencia a la despolitización, la atomización y el individualismo. Dos de cada tres personas en España no pertenecen ni han pertenecido nunca a ninguna asociación. De los que sí pertenecen, en torno al 70% se vinculan a asociaciones deportivas, culturales y de ocio.

Por tanto, como señala Agustín Blanco, la escasa participación sociopolítica no debemos atribuirla únicamente a los partidos políticos, ni achacarla a su exclusiva responsabilidad, por mucho que las lógicas de poder y el alejamiento de la ciudadanía por su parte contribuyan a ello. Tampoco las ONG, como instancias de participación organizada que emergieron hace no mucho, han conseguido canalizar esa adhesión y movilización ciudadanas, a lo que se une el debilitamiento de otras instancias más tradicionales (asociaciones de vecinos, AMPAS, parroquias...) En consecuencia, como señala el citado autor, "sin la experiencia de la participación ciudadana, el individualismo consumista ajeno al compromiso cívico ha campado a sus anchas en nuestra sociedad"¹².

Lo dicho hasta ahora, aun a riesgo de presentar un escenario negativo y desmotivador, sirve para abonar la idea que estaba en el punto de partida: hoy, la opción por la participación sociopolítica es ya un primer paso para ser alternativos. Obviamente, estamos hablando de una participación dirigida al bien común, no al interés particular. Además, lejos de mantener un tono pesimista o desesperanzado, podemos encontrar en la realidad actual algunas señales de que las cosas pueden estar cambiando, como a continuación veremos.

2. ¿Señales de cambio? Crisis, indignación y nuevas propuestas

En estos últimos años, en un contexto de crisis que, como tantas veces se ha dicho, no es solo económica sino que va más allá (es también política, social, de valores), han surgido algunas novedades relevantes en lo que se refiere a la participación ciudadana.

Así, mientras todos los indicadores sociales apuntaban a un proceso sostenido de desmovilización política, especialmente intenso entre la población joven, la emergencia de algunos movimientos (como el 15-M, con su momento álgido en 2011) parece demostrar precisamente lo contrario. Sin embargo, tal y como afirma Javier Arellano no existe realmente contradicción, ya que "el 15-M es una manera de hacer política que sospecha de la política y que trata de disimular su propia naturaleza política"¹³.

Estos movimientos representan el descontento popular por el funcionamiento de la democracia, acumulado durante años y acentuado con la crisis económica. Una crisis que ha agravado las desigualdades sociales y la pobreza, así como extendido la precariedad a buena parte de la población española, que a su vez no se ha sentido representada ni por las instituciones ni por los partidos políticos. Este fue el detonante de la *indignación* expresada en diversas movilizaciones a partir de 2010, y que toma su nombre del librito "*¡Indignaos!*" ("*Indignez-vous!*") publicado por Stéphane Hessel ese mismo año, que tanto eco tuvo especialmente en la juventud española.

Sin embargo, el caldo de cultivo de estos procesos de movilización es bastante anterior a la presente crisis: sus antecedentes los encontramos en el modelo implantado en España en la transición política, sustentado en el consenso entre las élites políticas y que reforzó extraordinariamente el papel de los partidos. Unos partidos políticos que, a través de las listas electorales elaboradas por sus cúpulas, han venido siendo de facto la llave de acceso casi exclusiva a las instituciones representativas.

Por otra parte, las organizaciones sindicales también han sido, de manera similar a los partidos, objeto de crítica y desafección por parte de muchos ciudadanos y ciudadanas, que las han visto alejadas e incapaces de resolver los problemas sociales cotidianos (paro, extrema precariedad),



¹² Agustín Blanco, óp. cit., p. 35.

¹³ Seguimos aquí la reflexión de Javier Arellano Yanguas en una ponencia de 2012 sobre "Democracia y movimientos sociales: crisis de la representación".

cuando no aquejadas de los mismos males que las élites políticas. De hecho, la aparición y extensión del movimiento de indignados fue desconcertante para los dirigentes sindicales, que se vieron cuestionados por iniciativas que surgían de la ciudadanía y al margen de ellos. La irónica pancarta “Sindicatos: gracias por venir” mostrada por el 15-M es buen reflejo de estos sentimientos¹⁴.

Por otra parte, ese desconcierto también ha afectado a otros ámbitos del tejido social. En general, tenemos unas organizaciones de la sociedad civil demasiado dependientes de los presupuestos públicos, sobre todo a partir de las épocas de bonanza, y centradas no tanto en promover la participación y el control democrático (como es más habitual en otros contextos europeos), sino en la provisión de servicios a la sociedad allá donde lo público no llega directamente. No es que ambos campos – la incidencia política y la intervención social– sean incompatibles para las organizaciones civiles, pero en el caso español es obvio que estas han optado claramente por lo segundo.

Dicho todo lo anterior, ¿qué lectura hacer de estas nuevas formas de movilización social y política aparecidas en estos últimos años? Sin duda han suscitado opiniones para todos los gustos, también dentro de la Iglesia y en nuestros entornos más cercanos: desde la adhesión esperanzada, pasando por la curiosidad, la condescendencia, la frialdad y el escepticismo, hasta el rechazo por sus inconsistencias o contradicciones internas.

Un punto de vista sosegado y en clave de futuro nos lo ofrece García Roca, para quien estamos claramente ante un cambio de época que también afecta a las formas de movilización y participación. Como señala dicho autor en *Iglesia Viva*, “este sistema y esta sociedad están en tránsito hacia una nueva cultura política, que pretende recrear las formas de vivir juntos y la gobernabilidad en las nuevas condiciones sociales. La transición es tan profunda y radical que se habla del fin de una época que creyó en demasía en los beneficios del crecimiento económico, confió ciegamente en los partidos políticos para pivotar el proceso, concedió un crédito excesivo a los tecnócratas y no encontró la forma de librarse del descrédito de la acción política”¹⁵.

En los recientes procesos de movilización ciudadana se ha puesto con claridad sobre la mesa un desencanto y rechazo de la política existente, que plantea la necesidad de relegitimar las instituciones políticas, a través de una mayor transparencia, su autonomía frente a los intereses económicos y el retorno al debate público y control ciudadano de temas importantes para la vida de las personas.

Ciertamente, el objeto de las reivindicaciones no ha cambiado demasiado respecto a movilizaciones anteriores, más allá de volver a situar con fuerza la cuestión de la igualdad y la distribución de la riqueza como eje central (que no es poco). Pero sí ha cambiado la manera de articular la participación social: la ruptura con la “ortodoxia” tradicional de los movimientos sociales es clave para incorporar a nuevas personas, quizá menos ideologizadas pero que están dispuestas a participar en la construcción de una sociedad más justa.

Además, les atrae la posibilidad de comenzar algo nuevo, sin tener que adherirse a estructuras ya establecidas. Todo ello canalizado con el apoyo indudable de las nuevas tecnologías, herramientas imprescindibles para conectar los movimientos y darles difusión.

Nos parece importante haber realizado este análisis, previo a continuar la reflexión en clave específicamente cristiana, para caracterizar el contexto actual en cuanto a participación social y política. Porque, citando de nuevo a García Roca, “la presencia del cristianismo nunca se construye sobre un vacío, sino un territorio cultural y políticamente ocupado. Solo un cristianismo capaz de ver los signos de esperanza que subyacen al proceso de cambio podrá insertarse en la historia y acompañar el momento actual”¹⁶.



¹⁴ Citado por M. Castells, *Redes de indignación y esperanza*. Alianza, Madrid 2012, p. 119.

¹⁵ J. García Roca, *Anatomía de una metamorfosis política. Signos de esperanza*. En *Iglesia Viva*, n. 261 (enero-marzo de 2015), p. 54.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 56.

3. La batalla de los valores: de la cultura dominante a los del proyecto de Dios.

Siendo el tema que nos ocupa aquí el de la participación sociopolítica desde una perspectiva cristiana y alternativa, una pregunta importante que hemos de hacernos es: *¿frente a qué debemos ser alternativos?*

Existen una serie de valores, muy presentes en la sociedad actual y propios del capitalismo neoliberal y posmoderno, tan asentados que a menudo nos cuesta identificarlos, pero que debemos saber reconocer y cuestionar. Desde una perspectiva cristiana se trata no propiamente de valores, sino más bien de contravalores, ya que entran en clara oposición con el mensaje de Jesús y los valores del Reino. En cómo planteemos esta batalla de los valores nos jugamos el sentido y la significatividad de nuestra participación en lo político y lo social.

Hacemos un repaso de cuáles serían estos valores siguiendo a Joan Carrera en una reflexión sobre cristianismo, capitalismo y posmodernidad¹⁷:

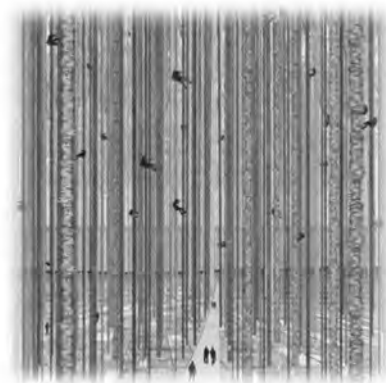
- En primer lugar, tenemos como valor el *éxito vital*, muy ligado al éxito económico, entendido en sentido material y como acceso a la posesión de bienes y a estatus.
- La *propiedad privada* como valor nuclear y el estado "natural" de las cosas, ya que supuestamente así funciona mejor todo y se crea la riqueza.
- El *individualismo*, que pone el acento en la persona individual, su iniciativa y sus derechos, dejando en un plano secundario los deberes y las responsabilidades ante la sociedad.
- La búsqueda del *máximo beneficio*, en función del cual se puede sacrificar casi todo.
- La *utilidad*, entendida en sentido económico, que lleva a centrarse más en los medios (para que estos sean eficientes) que en preguntarse por los fines.
- La *cantidad* por encima de la calidad, muy presente en los patrones que marca la sociedad de consumo.
- El *corto plazo*, por el cual se piensa en las consecuencias inmediatas de los actos, pero poco en las que llegarán en el largo plazo o afectarán a quienes vengan después.

Otros valores propios de la cultura capitalista, como por ejemplo el de *esfuerzo en el trabajo*, siguen apareciendo, aunque desdibujados por la tendencia al hedonismo. Además, la primacía de la economía financiera frente a la economía real ha generado, gracias también al capitalismo, que los beneficios económicos más grandes se logren con muy poco esfuerzo efectivo. Sin embargo, la valoración del esfuerzo sigue presente y se utiliza para justificar diferencias sociales en base al mérito, o como argumento para cuestionar los derechos a sectores excluidos o estigmatizados.

Hecho este repaso, debemos añadir que, por supuesto, continúan existiendo esos otros valores propios del humanismo y de la modernidad, que siguen siendo apreciados: la dignidad de la persona, la libertad, la igualdad, el diálogo, etc. Pero, como dice también Joan Carrera, "los valores más sociales y culturales han interaccionado con los valores más económicos, saliendo los primeros bastante mal parados". Por otra parte, también es oportuno reconocer el nuevo impulso y desarrollo en época contemporánea de estos valores humanizantes, gracias a sensibilidades como la feminista y la ecológica, entre otras.

En contraposición a estas pautas de la cultura dominante, la propuesta cristiana nos ofrece valores y puntos de vista alternativos que están en el núcleo de la construcción del Reino de Dios. En primer lugar, afirmamos que frente a la lógica del mercado y la visión puramente instrumental existe una *lógica del don*. No todo en la vida es contrato, transacción o cálculo interesado: los espacios de gratuidad no solo existen, sino que configuran los aspectos fundamentales de nuestra existencia. De hecho, la propia vida es don.

Nos oponemos a la mercantilización de la vida y de las relaciones humanas, así como a la tendencia del mercado a invadir cada vez más espacios. La propiedad privada es legítima solo en la medida en que respeta su función social y contribuye a un principio previo y fundamental de la moral social cristiana: el *destino universal de los bienes*¹⁸.



¹⁷ J. Carrera i Carrera, *La revolución de cada día. Cristianismo, capitalismo y posmodernidad*. En Cuadernos de Cristianisme i Justícia, n. 189 (junio de 2014), pp. 5-8.

¹⁸ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004), n. 171 ss.

Afirmamos también y defendemos la *dimensión comunitaria* del ser humano, que no anula al individuo sino que lo conduce a su plenitud: creemos en el compartir y la colaboración frente al aislamiento; la cooperación frente a la competencia, el bien común frente al bien privado. El cristianismo da un sentido profundo a la palabra comunidad, por lo que como seguidores de Jesús estamos llamados a hacernos presentes allá donde se construye la comunidad humana y se refuerza lo común.

Creemos en la *participación* ciudadana como vía para contribuir corresponsablemente a la vida social, política, económica y cultural de la comunidad. La consideramos no solo un derecho, sino también un deber y queremos que esa participación sea cada vez más amplia e incluya, especialmente, a las personas más débiles.

Y finalmente, un valor fundamental que los cristianos estamos llamados a vivir y aportar a la sociedad es el de la *esperanza*, que afirmamos *contra toda desesperanza*: “La fe cristiana supone que la plenificación será posible y que los pequeños pasos hacia un proyecto solidario no son inútiles, no se pierden, aunque a corto plazo no se vean los resultados”¹⁹. Ante el cortoplacismo y la pretensión de que los esfuerzos tengan utilidades inmediatas (algo de lo que también adolecen a veces las luchas sociales), los espacios de participación ciudadana están más necesitados que nunca de ese “factor esperanza” que podemos ofrecer los cristianos.

4. Cuatro principios para orientar el trabajo por el bien común

En el capítulo cuarto de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), al referirse al bien común y la paz social dentro de la dimensión social de la evangelización, el papa Francisco enuncia cuatro principios surgidos de la doctrina social de la Iglesia que pueden sernos de mucha utilidad en este punto²⁰. Como el propio Francisco señala, se trata de principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social.

a) *El tiempo es superior al espacio*

Este principio se refiere al trabajo a largo plazo, con paciencia y sin obsesionarse por obtener logros inmediatos: “Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos”. Frente a ello, “darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios”. O, como dice después, “se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad”.

b) *La unidad prevalece sobre el conflicto*

En primer lugar, este principio es una llamada a asumir los conflictos, no a ignorarlos o disimularlos. La fe cristiana no es una llamada a evitar la conflictividad humana, sino a afrontarla sin quedar atrapados en ella. La unidad, afirma Francisco, siempre es superior al conflicto. La acción sociopolítica a la que el Evangelio inspira siempre tiene como horizonte la paz y la unidad, porque “las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida (...) La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente”.

c) *La realidad es más importante que la idea*

En la tensión entre la realidad concreta e histórica y la teoría, siempre debemos dar prioridad a la primera. Hay que evitar la ocultación y la manipulación de la realidad, así como instalarse “en el reino de la pura idea y reducir la política o la fe a la retórica”. Lo que convoca, nos dice el Papa, es “la realidad iluminada por el razonamiento”. Encontramos así un toque de atención ante esa tentación tan frecuente de querer adaptar la realidad a nuestras ideas previas: en todo caso, deben ser las ideas las que deben ser inspiradas y actualizadas por la realidad.

d) *El todo es superior a la parte*

Una de las tensiones más características del mundo de hoy es la tensión entre lo local y lo global, y tanto a lo uno como a lo otro debemos prestar atención. Francisco nos dice que “siempre hay que ampliar la



¹⁹ J. Carrera i Carrera, óp. cit., p. 12.

²⁰ *Evangelii Gaudium* (2013), nn. 222-237.

mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados". Nos invita a entender el mundo global no de forma esférica y uniforme, sino poliédrica y aportando cada parte su propia peculiaridad.

Además, para los cristianos este principio enlaza con la totalidad y la universalidad a la que llama el Evangelio: la persona toda, y todas las personas.

La reciente encíclica *Laudato si'* también nos ofrece enseñanzas muy valiosas en el ámbito sociopolítico. Aunque se trata de un texto que tiene como eje el medioambiente, desde el enfoque de ecología integral que defiende como modelo de desarrollo conecta con temas como la pobreza y la desigualdad, la crítica del paradigma tecnológico, la política internacional y local, la cultura del descarte o los estilos de vida actuales.

Para Francisco, "la política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia."²¹ Más adelante, afirma con rotundidad: "Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral (...) Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad. Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío."²²

5. Expresiones de la participación social y política

La incidencia sociopolítica diaria y espontánea

La cotidianidad es un primer espacio desde el que participamos política y socialmente y que nos implica a todas las personas sin excepción. Incidimos a través de las relaciones, actitudes y opiniones que expresamos a diario y en los diferentes grupos sociales con los que interactuamos. Por tanto, es importante ser conscientes de esta posibilidad de influencia en nuestro entorno para desde ahí dar testimonio de nuestros valores, que en no pocos casos serán alternativos a los de la opinión pública.

Ahora bien, sabemos que demasiado a menudo esa *opinión pública* es traslación acrítica de la *opinión publicada* por los principales medios de comunicación²³. Por eso, un paso previo e imprescindible es partir de una lectura de la realidad política y social lo más completa y rigurosa posible, aprovechando los canales a nuestro alcance para formarnos un criterio sobre los acontecimientos (incluyendo en esos canales tanto los medios de comunicación más convencionales como otros alternativos).

Además, para complementar el análisis cotidiano de la realidad sociopolítica disponemos de recursos surgidos de entidades sociales y eclesiales, que son de gran utilidad. En el caso de la comunidad cristiana escolapia vamos también elaborando y compartiendo recursos, así como contando con algunos materiales que abordan las cuestiones sociales: por ejemplo, la revista *Papiro* dedica cada año un número específico a temáticas sociales²⁴, o las noticias y reflexiones que se difunden a través de *Opción Zaqueo*²⁵.



La cotidianidad es también el espacio en el que se desarrollan numerosas iniciativas y propuestas concretas de participación. Aquí encontramos tanto las formas de participar y movilizarse más tradicionales, como otras que aprovechan las potencialidades de las nuevas tecnologías: la llamada "ciberparticipación", que ha tenido un desarrollo enorme en los últimos años en la medida que crecía el uso de internet y de las redes sociales, hasta el punto de casi eclipsar las modalidades anteriores.

²¹ *Laudato si'* (2015), n. 189.

²² *Ibíd.*, n. 197.

²³ Aunque no desarrollamos esto aquí, conviene tener presentes las diferentes estrategias que utilizan los grandes poderes para condicionar la opinión pública, que tienen un buen resumen en el *Decálogo de la manipulación mediática* elaborado por Sylvain Timsit (atribuido por error a menudo a Noam Chomsky).

²⁴ Ver *Papiro* 195: *Solidaridad en tiempos de crisis* (abril de 2012); *Papiro* 203: *¡Hay alternativas!* (mayo de 2013); *Papiro* 208: *Construimos un mundo mejor* (febrero de 2014); *Papiro* 215: *Transformarnos para transformar* (marzo de 2015).

²⁵ <https://www.facebook.com/OpcionZaqueo>

Respecto a esta “ciberparticipación”, lo cierto es que será verdaderamente transformadora solo si tiene continuidad en nuestras opciones de vida y en otras formas de participación no virtuales. Conviene aclarar esto porque poner “me gusta” o compartir un vídeo o una noticia de contenido social nos produce cierta satisfacción, ya que nos sentimos reafirmados en nuestras convicciones. Pero como decía la campaña de una ONG humanitaria, *'Liking isn't helping'* (darle a “me gusta” no es ayudar). Estas redes sociales pueden ser muy útiles para dar voz a las a determinados colectivos o causas y provocar simpatía, pero solo las acciones reales cambian vidas.

Por ello, las formas de participación más tradicionales siguen siendo válidas y necesarias, así como también aparecen formas novedosas de comprometerse con causas justas desde nuestra vida real en el día a día. Un ejemplo de buena práctica en este sentido son las campañas “anti-rumor”, puestas en marcha desde hace un tiempo en diversas localidades. Estas campañas llaman a jugar un papel activo frente a la difusión de prejuicios contra las personas inmigrantes, prejuicios basados en rumores que circulan socialmente a partir de datos falsos o informaciones tendenciosas. Los agentes “anti-rumor” son personas que, con una sencilla formación, se comprometen a rebatir estas falsedades y generalizaciones en la vida diaria, ayudando a la convivencia social y frenando las conductas insolidarias y xenófobas.²⁶

Por otra parte, podemos recordar también aquí que desde la comunidad cristiana escolapia existe una iniciativa, los “*Mensajes Enredados*”, que se dirige también a promover la sensibilización y la movilización en temas de actualidad, a partir de materiales sencillos de reflexión y de propuestas concretas de acción. En estos mensajes se han ido tratando cuestiones diversas como la lucha contra la pobreza, la economía solidaria, la banca ética, la ecología, los derechos humanos, etc.²⁷

El ejercicio del voto y de la ciudadanía responsable

Otra forma de participación que corresponde a todas las personas en tanto que miembros de esta sociedad es el ejercicio activo y responsable de aquellos derechos y deberes derivados de la ciudadanía. Y hablando de política, el primero de estos derechos y deberes a considerar es el de elegir periódicamente a través del voto a nuestros representantes en las instituciones.

Como se decía en el mensaje enredado de mayo de 2015, votar consciente y responsablemente es un compromiso fundamental como ciudadanos y ciudadanas, ya que en el modelo democrático actual, aun con todas sus carencias, votar es una forma especialmente cualificada de incidir en la comunidad política y en las decisiones de sus instituciones.

La doctrina social de la Iglesia nos llama a apreciar “el sistema democrático, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica”²⁸.

Es por ello que se nos recuerda “la gran responsabilidad con la que es preciso ejercer el derecho del voto. El motivo determinante al emitir el voto consiste en elegir aquellos partidos y aquellas personas que ofrezcan más garantías de favorecer realmente el bien común considerado en toda su integridad (...) Al pensar en el bien común hay que considerar las necesidades de la mayoría de la población, especialmente de los más necesitados, antes que los mismos derechos particulares de los grupos más privilegiados”²⁹.

Por supuesto, el ejercicio de la ciudadanía responsable va mucho más allá de votar. Se refiere a los diversos aspectos de la vida pública relacionados con el bien común: el pago de los impuestos, el uso responsable de las prestaciones y los servicios públicos y, en general, todo lo que tiene que ver con la promoción activa de la justicia social, la paz y la convivencia. Todo ello desde nuestra



²⁶ Ver: www.antirumores.com ; www.harresiak.org/infoantirumor.htm

²⁷ Más información en: www.mensajesenredados.com

²⁸ *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* (2004), n. 567.

²⁹ Conferencia Episcopal Española, *Católicos en la vida pública* (1986).

condición de ciudadanos y utilizando las diferentes vías de participación social con las que contamos, tanto hacia las Administraciones públicas como hacia el resto de la sociedad.

Es más, en un contexto cultural como el nuestro, en el que lamentablemente se sigue percibiendo una aceptación social importante de comportamientos que defraudan a lo público, promover la ética fiscal y la tolerancia cero ante este tipo de fraudes es una actitud necesaria, a la vez que alternativa.

La militancia política y social

Dejando ahora atrás la participación ciudadana en sentido general, el camino más destacado y significativo de participación sociopolítica es el compromiso militante en organizaciones que trabajan por transformar la sociedad. Se trata de un camino a seguir planteando y reforzando desde nuestra condición cristiana, como concreción de ese compromiso por la construcción del Reino que consideramos una de las claves del seguimiento de Jesús.

Por militancia política y social nos referimos aquí al compromiso voluntario con organizaciones de la sociedad civil, vecinales, organizaciones no gubernamentales, nuevos movimientos sociales, organizaciones sindicales y partidos políticos.

Respecto a la participación en organizaciones políticas, seguimos constatando que es aún una asignatura pendiente entre los cristianos. Habrá que esperar un tiempo para analizar si las transformaciones que se están dando actualmente en la política contribuyen a una mayor presencia de cristianos en ella, o bien continuamos con esta carencia.

Lo cierto es que en muchos casos hemos relegado lo político a la esfera privada, por el miedo a contaminarnos o dividirnos (precauciones comprensibles, pero excesivas si se llevan al extremo para evitar posibles conflictos). Y habitualmente, lo que nos ha ocurrido es que nos hemos centrado exclusivamente en los espacios eclesiales, por desconfianza en los no confesionales, más aún si tienen relación con la política. Sin embargo, lo uno no debiera ir en detrimento de lo otro, ya que es bueno que dentro de la comunidad existan personas tanto en ámbitos de compromiso eclesiales como en mediaciones seculares.

Entre las objeciones que normalmente se ponen para la participación política partidaria, está la de considerar que ninguna de las opciones políticas existentes representa y lleva adelante los valores en los que creemos. No se puede negar que esta objeción es bastante razonable, ya que todas las organizaciones son imperfectas en ese sentido. De hecho es conveniente (y sano para la militancia) mantener siempre esa distancia crítica entre lo que son los programas políticos y los valores del Reino.

Pero, por otra parte, no puede convertirse en un argumento o una excusa para desactivarnos políticamente. Como señala Carlos García de Andoin, "bastantes creyentes se instalan en un idealismo moral, en lo que algunos denominan el «prejuicio de la justicia completa». Ninguna realización política merece nuestro afecto y nuestro compromiso, pues dista mucho del ideal". Pero como señala a continuación este autor, "en democracia, todo avance requiere pactos entre opciones diferentes que hay en la sociedad, entre partidos, e incluso en el interior de los partidos (...)" De ahí que una insistencia permanente en la distancia del ideal evangélico con los programas, las políticas y las ideologías, aunque posea una función profética, puede acarrear también la consecuencia peligrosa e indeseada de anular el compromiso político de los cristianos³⁰.

Por todo ello, la militancia política de los cristianos ha de ser necesariamente plural. A la vez, como dice José Ignacio Calleja, no puede ser indiscriminada, sino anclada en unos mínimos morales a partir de una fe común. Este autor señala algunos de estos elementos comunes³¹:

- La igualdad sustancial entre las personas, que nos llama a realizarla en fraternidad universal.
- A partir de la predilección por los pobres, los pequeños y marginados o "el prójimo más necesitado".
- Con predilección por la no-violencia, como medio de lucha que exige coraje singular, y que afecta, sobre todo, a la violencia del que tiene poder político.
- Bajo el signo de la participación democrática y de la humanización de los objetivos económicos.



³⁰ C. García de Andoin, *Laicos cristianos: Iglesia en el mundo*, Ediciones HOAC, Madrid 2004, pp. 260-261.

³¹ Extraídos de la ponencia de José Ignacio Calleja, *Reflexiones sobre el compromiso socio-político de los cristianos*, en las Jornadas de Pastoral Obrera (2002).

Terminamos este apartado volviendo a la diversidad de los espacios posibles de compromiso sociopolítico de los cristianos, que incluye a las organizaciones políticas en sentido estricto pero va mucho más allá. En este caso citamos una cita sugerente del papa Francisco en *Laudato si'*: “No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano (...) A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local (...) Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales”³².

La militancia también es económica

Con carácter complementario a lo dicho respecto a la militancia social y política, un breve recordatorio de que la militancia para transformar el mundo en clave de justicia también puede y debe ser económica: a través de nuestra participación como ciudadanos y ciudadanas y también como agentes económicos (que lo somos, aunque solo sea a través del consumo).

La incidencia social y política se logra no solo con el uso de nuestro tiempo, que en sí mismo es muy importante, sino también con el uso de nuestro dinero: promoviendo y favoreciendo las iniciativas y organizaciones sociales que apuestan por el bien común a través de las transformaciones socioeconómicas y que ponen la economía al servicio de las personas. Así como también evitando en lo posible colaborar y presionando por esta vía a empresas y grupos de poder que mantienen y profundizan las injusticias económicas, sociales y ambientales.

Nos encontramos aquí en el ámbito de la economía alternativa y solidaria, que incluye una amplia diversidad de campos en los que podemos participar económicamente (además de desde el voluntariado): las finanzas éticas, la energía sostenible, empresas sociales y solidarias, el comercio justo y el consumo responsable, etc.³³

Promoviendo la participación desde nuestras plataformas de misión

Finalmente, unas breves palabras para subrayar la importancia de un ámbito tan escolapio y, a la vez, tan esencial a la hora de promover la participación sociopolítica, como es la educación.

Refiriéndonos de nuevo a la cuestión de los valores y contravalores en la cultura actual, si en algún campo es vital y debemos librar la batalla de los valores es en el educativo, tanto formal como no formal. En ambos espacios contamos con plataformas escolapias de misión muy valiosas y comprometidas con la transformación social, algo que debemos destacar y cultivar.

Lamentablemente ese modelo “exitista”, en palabras de Francisco³⁴, con sus ingredientes individualistas y utilitaristas que ya hemos mencionado, se abre camino a través del sistema educativo y de hecho es en la educación donde se agudizan algunas de sus contradicciones más evidentes.

Ante ello, tenemos la responsabilidad de que nuestras plataformas educativas sean, cada vez más, auténticas escuelas de participación sociopolítica, en las que se cultive y promueva el compromiso por el bien común; en las que se construyan diques de contención frente a la mercantilización de la vida y frente a la cultura del descarte, y se apueste transversalmente por el valor de todas las personas y por lo comunitario.

6. Preguntas para reflexionar y dialogar

1. ¿Qué te parece el análisis del contexto actual respecto a la participación sociopolítica que se presenta al inicio del texto? ¿Qué elementos destacarías o matizarías de ese análisis?
2. ¿Qué valoración podemos hacer de nuestra participación sociopolítica? Repasa los diferentes niveles: personal, comunitario (fraternidad y comunidad cristiana escolapia) y de la Iglesia.
3. ¿En qué medida somos –o qué nos falta para ser– verdaderamente alternativos en nuestra presencia social y política? ¿Estamos aportando esos valores diferentes a la cultura dominante?
4. De entre las diferentes expresiones de la participación sociopolítica y propuestas de acción, ¿en cuál te parece que podemos o debemos avanzar más? ¿Nos atreveríamos a concretar y proponer algún nuevo compromiso o acción, individual o colectivo?



³² *Laudato si'* (2015), n. 232.

³³ Más información en: www.economiasolidaria.org

³⁴ *Evangelii Gaudium* (2013), n. 209.

11. El rostro de Dios

Padre de misericordia

(tema en común con la Fraternidad provincial de Betania)

Fraternidad provincial de Betania

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida!

Este es el tiempo para dejar tocarse el corazón (Misericordiae Vultus, 19)

Este año el Papa nos propone un “año de gracia” (Lc 4,19). “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre; Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios”. (*Misericordiae Vultus*, 1).

El año jubilar se iniciará el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción, el Papa Francisco ha elegido esta fecha por ser la “fiesta litúrgica que expresa el modo de obrar de Dios desde los albores de la humanidad”, y la fecha que también recuerda la clausura del Concilio Vaticano II, “el cual sentó las bases en la Iglesia para acercarse a las personas y anunciar el Evangelio de un modo nuevo” (*Misericordiae Vultus*, 3). Con el Concilio Vaticano II la Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

En la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016, finalizará este proclamado Año de la Misericordia, con la esperanza de que “los años que estén por venir se encuentren impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios” (*Misericordiae Vultus*, 5).

Pero ¿por qué un año de la misericordia? “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Condición para nuestra salvación, Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.” (*Misericordiae Vultus*, 2).

En las páginas de cada evangelio podemos encontrar referencias a la misericordia y a la compasión. Y a lo largo de toda la Escritura, múltiples alusiones a estos términos, que nos recuerdan constantemente que “Dios es amor” (1Jn 4,8-16).

1. Etimología de la misericordia

Revisando los textos en hebreo, encontramos dos palabras con su “homólogo” en griego. La primera es *rahamín* que significa vísceras, entrañas y se refiere al sentimiento íntimo, profundo y amoroso que une a dos personas por lazos de sangre o de corazón. Su homóloga en griego sería *oiktirmós* o *splánjna*, pero esta última aparece muy pocas veces en las escrituras. El segundo término utilizado es *jesed*, en griego *éleos*, se utiliza como sinónimo del anterior pero surge de un acto consciente que lleva a un acto favorable de la voluntad. Literalmente: piedad, condescendencia, gracia, lealtad. (*Diccionario bíblico*)

La palabra misericordia tiene su origen en dos términos latinos: *miser*, que significa tener compasión, y *cor*, *cordis* que quiere decir corazón. Por tanto, ser misericordioso es tener un corazón compasivo. Junto con el gozo y la paz, son efectos del perdón; es decir producto del amor.

2. La misericordia en la Palabra

En toda la Escritura encontramos muestras del amor que Dios da a sus hijos y la estrecha relación de este con el perdón. “Sin el testimonio del perdón, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. El perdón es el instrumento puesto en nuestras manos para alcanzar la serenidad del corazón” (*Misericordiae Vultus*, 9)

La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Un amor visible y tangible, que se concreta en intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir



cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Y esto nos lleva a nosotros a vivir en esa misma onda: Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros. (*Misericordiae Vultus*, 9).

Los salmos son un claro ejemplo de los signos de misericordia que Dios tiene con su pueblo. Los salmistas imploran la misericordia de Dios (*salmo 50*) y la alaban (*salmo 103*, *salmos 146 y 147*). En definitiva, invitan a todos a gozar del amor infinito de Dios. En el salmo 136 se repite incansablemente “eterna es su misericordia”, mientras se narra la historia de la revelación de Dios. Este salmo fue rezado por el mismo Jesús antes de ir al Monte de los Olivos con sus discípulos (*Mt 26, 30*) y nos “invita a introducirlo en nuestra oración cotidiana”. (*Misericordiae Vultus* 7)

3. Jesús y la misericordia

Jesús nos recuerda “Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia” (*Mt 5,7*). En múltiples citas encontramos un Jesús que se conmueve hasta las entrañas por lo que ve, por lo que siente y esa conmoción le lleva a actuar, a predicar de la mejor forma para mostrarnos que el amor de Dios es para todos y que todos estamos llamados a ser reflejo de la misericordia de Dios en nuestras vidas. “No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores” (*Mc. 2,17*).

Jesús rebosa misericordia a cada paso, desde la llamada a Leví (*Mc 2,13-17*) hasta la curación de enfermos (*Lc 7,15; Mc 5,19*), pasando por numerosos encuentros en los que se siente conmovido por aquellos que le rodean (*Mt 9,36; Mt 14, 14; Mt 15, 37; Mc 10,21*). Acuden a Él buscando lo que predicaba, que lo hacía diferente de fariseos, escribas y magistrados, pues les “enseñaba como quien tiene autoridad” (*Mt 7,29*). Jesús, les habla en un lenguaje que podían entender, un lenguaje que les acercaba a Dios y les hacía sentir el perdón y la acogida del Padre (*Jn 4,1-42*).

Un claro ejemplo son las conocidas como “Parábolas de la Misericordia”, que Lucas narra en su evangelio. En ellas, Jesús, muestra un nuevo rostro de Dios, el de un Padre que perdona sin juzgar (*Lc 15,11-32*), que se alegra cuando volvemos los ojos a Él (*Lc 15,4-7*) y que se muestra gozoso al encontrar lo que estaba perdido (*Lc 15, 8-10*).

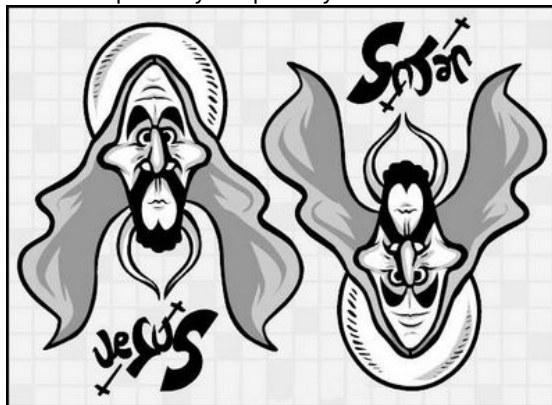
En ellas observamos la misericordia como “una fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón” (*Misericordiae Vultus*, 9). Así se lo hace saber Jesús a Pedro (*Mt 18,21-22*).

Dios es misericordia. Nos lleva en sus entrañas, nos acoge como hijos, quiere encontrarse contigo y conmigo, con cada uno de nosotros, ser consuelo, perdón y esperanza. “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (*Ap 3, 20*).

¿Le abrimos?

4. Referencias bibliográficas:

- Diccionario de teología bíblica.
- Papa Francisco: *Misericordiae Vultus*. Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. 11 de abril de 2015.
- Pagola, José Antonio: *Jesús, poeta de la misericordia de Dios*.
- Pérez, Gabriel: *Misericordia*
- Schökel, Luis Alonso: *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Ediciones Mensajero. 2009



5. PROPUESTA DE ORACIÓN: ETERNA ES SU MISERICORDIA

“En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor” (San Juan de la Cruz)

A lo largo del tema la palabra misericordia se ha repetido de forma reiterada, planteamos a continuación una sencilla propuesta para una oración comunitaria en torno a ella.

Con el Salmo 135

¹Dad gracias al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia.

²Dad gracias al Dios de los dioses: porque es eterna su misericordia.

- ³Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia.
⁴Sólo él hizo grandes maravillas: porque es eterna su misericordia.
⁵Él hizo sabiamente los cielos: porque es eterna su misericordia.
⁶Él afianzó sobre las aguas la tierra: porque es eterna su misericordia.
⁷Él hizo lumbreras gigantes: porque es eterna su misericordia.
⁸El sol que gobierna el día: porque es eterna su misericordia.
⁹La luna que gobierna la noche: porque es eterna su misericordia.
¹⁰Él hirió a Egipto en sus primogénitos: porque es eterna su misericordia.
¹¹Y sacó a Israel de aquel país: porque es eterna su misericordia.
¹²Con mano poderosa, con brazo extendido: porque es eterna su misericordia.
¹³Él dividió en dos partes el mar Rojo: porque es eterna su misericordia.
¹⁴Y condujo por en medio a Israel: porque es eterna su misericordia.
¹⁵Arrojó en el mar Rojo al Faraón: porque es eterna su misericordia.
¹⁶Guió por el desierto a su pueblo: porque es eterna su misericordia.
¹⁷Él hirió a reyes famosos: porque es eterna su misericordia.
¹⁸Dio muerte a reyes poderosos: porque es eterna su misericordia.
¹⁹A Sijón, rey de los amorreos: porque es eterna su misericordia.
²⁰Y a Hog, rey de Basán: porque es eterna su misericordia.
²¹Les dio su tierra en heredad: porque es eterna su misericordia.
²²En heredad a Israel su siervo: porque es eterna su misericordia.
²³En nuestra humillación, se acordó de nosotros: porque es eterna su misericordia.
²⁴Y nos libró de nuestros opresores: porque es eterna su misericordia.
²⁵Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia.
²⁶Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterna su misericordia.

La historia de salvación que Dios tiene con Israel es la nuestra propia, la de cada uno de nosotros. Viene a nuestro encuentro como hace con el pueblo de Israel, nuestra tarea es estar atentos, narremos cada uno la historia de misericordia que Dios ha tenido en nuestro proceso de vida cristiana, un acontecimiento, una intuición, algo en lo que podamos haber reconocido el rostro de Dios. Seguro que observamos que hemos sido cuidados y de ahí brotará un sentimiento de agradecimiento. Entonces, como comunidad, digamos "¡Eterna es su misericordia!"

Busca mi rostro (Ain Karem)

Oigo en mi corazón: "busca mi rostro",
"búscame en la noche,
busca en el silencio,
búscame en tu hermano,
contigo estoy,
contigo estoy".
¡Te buscaré, Señor!
no me escondas tu rostro,
tu rostro buscaré.
Oigo en mi corazón: "busca mi rostro".



12. Todo en común

La comunicación cristiana de bienes
(tema en común con la Fraternidad provincial de Betania)

Fraternidad provincial de Betania

Vamos a trabajar el tema de la comunicación cristiana de bienes a partir de una ponencia que Carmen Bernabé (Teóloga) y nuestro hermano de Fraternidad Igor Irigoyen (Coordinador de Itaka-Escolapios) impartieron en mayo de 2015 con motivo de la semana de la solidaridad de la Diócesis de Bilbao bajo el lema "Todo en Común".

El vídeo de la ponencia puede verse online en el siguiente enlace: <http://livestream.com/accounts/8445244/events/4024530/videos/86837175>

1. FICHA DE TRABAJO tras el visionado de la ponencia.

Aportación de CARMEN BERNABÉ

Carmen Bernabé desentraña el significado de la expresión "todo en común" que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles en dos sumarios (Hch 2, 42-47 y Hch 4, 32-37) para acercarse a la "ética económica de las primeras comunidades cristianas". La intención de la teóloga es mirar al pasado desde el presente para afrontar el futuro desde la inspiración de los orígenes del cristianismo.

Algunas cuestiones para el trabajo personal y comunitario.

- "Todo en común" era una expresión que en tiempos de las primeras comunidades cristianas tenía ciertas resonancias contextuales, tanto desde la cultura greco-romana como desde el mundo bíblico. ¿A qué te suena este "todo en común" en tu contexto actual?
- El hecho de que la expresión "todo en común" aparezca en dos sumarios indica que se trata de un elemento fundamental en la vida de las primeras comunidades cristianas. ¿Qué lugar e importancia tiene el "compartir bienes" en tu dinámica de seguimiento de Jesús?
- Se discute la historicidad de esta descripción del modo de vida de los primeros cristianos. En cualquier caso, sea dato histórico o ideal aspiracional, en ella subyace la experiencia de las primeras comunidades. ¿Cómo narrarías tu experiencia de comunicación de bienes a lo largo de tu historia personal?
- La propuesta de vida de las primeras comunidades suponía entrar en conflicto con la lógica socioeconómica imperante en aquel entonces. ¿Qué "conflicto" supone afrontar el buscar encarnar los principios del "todo en común" en nuestra sociedad y sistema económico actual?
- La nueva lógica económica del Reino, más que un modo instrumental de gestión de los bienes, supone entrar en un nuevo modo de relación con los demás, especialmente con los más necesitados. Así, los bienes se administran y se comunican en función de las necesidades de los otros. ¿Cómo percibes tu relación con los demás, especialmente con los más necesitados, y qué papel juega el compartir de "tus" bienes en esa relación?
- Entrar en la nueva lógica evangélica de comunicación de bienes es fruto de la acción transformadora del Espíritu en el seno de la comunidad. Poned con asiduidad esta dimensión esencial de la vida cristiana en la mesa de vuestra pequeña comunidad para que el Espíritu pueda ir transformándola.



Aportación de IGOR IRIGOYEN

Igor Irigoyen hace un recorrido por la historia de la Iglesia para seguir el rastro a los planteamientos y cuestionamientos que los cristianos de todos los tiempos han ido haciendo en referencia a la comunicación cristiana de bienes. Se centra especialmente en las aportaciones de los Padres de la Iglesia y en la evolución reciente de la actual doctrina social de la Iglesia. Su intención es que este acercamiento a las fuentes pueda iluminarnos en algunas de las preguntas fundamentales que acompañan la vida de todo creyente.

Algunas cuestiones para el trabajo personal y comunitario.

Igor lanza al comienzo de su intervención algunas preguntas clave que conviene trabajar personal y comunitariamente:

- ¿Cuál es el sentido de las riquezas?

- ¿Hasta qué punto las riquezas han de ser compartidas?
- ¿Compartir bienes es una cuestión de justicia o de liberalidad? ¿Es una cuestión de exigencia ética o de desprendimiento voluntario?
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia las personas más desposeídas de la sociedad, hacia los pobres?
- ¿Cómo se resuelve la tensión entre la propiedad privada y el destino universal de los bienes que marca el Concilio Vaticano II?

Reflexiona, contrasta con la propia vida y comparte estas ideas de algunos de los Padres de la Iglesia.

- Los dones y bienes personales deben ser puestos al servicio de la comunidad.
- Sin negar la licitud de la propiedad privada, las riquezas deben ponerse al servicio de la justicia.
- La riqueza cumple su función cuando se comunica, cuando se comparte.
- Todos los bienes pertenecen a Dios que es quien los concede, nosotros sólo somos administradores.
- “No digáis que es imposible cuidar a los otros; si sois cristianos, lo imposible es que no los cuidéis”.
- Compartir los bienes es una cuestión de restitución, de devolución de aquello que le pertenece al otro porque lo necesita.
- No hay pretextos para no comunicar los bienes, ni siquiera “asegurar” el futuro de los propios hijos.

La actual doctrina social de la Iglesia, que retoma en buena medida el pensamiento de los Padres de la Iglesia, tiene su punto culminante en el Concilio Vaticano II. Reflexiona, contrasta con la propia vida y comparte esta cita de Gaudium et Spes:

69. Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos.

Más recientemente, con Juan Pablo II, los escritos magisteriales de la Iglesia en relación a la comunicación de bienes han incorporado la noción de globalidad. La visión ya no es sólo de comunidad cercana sino de comunidad global. También se ha ido ampliando la noción de “bienes” desde lo más material hacia la incorporación de los bienes del conocimiento, la información, la tecnología... ¿Cómo incorporas en tu vida cristiana estas nuevas dimensiones de la comunicación cristiana de bienes?

2. PREGUNTA SÍNTESIS FINAL

¿A QUÉ TE MUEVE, A QUÉ TE INVITA todo lo escuchado, reflexionado, orado y compartido PARA CRECER PERSONAL Y COMUNITARIAMENTE en el seguimiento de Jesús desde una vivencia más plena de la comunicación de bienes?



13. Los ministerios escolapios

Hacia un modelo nuevo de Iglesia
(tema en común con la Fraternidad provincial de Betania)

Iván Izquierdo, Lurberri

“Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” (1 Cor 12, 28). Él mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef 4, 11-12)

El objetivo de este tema del plan de formación de este curso es que reflexionemos sobre los ministerios escolapios: los ordenados y los ministerios laicos. La realidad dentro de la Orden respecto a este nuevo modelo de Iglesia es diferente en cada lugar. Estas líneas pretenden ser una invitación a que trates este tema en tu pequeña comunidad, que lo reces y que lo compartas. Es dentro de tu pequeña comunidad donde tienes que ver tu propia realidad e ir oteando el horizonte.



Porque hace falta un modelo de Iglesia cercana, que invite a todos, que transmita alegría, que trabaje por mejorar la sociedad, que atienda en primer lugar a los más necesitados, que nos dé esperanzas para vivir, que sea instrumento de Dios. En pocas palabras, que sea la sal de la Tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, si la sociedad y la Iglesia caminan separadas, si no hacemos a Dios palpable, si causamos más rechazo que simpatía, si no hacemos felices a los que forman parte de ella... ¿quién la salará?

Como has podido leer en los textos introductorios de Pablo los ministerios nacen en las primeras comunidades cristianas para hacerlas más evangélicas. Haciendo más eficaz la organización de estas comunidades se reforzaba aquel germen de Iglesia y así conseguían evangelizar mejor, ser mejores discípulos de Jesús, extender la misión. Calasanz, al crear la Orden de las Escuelas Pías, también proyecta una estructura ministerial para garantizar el buen funcionamiento de las escuelas y de las comunidades escolapias.

Este es un primer punto de análisis. Los ministerios no son un fin sino un medio, un instrumento del que nos hemos dotado los cristianos para anunciar y ofrecer el Evangelio de Jesús como forma de vida. Una comunidad que crece genera en su crecimiento las estructuras que le ayudan también a crecer más. Porque la comunidad cristiana es la que hace nacer los ministerios. Sin comunidad no hay misión escolapia y no hay ministerios.

Es tarea de la Iglesia, de la Orden y de las Fraternidades actuar como profetas intentando adivinar por dónde va a caminar nuestro mundo, para hacer que la Buena Noticia de Jesús siga siendo noticia, y, por supuesto, buena, para hombres y mujeres, niños y jóvenes. Nuestras comunidades pueden ser ministeriales, como la Iglesia, pero lo vital es que sean evangelizadoras.

Y tras este prólogo voy a desarrollar algunos datos y algunas ideas del tema de los ministerios escolapios. Un tema un poco arduo en principio, pero que creo que en la pequeña comunidad de referencia se puede hacer más vivencial, si cada uno compartimos con los demás nuestra experiencia personal como ministros (sí, tú también eres ministro, desde que te bautizaron). Y si en tu comunidad compartes la fe y la vida con un ministro escolapio (también valen los que están en formación), no estaría mal que llegados a este punto del año comparáramos con todos su experiencia personal como ministro.

1. A modo de introducción. El sentido y origen de los ministerios en la Iglesia

La Buena Noticia, el Evangelio, nos fue dada por Jesús de Nazaret hace casi 2000 años. Su vida fue buena noticia para todos los que con él convivieron y para todos los que en el futuro nos íbamos a considerar sus seguidores. En aquella primera fiesta de Pentecostés Cristo Resucitado nos revela la misión encomendada a la

Iglesia, anunciar la Buena Noticia a toda la humanidad. Pero no nos deja solos, nos regala su Espíritu, capaz de repartir carismas entre los primeros cristianos. Para esta misión la Iglesia se dota de los ministerios, teniendo la misma Iglesia en sí un ministerio general, anunciar este Evangelio.

A lo largo de la historia de la Iglesia, desde aquellas primeras comunidades de Pedro, Pablo y Santiago, los cristianos han encomendado ministerios a grupos y a personas concretas. Un ejemplo de los primeros serían las congregaciones religiosas que tienen un apostolado específico (como el educativo en los Escolapios). Y respecto a las personas concretas, los ministerios tradicionales han sido los de obispo y sacerdote, respecto a la vocación religiosa, y otros ministerios de carácter laical, como el diácono, lector, acólito, etc.

La misión de la Iglesia, esta evangelización, se realiza en cuatro grandes áreas, que permiten apuntar ya algunos ministerios:

- La Palabra (Martyría o profética): catequista, predicador, teólogo, educador, testigo, denuncia y anuncio,...
- La celebración (Leiturgía): alabanza de Dios y santificación de la persona, sacramentos, celebraciones,...
- La caridad (Diakonía): justicia y servicio al prójimo
- La Comunión (Koinonía): comunión y dirección desde la representación y presidencia: episcopado, presbiterado, diaconado, responsable laico de una comunidad, colaborador en la misión pastoral (acogida y ayuda fraterna, autodonación, animación de la unidad en la diversidad, participación en la dirección, coordinación de carismas, funciones y ministerios).



Porque está claro que para evangelizar tenemos que utilizar todos los medios que se nos ocurran, lo que hace que se vaya diversificando la ministerialidad en la Iglesia. Además, si todos formamos parte de la Iglesia y la Iglesia es ministerial, excluir a alguien del ministerio sería excluirlo de la Iglesia. Y eso no.

2. Concretando un poco más: El ministerio escolapio

Hace más de 400 años nacía en el Trastévere de Roma Santa Dorotea, la primera escuela gratuita, pía, de Europa. José de Calasanz iniciaba de esa manera una concreción de su misión evangelizadora como cristiano y como sacerdote. Para él, anunciar la Buena Noticia se iba a materializar en la labor educativa, sobre todo con los niños y jóvenes, y, sobre todo, con los más pobres. Para él, "la escuela es para la evangelización"; es un buen instrumento, el mejor, más noble, más digno le diría al Cardenal Tonti. A partir de entonces nace un grupo de personas que van a hacer inseparables la evangelización y la educación: los escolapios.

La misión escolapia, encomendada por Dios y la Iglesia a José de Calasanz y a la orden de las Escuelas Pías, se concreta en diversos modos, grados y ámbitos y es compartida por todos los miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia, la Orden y la Fraternidad. El ministerio escolapio nos concierne, por lo tanto, a religiosos y laicos. Así está escrito y así lo sentimos.

Los ministerios escolapios de la educación cristiana y la atención del niño pobre son propios de la Orden de las Escuelas Pías y compartidos por quien asume como vocación personal la pertenencia institucional a la Orden. Nos estamos refiriendo, en este caso, a los escolapios religiosos, la imagen clásica e histórica de la Orden, y a los escolapios laicos, que al firmar su vinculación definitiva con la Orden también asumen estos dos ministerios.

El ministerio sacerdotal escolapio es propio de la naturaleza de las Escuelas Pías y constitutivo de la Comunidad Cristiana Escolapia. Es el ministerio que convoca, une, anima y preside la Comunidad. Es la encomienda, eclesial y escolapia de ser pastor de la comunidad, después de haber sido ordenado servidor (diácono), en comunión con la Iglesia entera, mediante la presidencia de la celebración y predicación y enseñanza de la Palabra. Sobra decir, pero creo que es importante que lo volvamos a mencionar, que una comunidad evangelizadora necesita sacerdotes o presbíteros. Dentro de la cultura vocacional que pretendemos extender entre nosotros tendríamos que exigirmos el nacimiento de vocaciones religiosas. Es otro punto que conviene que alguna vez se trate en la comunidad.

Además, esta propia Comunidad Cristiana Escolapia encomienda los ministerios que discierne como necesarios según estos criterios fundamentales: ser un servicio fundamental para la comunidad y su misión; ser difícil la

realización de dicho servicio a través de otro tipo de encargos o encomiendas; requerir de una formación específica; necesitar el compromiso de la persona por un período relativamente largo; ser visible su encomienda en el contexto de una celebración comunitaria (Yves Congar).

Los ámbitos de concreción del ministerio escolapio son la evangelización, la educación y la transformación social. A partir de ellos nacen los tres modelos de ministerio escolapio, cada uno con su estatuto particular. Vamos a ver unas pinceladas de cada uno de ellos (extraído del Estatuto de los ministerios escolapios de Emaús, noviembre 2014)

a. El ministerio pastoral:

Al ministerio ordenado la Iglesia le encomienda el anuncio autorizado de la Palabra, la presidencia de la celebración, la animación de la caridad y la comunión. Asume el servicio de la unidad y de la presidencia en nombre de Jesucristo, velando por la fidelidad de la comunidad y de cada uno de sus miembros a la vocación recibida y la misión encomendada.

El ministerio laico de pastoral participa del ministerio ordenado y con él comparte el cuidado pastoral de la comunidad y la responsabilidad en la convocatoria, animación, conformación y gobierno de la misma.

b. El ministerio de la educación cristiana:

Es el núcleo de la misión ministerial escolapia, central para los religiosos escolapios, como un cuarto voto. Es la encomienda que hace la Comunidad cristiana escolapia para impulsar un ámbito de la misión educativa escolapia o de la comunidad, en constante comunión con los demás ministerios y órganos de la vida y misión de las Escuelas Pías.

Pueden ser ámbitos especialmente significativos el acompañamiento familiar, el cuidado de la coherencia y la complementariedad entre la acción social educativa del colegio y los grupos de movimiento Calasanz, el cuidado de la experiencia religiosa, determinadas responsabilidades directivas, etc.

El ministerio familiar y el ministerio de la iniciación cristiana, que se están desarrollando en algunas presencias, entrarían en este apartado.



c. El ministerio de la transformación social

Este ministerio abarca todos los servicios que la comunidad estime oportunos para impulsar la dimensión de transformación social de la misión escolapia.

Pueden ser ámbitos de este ministerio la atención específica a niños con dificultades de aprendizaje, apoyo escolar, educación en valores, sensibilización, lucha contra la exclusión, animación de redes sociales, economía solidaria, cooperación internacional, apoyo a la inmigración, etc.

Veamos algunos elementos fundamentales para poner en marcha los ministerios escolapios encomendados a laicos:

- Elegir personas que pertenezcan a la Fraternidad escolapia o a los equipos de Misión Compartida (en este segundo caso, para encomendar el ministerio de la educación cristiana o el de transformación social).
- Acompañarles en su discernimiento, personal y dentro de su comunidad de referencia
- Marcar la etapa de formación inicial siguiendo un itinerario adecuado de formación y preparación para el ministerio correspondiente, tanto para la persona que va a asumir el ministerio como para la presencia escolapia en la que se va a desarrollar
- Hacer la encomienda desde el Superior Mayor correspondiente en nombre de la Demarcación, de la Fraternidad, los equipos de Misión Compartida y la Comunidad Cristiana Escolapia
- Un signo formal de compromiso mutuo, normalmente en el marco de una celebración de la eucaristía de la Comunidad Cristiana Escolapia
- El ministerio se encomienda por un plazo amplio y renovable

- El ministerio escolapio siempre se realiza en equipo, que acompaña a la persona a lo largo del tiempo en su labor, decisiones, formación permanente, etc.
- El Secretariado General de integración carismática y misión compartida ayuda en la puesta en marcha de estos equipos y se pone a disposición de los interesados ofreciendo su acompañamiento con los materiales y experiencias existentes.

Para ver con más detalle el contenido de cada uno de estos ministerios, accede a www.escolapiose-maus.org/es/publicaciones/publicaciones-escolapias y encontrarás el Estatuto de los ministerios escolapios en Emaús.

3. En la actualidad, los ministros escolapios en Emaús

Además de los religiosos escolapios, 31 laicos/as son ministros y ministras o están en la etapa de formación previa a recibir la encomienda ministerial:

Ministerio pastoral: En Emaús contamos actualmente con 16 miembros de la Fraternidad que tienen esta encomienda ministerial, y cuatro más están en formación. Los primeros iniciaron su encomienda ministerial en el año 2000.

Ministerio de la educación cristiana: Existen siete ministros en este ministerio y otras dos personas se están preparando para asumir esta encomienda en alguno de estos ámbitos: pastoral familiar, identidad cristiana y escolapia de nuestras obras, iniciación en la fe, conexión de la pastoral escolar y nuestros centros de pastoral, ámbito celebrativo,... Los primeros de ellos desde 2007.

Ministerio de la transformación social: tres laicos ejercen este ministerio, desde 2011.

4. Diez reflexiones que quiero compartir

Como dice el Evangelio "la mies es mucha y los obreros pocos". La Evangelización, la transmisión de la fe de Jesús, de su manera de entender la vida, de ese Dios de Jesús que es Padre, de esos valores humanos que nos enseñó, es una labor dura y difícil por estas latitudes. Por eso unas comunidades evangelizadoras, compartiendo el carisma de Calasanz, deben dotarse de ministerios para poder llevar adelante con éxito esta misión. Voy a destacar algunos puntos (se me ocurren diez) que nos pueden ayudar a discernir cómo son nuestros ministerios, hacia dónde deben apuntar, cómo pueden crecer. Está claro que esta reflexión no debe ser propia sino conjunta y entre todos debemos hacerla

1. Los ministros somos la parte visible de una Iglesia ministerial. Una Iglesia rica en vocaciones, en carismas, en envíos, en encomiendas, en concreciones de la llamada de Dios a cada uno. Si nos comparamos con lo que éramos hace unos años, hemos crecido, nos hemos diversificado, nos hemos hecho más corresponsables de la labor escolapia. La misión escolapia está creciendo, llegamos a más lugares. Los ministerios nos ayudarán a mejorar nuestra evangelización.
2. Nuestra comunidad eclesial es la Comunidad Cristiana Escolapia, y también pertenecemos a la Iglesia local y universal, y, muchas veces, esto de los ministerios no se ve igual. No es fácil explicar a alguien de fuera de nuestro entorno que eres ministro y cuál es tu equivalente en otros movimientos eclesiales. Nuestra Iglesia es muy variada y también va caminando hacia la misión compartida entre religiosos y laicos. Ojalá sepamos ayudarnos unos a otros a mejorar para ser más Iglesia.
3. Manteniendo la cultura vocacional de nuestras comunidades, a las que pertenecemos religiosos y laicos/as, también podemos ir avanzando en la cultura ministerial. Este es un pequeño pero importante salto. Las comunidades discernen nuevas necesidades de esta evangelización y envían a gente concreta. La evangelización se vuelve más tarea de todos. La comunidad es la que encomienda el ministerio.
4. Las Fraternidades y la Orden caminan en esta nueva etapa de la mano y de todos es labor compartir los encargos, envíos, servicios. Desde todos y para todos. La vocación de cada uno debe encontrar un puesto en esta misión escolapia, compartiendo cada uno hasta lo que esté dispuesto a compartir, abriendo las puertas a nuevas vocaciones y nuevos ministerios. Vivamos con alegría esa nueva ordenación en Brasil, esa renovación ministerial en Bilbao, esa encomienda ministerial en Sevilla.



5. Es justo y necesario que reconozcamos periódicamente todas las labores que se hacen en todos estos ámbitos evangelizadores: catequistas, animadores de la liturgia, monitores, responsables, pastoralistas, educadores de todo tipo. La propia satisfacción personal de lo realizado irá acompañada del mantenimiento de ese envío hecho por la comunidad. Somos enviados por la comunidad y ante ella debemos responder.
6. Fortalecimiento de los equipos. Los ministros ejercemos nuestra labor en equipo (con los que compartimos trabajo, vocación, vida). Tenemos experiencias de pequeños desgastes en personas muy metidas en la misión, estemos al tanto de cómo lleva su vida el ministro, tanto religioso como laico. Que la pequeña comunidad de referencia sea su acompañante en su vocación.
7. Miremos hacia delante intentando responder a los retos del Mundo y de la Iglesia. A situaciones nuevas, soluciones nuevas. Siempre con el mandato de Jesús de "Id y enseñad", aumentando la misión, intentando acercar este mundo y esta sociedad al Reino de Dios.
8. Ya llevamos 15 años de ministerios laicos, con sus tres modalidades y con las primeras renovaciones. Hay que seguir concretando los encargos de cada persona, viendo en las comunidades las necesidades que surgen, las personas más idóneas para compartir el ministerio, las estructuras que nos permitan su sostenimiento
9. Plantearnos a diario si los ministros y, por extensión, las comunidades escolapias, somos "noticia" para los demás y si además somos "buena noticia". Para la sociedad en general, pero especialmente para los más desfavorecidos. Los de nuestro entorno y los de países más castigados. ¿Somos buena noticia para nuestros alumnos, sus familias, los del apoyo escolar, los del catecumenado? Oración, volver a las fuentes, replantearnos nuestra vocación, hacerla crecer, contrastarla con nuestra vida. Recordemos que es mejor ser María que Marta.
10. Y como último punto del decálogo, ponte en contraste con la cruz. Pregúntale a Jesús: Señor, ¿qué quieres que haga? Dame fe y fuerzas para vivir como seguidor tuyo en esta realidad que me ha tocado, con mis luces y mis sombras, mis defectos y mis aptitudes. Recuerda sus palabras: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros; y os he destinado a que vayáis y deis fruto" (Jn. 15, 16).

5. Para pensar y compartir en comunidad

- Comparte con tus hermanos comunitarios lo que este texto te haya planteado y las preguntas que han quedado abiertas: certezas, dudas, líneas de futuro... la larga y provechosa historia del ministerio religioso y el presente y futuro del ministerio laical...
- ¿Cuáles son las necesidades que observas:
 - o Hacia afuera: sociedad, desfavorecidos, este Mundo tan globalizado?
 - o Hacia adentro: la comunidad, la fraternidad, la Escuela Pía y la Iglesia Universal?
- ¿Cómo podemos trabajar desde una Iglesia ministerial para mejorar estas situaciones?
- ¿Cómo hacer crecer las vocaciones ministeriales en nuestras comunidades?
- ¿Notamos que estamos construyendo una nueva Iglesia? ¿En qué lo notamos o en qué no tanto?

6. Oración final por mi comunidad

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanos de comunidad.
Tú los conoces personalmente: conoces su nombre y su apellido,
Sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas,
Su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia;
Los aceptas y los amas como son y los vivificas con tu Espíritu.
Enséñame a quererlos de verdad,
No por sus palabras ni por sus obras, sino por ellos mismos.
Te doy gracias por ellos, Padre.
Todos son un regalo para mí.
Dame la mirada y el corazón de Jesús
Para contemplarlos y amarlos hasta el extremo
Porque yo quiero ser para cada uno de ellos
Sacramento vivo de la presencia de Jesús. Amén



14. La Fraternidad, activo escolapio de futuro

Un activo para las Escuelas Pías del futuro

Consejo de la Fraternidad General, Esztergom, julio de 2015



Congregación y Consejo de la Fraternidad en el Capítulo General

COMUNICACIÓN DEL CONSEJO GENERAL DE LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS AL 47º CAPÍTULO GENERAL

Querido Padre General, estimados miembros del 47º Capítulo General, estimadas hermanas y hermanos invitados:

Lo primero transmitiros el agradecimiento y el saludo del Consejo General y de todos los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, que dirigen estos días con cariño sus pensamientos y oraciones hacia este Capítulo General.

No es la primera vez que algunos laicos nos hacemos presentes en un Capítulo General para transmitir nuestras experiencias y sueños, nuestras peticiones e incluso temores. Yo tengo el recuerdo personal de dos hermanos de mi Fraternidad que hace exactamente 30 años, en el Capítulo General de 1985 en Salamanca contaban a los capitulares el inicio de esta andadura.

Es la primera vez, sin embargo, que tomamos la palabra en nombre de la Fraternidad General de las Escuelas Pías. Creemos que esto es un hito histórico y un claro signo de que la Orden avanza con paso firme por la senda que desde hace ya muchos años, han ido marcando los sucesivos Capítulos Generales. Puede ser este buen momento para recordar a tantas personas, religiosos, laicos y laicas, que por medio de su intuición, a veces no demasiado comprendida, su testimonio y su trabajo en todos estos años, han posibilitado llegar hoy a donde estamos, en este camino compartido entre dos vocaciones escolapias diferentes, pero llamadas al mismo sueño.

En la sesión de ayer presentamos nuestra realidad en números y nuestro alcance en los mapas escolapios. Somos todavía una realidad incipiente y nuestros números son un reconocimiento de lo que nos falta todavía para ser una entidad escolapia arraigada, extendida y significativa en toda la Orden. Somos conscientes de nuestra pequeñez, pero no por ello estamos menos convencidos de que portamos, y os presentamos en este Capítulo, un pequeño tesoro. La experiencia que vamos teniendo nos indica que allí donde la Fraternidad Escolapia está consiguiendo ser una realidad escolapia significativa y bien ubicada dentro de la Demarcación, se comienza a dar un cambio en la forma de entender las Escuelas Pías que abre nuevos caminos hacia el objetivo general de la revitalización. Hacemos sin rubor este reconocimiento ante vosotros y vosotras, convencidos también de hacerlo ante quien sabe bien reconocer en lo pequeño y lo humilde, como en la más humilde de las semillas, o en la moneda más pequeña, los árboles más frondosos y los tesoros más preciados.

Hemos vuelto a recordar en la última Pascua, en una cadena que nunca se ha roto desde entonces, cómo el apóstol Pedro, en el primer sermón de la comunidad en Misión, recordaba al profeta Joel: Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN, VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARÁN SUEÑOS³⁵... El sucesor de Pedro, Francisco, nos pide que seamos una Iglesia profética, en salida, y que busquemos un estilo

³⁵ Hechos 2,17.

de vida profético³⁶. El P. Pedro, por su parte, en su última “carta a los hermanos” antes del Capítulo, nos recordaba la urgencia hoy de la profecía. El llamamiento a la profecía resuena por todos los rincones.

En este sentido, el filósofo cristiano Paul Ricoeur, dos años después de ser premiado por su amigo Juan Pablo II y un año antes del fallecimiento de ambos, incluía “la capacidad de prometer” entre los elementos configuradores de su concepto de identidad narrativa³⁷. Según este concepto, muy resumidamente, las personas somos lo que decimos y lo que contamos que somos, lo que cuentan otros de nosotros, lo que hacemos, lo que nos responsabilizamos de haber hecho y lo que proyectamos y prometemos que vamos a hacer. A partir de esta idea de incluir en nuestra identidad, lo que todavía no somos, pero queremos ser, entendemos la urgencia de la profecía que se nos pide a los cristianos en general en esta hora que nos ha tocado vivir, a nosotros como Fraternidad Escolapia, y también a quienes nos encontramos en este Capítulo General.

Os hemos contado quienes decimos que somos y hacemos, habréis escuchado lo que dicen de nosotros, pero hoy queremos contaros también lo que queremos ser. Sed conscientes de que este hecho, y por esto mismo es histórico, os compromete también a quienes escucháis. Como os habréis dado cuenta, todos los rasgos de la identidad narrativa que propone Ricoeur son necesariamente comunitarios, requieren reciprocidad. En contra de las antropologías individualistas dominantes, la antropología que subyace en este modelo de raíces bíblicas y cristianas, contempla la necesidad de una identidad como proceso de salida y de encuentro con otros, donde decir y contar, hacer, responsabilizarse y prometer, sólo tiene sentido si es ante otros, para otros o con otros semejantes, y en último término, ante el Totalmente Otro.

En el caso de la capacidad de proyectar y prometer, los otros significativos, la comunidad, cobra el papel insustituible de testigo de la promesa. No hay promesa válida si no hay quien la reciba, pero tampoco si no hay quien la testifique. Quien recibe y acepta una promesa queda comprometido, y quien es testigo de ella, también. Nos gustaría que esto que hoy os contamos como proyecto y como promesa, fuese recibido y aceptado por Dios, y que vosotros fuerais nuestros testigos. Si es así, éste será nuestro compromiso y nuestra profecía, para que de este modo podamos ser los ilusionados ancianos que sueñan, los jóvenes con capacidad de ver más allá de lo inmediato y los hijos e hijas de Dios capaces de profetizar un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva.



1. Soñamos con unas Escuelas Pías fieles a la intuición original de Calasanz. Estamos convencidos de que la Fraternidad Escolapia, al igual que la Orden, existe para la Misión Escolapia, por lo que nos soñamos siendo partícipes de esa historia de fidelidad.

- a. Vemos la extraordinaria tarea que desarrollamos a través de nuestros colegios, acompañando a los niños y niñas en su proceso de hacerse personas y a sus familias, que confían tanto en nosotros, y aportando a las naciones donde estamos insertos un indudable tesoro para su futuro.
- b. Vemos un esfuerzo enorme de la Orden por mantener y ampliar presencias centenarias y, a la vez, abrirse a nuevas necesidades y hacerse más presente entre los más pobres del mundo.
- c. Vemos que en ese esfuerzo es necesario procurar la mayor coalición de voluntades posible que permita atender todas las necesidades que este crecimiento misionero nos va descubriendo: nuevas comunidades, nuevas casas de acogida y formación, nuevas escuelas, nuevos centros de educación no formal,..., son requerimientos que, a la vez, pueden convertirse en llamadas a la movilización y la colaboración de muchas personas sensibles que sintonizan con la misión escolapia.
- d. Vemos que la experiencia de misión compartida que desarrollamos personal e institucionalmente a través de Itaka-Escolapios y de otras organizaciones hermanas, es un modelo que permite, al hacer posible la propuesta de una mayor corresponsabilidad en la construcción de las Escuelas Pías, canalizar la vocación y el esfuerzo personal, voluntario, profesional, también económico, de

³⁶ Laudato si. n.222. Francisco. 2015

³⁷ “Volverse capaz, ser reconocido”. Paul Ricoeur. 2004.

los miembros de la Fraternidad y de muchos laicos y laicas que desean poner su grano de arena en este crecimiento de las Escuelas Pías.

- e. En este sentido, la Fraternidad de las Escuelas Pías, se compromete a aportar todo lo que esté en nuestras manos en este esfuerzo misionero, redoblando nuestro compromiso institucional en Itaka-Escolapios, impulsando proyectos escolapios donde sea necesario, animando la implicación voluntaria en ellos de nuestros miembros, así como exigiendo fidelidad al compromiso económico adquirido por cada miembro en apoyo de la misión escolapia.
 - f. Nos comprometemos a formar personas de nuestras comunidades, a las que les podamos enviar durante un tiempo a donde sea más necesario, según su perfil y las necesidades que determinen los superiores correspondientes.
 - g. Nos comprometemos a elegir y formar a algunos de nuestros miembros para encomendarles, conjuntamente con los Superiores Mayores, los ministerios escolapios en los ámbitos de la educación, la evangelización y la transformación social, para que durante el tiempo que se determine apoyen significativamente la misión escolapia.
- 2. Soñamos con unas Escuelas Pías conformadas por personas diversas, religiosos y laicos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, con una inequívoca identidad escolapia.**
- a. Vemos la prioridad que la Orden ha definido por trabajar por el surgimiento y acompañamiento de nuevas vocaciones religiosas en todo el mundo y nos sentimos especialmente comprometidos con esta prioridad. La Fraternidad de las Escuelas Pías no existiría sin el signo de la vida religiosa escolapia, ya que es fruto de su eficiencia atrayendo a otros al seguimiento de Jesús por la senda de Calasanz.
 - b. Vemos también el recorrido ejemplar de la Orden, plasmado en sus reflexiones y documentos, y realizado en numerosos lugares, de búsqueda de un camino conjunto donde compartir con los laicos y laicas su propio tesoro. Humildemente, pero también claramente, debemos estar orgullosos del camino recorrido, audaz pero paciente, al estilo de nuestro Fundador, que nos ha traído hasta aquí.
 - c. Vemos en nuestras comunidades de la Fraternidad un esfuerzo grande por alimentar su identidad escolapia con una formación exigente, un compromiso significativo con la misión escolapia, y sobre todo, una vida espiritual cada vez más enraizada en la lectura calasancia del Evangelio de Jesucristo y forjada en el contraste fraterno de la comunidad.
 - d. Vemos en muchos religiosos y laicos un deseo sincero de avanzar por la senda de compartir la riqueza que cada vocación escolapia puede aportar: compartiendo experiencias formativas, responsabilidades en la misión encomendada, tiempos de oración y celebración, algunos elementos de vida comunitaria...
 - e. La Fraternidad de las Escuelas Pías se compromete a implicarse de forma prioritaria en la siembra y acompañamiento de nuevas vocaciones escolapias, especialmente participando en el Movimiento Calasanz, proponiendo a los jóvenes la vida religiosa escolapia y la Fraternidad como ofertas de pleno sentido para sus vidas y fundamento de Comunidades Cristianas Escolapias que en torno a la Eucaristía sean el signo de Unidad que necesita nuestro mundo.
 - f. Renovamos el compromiso de formarnos en clave de identidad escolapia, acercándonos más a la figura de nuestro Santo Calasanz, descubriendo lo que su ejemplo espiritual y vital puede aportarnos también a la vocación laical escolapia.
 - g. Nos comprometemos a facilitar desde la Fraternidad más experiencias de compartir este camino entre religiosos y laicos, que además de ser enriquecedoras para las personas que participan,



creemos que son sumamente clarificadoras para el futuro de las Escuelas Pías: participación de religiosos en las comunidades de la Fraternidad, comunidades escolapias conjuntas de religiosos y laicos, algunas compartiendo incluso espacio vital, escolapios laicos con vinculación jurídica con la Orden...

3. Soñamos con presencias escolapias en las que comunidades religiosas y de la Fraternidad asumamos juntas la tarea de impulsar la misión escolapia en términos de complementariedad³⁸ y reciprocidad, reconociendo la responsabilidad y la aportación específica de cada uno, y conformando una Comunidad Cristiana Escolapia que sea signo escolapio de Unidad.

- a. Vemos la magnífica oportunidad que tenemos de conformar una Fraternidad Escolapia estrechamente vinculada la Orden, compartiendo con ella los elementos fundamentales del carisma escolapio.
- b. Vemos la necesidad de asumir en muchos lugares la responsabilidad de hacer nuestra aportación para revitalizar la presencia escolapia, siendo comunidades significativas fieles a la vocación recibida.
- c. Vemos que la Orden avanza en su propia comprensión en términos de Presencia Escolapia, asumiendo la necesidad de proyectar coherentemente el avance de todo el entramado escolapio de cada lugar.
- d. Nos comprometemos a promover un estilo de Fraternidad con comunidades cristianas adultas pero firmemente arraigadas en el carisma escolapio, siempre atentas a las necesidades de la presencia escolapia donde estén insertas.
- e. Nos comprometemos a participar con disponibilidad en la reflexión y concreción que vaya haciendo la Orden sobre los estilos y modelos comunitarios que se vean necesarios en cada momento y en cada contexto cultural, social y eclesial.
- f. Nos comprometemos a participar, en los lugares donde estemos presentes, en los proyectos de presencia escolapia, asumiendo nuestro papel en diseño, desarrollo y evaluación de los mismos, siendo conscientes de la responsabilidad personal e institucional que esto conlleva.

Como podéis ver, compartimos con sencillez lo que somos y lo que queremos ser con vosotros, porque queremos formar parte de este sueño que son las Escuelas Pías. Somos conscientes de la seriedad de los planteamientos que hacemos y del compromiso que adquirimos al hacerlo en este foro. Estamos convencidos de que la presencia de la Fraternidad Escolapia en una Demarcación es un importante paso que puede abrir el camino a una nueva y muy rica forma de entender las Escuelas Pías, posibilitando un salto cualitativo en la dirección que los últimos Capítulos Generales han ido marcando.

Esperamos que lo que os hemos contado os haya despertado también las ganas de soñar juntos. Nosotras y nosotros estamos dispuestos. Muchas gracias, de nuevo, por permitirnos estar aquí y compartir estos días con vosotros.

Un abrazo fraterno del
Consejo General de la
Fraternidad de las Escue-
las Pías.



³⁸ Cf. Christifideles laici, n. 20. Juan Pablo II. 1988.

15. El Capítulo General 2015

Orientaciones para el periodo 2015 - 2021

Javier Aguirregabiria

Del 30 de junio al 21 de julio se celebró en Esztergom (Hungría) el 47 Capítulo General con la participación de 62 capitulares, 29 de ellos por derecho al ser miembros de la Curia General o Superiores Mayores de alguna Demarcación y los 33 restantes por elección de sus correspondientes Capítulos.

A ellos hay que añadir algunos invitados, sin derecho a voto: un religioso de la nueva presencia de Congo y otro de Vietnam que participaron en todo el Capítulo, así como otras personas que se hicieron presentes durante diez días como el Consejo de la Fraternidad General en pleno, algunos laicos y laicas elegidos por la Congregación General. También se hicieron presentes en lo necesario algunos técnicos (el equipo económico de la Orden, traductores, etc.).

En estos días fueron muchas las actividades realizadas:

- Lectura de la carta del Papa Francisco a los capitulares.
- Estudio detallado de la situación de las Escuelas Pías a partir de la Relación presentada por la Congregación General.
- Retiro espiritual de un día para centrar bien el Capítulo, a cargo del P. Jesús Lecea.
- Encuentros por personalidades de la Iglesia como Peter Erdö, (Arzobispo de Esztergom- Budapest, primado de Hungría y Presidente de la Conferencia de Obispos de Hungría, además de exalumno de Budapest), Alberto Bottari de Castello (Nuncio Apostólico de Hungría) y Braz de Avis (Cardenal Prefecto de la Congregación de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica).
- Aprobación de una nueva organización con un Asistente General por cada continente.
- Trabajos con los miembros de las nuevas Circunscripciones: Europa, América, África y Asia.
- Elección del P. General y su equipo de cuatro Asistentes.
- Excursiones, en los domingos, para conocer la realidad escolapia de Budapest, Nitra (Eslovaquia) y Viena, incluyendo aquí la profesión solemne de John Bosco Joseph.
- Estudio más detallado de dos documentos: cultura vocacional y vida comunitaria.
- Mesas redondas con diversos temas: vida comunitaria, procesos de reestructuración realizados...
- Presentación y diálogo sobre la Fraternidad con el Consejo General
- Aprobación de dos Directorios que marcan orientación sobre estos importantes temas: "Participar en las Escuelas Pías" y "La formación del escolapio".
- Presentación de las Provincias Hungría, Eslovaquia, Italia, Polonia y también de Austria.
- Presentación de nuevas realidades escolapias en Congo, Vietnam e Indonesia.
- Estudio, análisis, dictamen y aprobación o no de las 47 proposiciones y propuestas presentadas desde los diferentes Capítulos provinciales o personalmente por Capitulares.
- Presentación, estudio y aprobación del documento "Discípulos y testigos".
- Presentación de diversos temas: wikipedia (<http://wiki.scolopi.net>), Revista de pastoral juvenil, JMJ 2016, programas Altum y Galileo...
- Presentación, estudio, concreción del Proyecto del sexenio 2015-2021 con sus claves de vida y aprobación: cultura vocacional, formación inicial, vida comunitaria, formación permanente, ministerio escolapio, participación en las Escuelas Pías,



Formación en Fraternidad, 2015-2016

economía, reestructuración – consolidación – expansión y Calasanz.

- Elaboración del mensaje final del Capítulo.
- Evaluación del Capítulo.
- ... Y, por supuesto, mucha vida, muchos diálogos, mucha relación entre distintos mundos escolapios, muchos momentos de oración y celebración, mucha comunión.

Queda ahora un trabajo (muchos en realidad) para la nueva Congregación General: la elaboración y publicación definitiva de los documentos aprobados y del proyecto del sexenio.

La lectura de estos documentos, personal y comunitaria puede resultar muy valiosa para la formación. Destacamos tres:

- “Directorio de participación en las Escuelas Pías”: sustituye al Directorio del laicado y se convierte en referente para la puesta en marcha y desarrollo de las distintas vocaciones escolapias.
- “Discípulos y testigos”: puede valer para un retiro o una buena reflexión personal y comunitaria en torno al seguimiento de Jesús al estilo escolapio.
- La “Relación de la Congregación General”, las “Proposiciones y propuestas” y las “Líneas de acción para el impulso de las claves de vida” son la base de donde saldrán la planificación escolapia de los próximos seis años.



Conviene hacer una referencia a dos aspectos de avance en estos días para la Fraternidad y para la red Itaka – Escolapios.

El diálogo creado a partir de la comunicación del Consejo General de la Fraternidad al pleno capitular fue muy interesante y muestra cómo va consolidándose la Fraternidad en toda la Orden. El mismo hecho de haber sido invitado al Capítulo todo el Consejo es bien significativo. También hemos de destacar el encuentro de la nueva Congregación General con el Consejo de la Fraternidad para compartir inquietudes y plantear pasos en común, los diálogos del Consejo General con los capitulares de algunas Demarcaciones y la reunión del propio Consejo para seguir avanzando en la planificación.

En el Capítulo no hubo un momento específico destinado a la red Itaka – Escolapios, pero su presencia fue muy palpable tanto en los plenos (en la presentación del informe económico, en diálogos respecto a la misión, en la presentación de la integración carismática y la misión compartida, en las presentaciones de algunas demarcaciones, etc.), así como en momentos más informales. También fue momento de la firma oficial de la carta programática por parte del Consejo General de la Fraternidad, así como de los Superiores de Centroamérica y Caribe, Brasil – Bolivia, India, África Central y Chile. Otros prefirieron dejarlo para más adelante para incluirlo más en la vida de su Provincia (Emaús, Betania, México). Fue ocasión también para una reunión en cada una de las Demarcaciones ya implicadas en esta red y también con otras que mostraron su interés de informarse y ver posibilidades para el futuro.

No hay duda: un Capítulo así es una gran oportunidad y un momento de gracia.

16. La comunidad, espacio alternativo

Retiro de revisión comunitaria

Martín Ruiz y comunidad Eragin de Lurberri

Según a qué alturas de curso hagáis este retiro y qué temas de este material hayáis trabajado, es posible que hayáis dado ya algunas vueltas a qué significa ser alternativos desde el punto de vista cristiano, y hayan aparecido ya características de esta alternativa. Pero, por si acaso, vamos a dedicar un tiempo a este punto.

Ser alternativo es algo casi característico de nuestra sociedad. Esto es una contradicción, pero es que hoy en día tenemos a nuestro alcance todo tipo de alternativas, y todas parecen válidas, razonables o, al menos, legítimas. Después de algunas décadas de tendencias alternativas, incluso hacer las cosas "como se han hecho siempre" es una buena alternativa. Hay que ser alternativo, aunque eso suponga ser como todos.

Es posible que las diferentes alternativas tengan mucho de moda, y, cuando pasa una moda, o bien viene otra, o bien volvemos a lo de antes. Sin embargo, la alternativa cristiana dura ya veinte siglos. Y nosotras y nosotros estamos por ella.

Os proponemos, en este retiro, revisar el carácter alternativo de nuestras pequeñas comunidades. Sabiendo que la realidad no es lo ideal, pero que tenemos que tender a ello, se trata de ver qué aspectos de nuestra vida comunitaria son signo de una sociedad y de unas relaciones interpersonales diferentes, alternativas, basadas en el mensaje evangélico.

Tengamos en cuenta esta distancia entre nuestra práctica real y el ideal que buscamos, para no caer en el pesimismo ni dejarnos llevar por el entusiasmo acrítico.



1. ¿Alternativa cristiana?

Pero, entonces, ¿en qué consiste la alternativa cristiana? Os dejamos aquí una lista de textos en los que aparecen algunas de las particularidades del modelo de Jesús y de las primeras comunidades, algunos ya muy trabajados por nosotros:

- Lc 5, 20-26 y Mt 5, 3-12: las Bienaventuranzas. Y, junto a ellas, todo el sermón del monte (Mt 5-7).
- Hch 2, 42-47; Hch 4, 32-5, 11: la vida en las primeras comunidades.
- Jn 13, 1-17: lavatorio de los pies.
- Mc 6, 30-44: cualquiera de las multiplicaciones de los panes, pero destacamos aquí el "Dadles vosotros de comer".
- Jn 13, 33-35: mandamiento del amor y signo del seguimiento a Jesús.
- Carta a Diogneto: texto no bíblico escrito a finales del siglo II a un tal Diogneto, quien habría mostrado su interés o curiosidad por el modo de vida de los cristianos. Aquí tenéis un fragmento que guarda relación con el tema que estamos tratando³⁹:

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los

³⁹http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html

condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

2. La comunidad cristiana, alternativa social, sacramento del reino

Dice José María Castillo en su libro "Alternativa cristiana" que el llamamiento a los discípulos y la formación de los primeros grupos y de las comunidades no responde a la necesidad de buscar la "fórmula de la salvación"⁴⁰. A partir de los textos del joven rico (Mt 19, 16-29; Mc 10, 17-31), la pregunta-trampa del maestro de la ley en Lc 10, 25-27 (*¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*) y el Juicio Escatológico (*"Porque tuve hambre y me disteis de comer..."* Mt 25, 31-46), concluye que ya existía en aquella época dicha fórmula de salvación, basada en el *"comportamiento del hombre con el hombre, especialmente con el pobre"*. El evangelio y la Carta a los romanos introducen la aceptación (o negación) de Dios (Mt 10, 32-33; Rom 5, 1) y la carta de Santiago articula ambos aspectos (Sant 2, 14-26).

La comunidad cristiana es nuestro modelo alternativo de sociedad, de relaciones entre las personas, de valores. Es nuestra alternativa frente al modelo injusto de una sociedad que margina, que establece clases poderosas frente a clases oprimidas, que genera pobreza y exclusión, que usa a las personas como mano de obra o como consumidores, que desprecia o desahucia, que construye guerras, que busca vivir a costa de los demás, que no se preocupa por el otro, que genera relaciones superficiales. Etcétera. Se trata de cambiar el mundo, este mundo.

Los cristianos, reunidos en comunidad, "dan testimonio de la posibilidad real de poner en común los bienes, de amarse fraternalmente"⁴¹ y son "apoyo para la realización del plan de Dios"⁴², que no es otra cosa que lo que los evangelios llaman Reino, y que tiene como objetivo fundamental la felicidad plena de cada ser humano. También las Constituciones escolapias reflejan esta idea: "reunidos en Comunidad de fe [...] somos en cierto modo ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los hombres" (n.25).

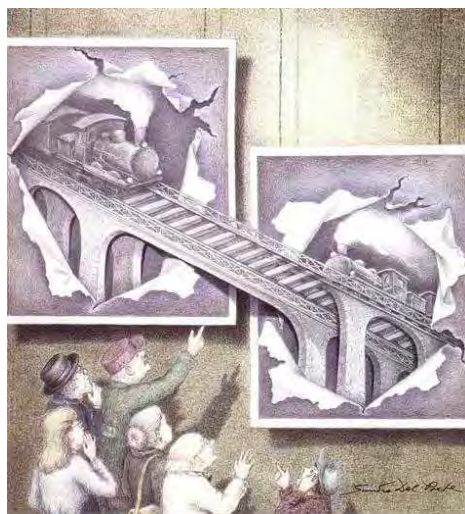
Podríamos empezar por revisar qué es lo que tienen de alternativas nuestra comunidad y, por extensión, nuestra Fraternidad:

- ¿En qué se diferencia nuestra propuesta de otras propuestas? Es más, ¿tenemos clara nuestra propuesta?
- ¿Por qué es alternativa? ¿Qué aspectos destacamos, qué ideas podríamos utilizar si tuviésemos que "vender" nuestro modelo?
- ¿Qué características del Reino de Dios se reflejan en nuestras comunidades, haciendo de ese Reino presencia real y concreta en nuestra sociedad?

Os invitamos ahora a revisar algunos de los aspectos que caracterizan nuestras pequeñas comunidades y su vida. Probablemente no sean todos, y, quizás, haya puntos en los que no necesitemos pararnos demasiado. Como siempre, estos materiales deben servirnos como punto y seguido.

3. Nuestra pequeña comunidad

Los escolapios, tanto la Orden como las Fraternidades, nos organizamos en pequeñas comunidades porque entendemos que es la mejor manera de llevar a cabo el mandato de Jesús de ser discípulos y misioneros, bajo el carisma de Calasanz.



⁴⁰ Castillo, José María. *La alternativa cristiana*. Cap. 1.

⁴¹ Asiain, M. A. y Miró J. A., *"Lectura carismática de las Constituciones escolapias"*, p. 141.

⁴² Ib.

Hemos ido creando diferentes modelos comunitarios en función de las necesidades, aunque todas tienen el mismo fundamento: compartir la vida, la espiritualidad y la misión, para acercar el Reino de Dios. Y comparten dos momentos semanales básicos: la reunión semanal y la Eucaristía con la Comunidad Cristiana Escolapia.

a. Asuntos prácticos

En cualquiera de los modelos, es muy importante que cuidemos bien los momentos en que nos juntamos, nuestras reuniones semanales y otros momentos especiales como retiros, ratos de ocio, etc. No es un tema menor, en absoluto, cómo estructuramos estos momentos:

- Pensemos seriamente en qué lugar ocupa nuestra reunión comunitaria dentro de nuestro horario: puede ser el momento más especial de la semana, o una reunión más que hay que hacer...

En función de qué respondamos, buscaremos un horario amplio, cómodo, que nos permita estar tranquilos, sin agobiarnos porque mañana tenemos que madrugar, nos espera mucho trabajo, etc. O encajaremos la reunión donde podamos, intentaremos cumplir y participaremos desanimados, cansados y hasta estresados. Las variables a tener en cuenta son más de las que puede parecer, porque todos partimos con buena voluntad, pero tenemos nuestras expectativas, nuestras responsabilidades, nuestras familias y amistades, incluso niveles de implicación diferentes.

- Y, como de ser alternativos se trata, queremos hacer las cosas pensando en todas y en todos: exponiendo nuestra realidad, pero teniendo en cuenta la de los demás; buscando estar a gusto, y que los demás también lo estén; siendo flexibles; y procurando alcanzar algún indicador de este tipo: que pensar en el momento de la reunión nos anime y nos traiga sensaciones positivas. ¿Qué podemos comentar sobre esto?

FALSE

www.quecuñoso.com.ar

b. Partían el pan en las casas...

...y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón" (Hch 2, 46b). Es decir, en las "reuniones" de las primeras comunidades se comía. Creemos que es una buena práctica que nuestras reuniones incluyan, con cierta frecuencia al menos, un momento de compartir merienda o cena, por varias razones. Una razón pragmática es que, según los horarios, la hora de llegar a casa puede ser tarde para ponerse a cenar. Pero, por encima de esto, un momento así da lugar al compartir informal, a estar a gusto con nuestros hermanos y hermanas, a hablar de lo que surja, reír, relajarnos... Todo esto ayuda a reforzar nuestra comunidad, que está formada por seres humanos que también quieren disfrutar y que crecen con la simple compañía mutua.

- ¿Cómo valoramos estos momentos en nuestra comunidad? ¿Los tenemos? ¿Sentimos que son importantes?

Cada comunidad sabrá cómo integrar este compartir en su dinámica (o si debe hacerlo), pero creemos que el final de la reunión es un buen momento, una vez hecho el trabajo programado, y de manera relajada y descansada. Dando oportunidad a que cada miembro vaya yéndose en función de sus necesidades (y teniendo en cuenta, por supuesto, las de nuestros hermanos anfitriones!).

- ¿Qué podemos decir en relación a los otros momentos de encuentro que hemos citado: retiros, momentos de ocio, etc.? ¿Lo tenemos? ¿Qué importancia tienen? ¿Con qué ánimo los busco y los espero? ¿Cómo participo en ellos?

c. Nuestros hijos

Las situaciones familiares dentro de la comunidad son variadas. En bastantes casos hay miembros con hijos, y es importante dedicar un tiempo a definir qué papel tienen ellos. Que nuestras comunidades sean de adultos no significa que los hijos no tengan su sitio en ellas: porque condicionan nuestra vida y disponibilidad; y, más importante, porque una idea u otra les transmitiremos de qué significa para nosotros una comunidad cristiana.

Las formas de educar a los hijos son variadas y no podemos esperar que los demás actúen como nosotros. Y, aunque sería deseable que pudiésemos hablar abiertamente de esto dentro de la comunidad, la realidad es que solemos ser muy sensibles a este tema.

Así que, al menos, deberíamos tratar de exponer las diferentes necesidades prácticas familiares y las expectativas de vivencia comunitaria, y aceptar con amor y respeto las de los demás. Y, de forma flexible, adecuar el ritmo comunitario de tal manera que todos quepamos. ¿Cómo vemos en nuestra comunidad este aspecto?

4. Compartir la fe

Como dicen Asiain y Miró en el libro citado, "el nuevo modelo comunitario no se apoya en la amistad ni en la espontaneidad ni en los lazos de sangre. Es algo diferente"⁴³. Lo que nos convoca y nos mantiene unidos en comunidad cristiana es la fe en Jesús y en su propuesta de Reino.

Ser discípulos de Jesús significa reunarnos en su nombre, escuchar su palabra, profundizar y formar nuestra fe y orar (cf. Documento de Aparecida, n. 308). Y para ser misioneros de su Reino es necesario ir alimentando la fe en la que se sostiene la labor diaria de construcción: *"Todo aquel que ha hecho la opción por Jesús, tiene que encontrar en su vida momentos intensamente significativos de encuentro con Él. Por necesidad de su mismo ser cristiano y exigencia del corazón"*⁴⁴. Y en las constituciones originales, el propio Calasanz escribía: *"Sin el cultivo de la oración, toda la Familia Religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento"* (n. 44).

Por eso, nuestras comunidades tienen que ser lugares en los que recemos, y lo hagamos con seriedad y profundidad, de manera activa (en la escucha y en el compartir). La oración es el momento que nunca debe faltar en nuestras reuniones, incluso cuando, por las circunstancias que sean, el plan de la reunión sea más relajado y ocioso. Sin olvidar la oración personal y la participación en la Eucaristía semanal.

- ¿Cómo están siendo nuestros momentos de oración comunitaria? ¿Son momentos especiales, profundos, de verdadero rezo? ¿Son momentos de participación activa? ¿Los medios, la estructura, etc., ayudan a hacer oración, o deberíamos buscar otros elementos?
- ¿Qué podemos decir de nuestra oración personal? ¿Y de la participación en la Eucaristía?

5. Compartir la vida

Todos y todas entendemos que es una suerte, desde el punto de vista social, formar parte de una comunidad. En comunidad cristiana tenemos la oportunidad de hacer real y concreto un mundo mejor. Hemos dicho, también, que la comunidad es lugar de oración y de crecimiento en la fe. Es un don, es un regalo de Dios.

En ocasiones, sin embargo, podemos idealizar la vida comunitaria, olvidando que son naturales en las relaciones humanas el conflicto, las diferencias y las tensiones. Los lazos familiares suelen facilitar el perdón y la reconciliación cuando surgen problemas. Muchas veces no es necesario más que dejar pasar un poco el tiempo, y la convivencia vuelve a su nivel habitual. Sin embargo, en comunidad las cosas no son tan sencillas.

En primer lugar, porque el nivel de profundidad al que aspiramos para nuestras relaciones es bastante mayor del que solemos tener en cualquier otro grupo social al que pertenecemos, incluida la familia.

En segundo lugar, porque los conflictos mal solucionados o no hablados, las diferencias no aceptadas, el silencio sobre temas que nos puedan parecer más espinosos, etc., no sólo nos impiden encontrar la profundidad buscada, sino que además estropean el ambiente y van minando la unión entre los hermanos, debilitando así la propia comunidad.

Os proponemos que os paréis sobre estos dos aspectos, teniendo en cuenta que en comunidad *"nos animamos mutuamente a vivir las exigencias de nuestro bautismo [...] en actitud sincera y espíritu de conversión"* (Constituciones escolapias, n.28).

a. Relaciones comunitarias profundas

Las relaciones comunitarias surgen cuando alcanzamos el nivel de la interioridad, el nivel profundo de la persona, la *"reciprocidad de conciencias"*, *"nacen del encuentro de libertades"*, pero no son relaciones que nos



⁴³ Asiain, M. A. y Miró J. A., *"Lectura carismática de las Constituciones escolapias"*, p. 158.

⁴⁴*Id.*, p. 203.

resulten fáciles porque no hemos sido educados para ellas⁴⁵. Para revisar la profundidad de nuestras relaciones, podéis fijaros en estos puntos (y en aquellos otros que os parezcan importantes):

- ¿Qué tiempos ocupa en nuestra reunión el compartir la vida? A veces suele hacerse un una ronda para compartir lo que ha pasado durante la semana. Puede ser suficiente, siempre que lo que hagamos no sea un repaso rutinario y por cumplir con algún expediente: el tiempo dedicado tiene que ser eso, dedicado. Otras veces, y más según las situaciones, se dedican reuniones completas a repasar nuestras vidas, las de todos o las de aquellas personas que estén viviendo situaciones más especiales (tanto en positivo como en negativo).
- ¿A qué nivel compartimos nuestras vidas? El trabajo, la educación de nuestros hijos e hijas, nuestro crecimiento personal y vocacional, nuestras responsabilidades familiares, la economía, etc. ¿Ponemos sobre la mesa nuestras preocupaciones profundas, aquello que consume los recursos de nuestro cerebro, que nos duele en el corazón o que hace que nuestro estómago se encoja? ¿O queremos pasar la reunión dando una imagen de que todo va bien, de que no pasa nada? ¿Y nuestras alegrías y triunfos del día a día, aquellas cosas que nos hacen estar bien, que nos animan y nos ponen más contentos?
- ¿Cómo recibo aquello que mis hermanos y hermanas comunitarias exponen? ¿Soy capaz de entender la importancia que para ellos tiene? ¿Soy capaz de sentir sus penas y sus alegrías como si fueran las mías? ¿O aquello que oigo pasa por mí sin calarme?

Compartir lo mejor de nuestra vida y lo más difícil, y acoger lo de los demás con amor y empatía, es signo de que nuestra comunidad es de verdad, es comunidad de vida. No es sólo la confianza en la discreción de un grupo de terapia, es llegar a sentir que la vida de los hermanos es también nuestra vida. Es así, también, como aliviamos la carga de los fatigados y agobiados (Mt 11, 28-30). Es que *"hacemos auténtica comunidad cuando sentimos preocupación e interés por las situaciones en que se hallan los hermanos"* (Constituciones escolapias, n.32)

Poner la vida delante de la comunidad supone también hablar del futuro, de las decisiones importantes que vamos a tomar. Es poner nuestra vida en manos de la comunidad, de una comunidad que nos ama y pretende ayudarnos a concretar nuestra vocación en lo cotidiano. No es un aspecto fácil tampoco éste, porque supone que mis decisiones no son sólo mías, y que quizás los demás nos recuerden que hay criterios que podemos estar dejando de lado más o menos intencionada o conscientemente. Hablamos de inversiones económicas, de decisiones laborales, de cómo afrontar responsabilidades familiares, etc. Hablamos de todo, sin olvidar que la decisión final es personal.

- ¿Estoy de acuerdo con esto? ¿Hasta qué punto incumbe a mi comunidad lo que hago con mi vida? ¿Tengo, o he tenido, en cuenta a mi comunidad a la hora de tomar decisiones importantes? ¿Expongo la situación para compartir el discernimiento, o presento los hechos una vez consumados?

b. Corrección fraterna y perdón

El tema de la corrección fraterna es siempre difícil. Exige poner en juego una serie de recursos que a veces nos cuesta utilizar, o que incluso no tenemos. Cuando creemos que alguien en nuestra comunidad se ha equivocado, cuando surgen diferencias significativas y conflictos entre nosotros o cuando no estamos a la altura de las circunstancias, es necesario que entendamos la naturaleza humana de nuestras comunidades. No hay que olvidar que, como hemos leído en la Carta a Diogneto, los cristianos *"viven en la carne"*, por lo tanto, no podemos desanimarnos, ni dejar de creer en nuestra comunidad, ni mirar hacia otro lado. Ninguna de estas actitudes es respuesta cristiana a los problemas que puedan surgirnos, ni signo de esa nueva sociedad alternativa que establece nuevas relaciones interpersonales.



⁴⁵ Cf. *Id.*, p.158 y s.

La respuesta cristiana está en enfrentar los conflictos desde el amor fraterno. Un ejemplo entre las primeras comunidades es el concilio o asamblea de Jerusalén (Hch 15). Es necesario que tomemos actitudes constructivas y abiertas al perdón y a la reconciliación, humildes, como el no fijarnos tanto en la *paja en el ojo ajeno* (Lc 6, 41-42), actitudes generosas.

Aunque no sea este retiro el momento de hacer corrección fraterna (en principio), sí puede ser ocasión de repasar cómo hemos tratado estas situaciones cuando nos han surgido:

- Hay que ver si les hemos hecho frente o si, por el contrario, las hemos ignorado. Hacer como que no pasa nada no soluciona nada ni cierra ninguna herida: no ayudamos a nadie si no le confrontamos con lo que creemos que no está bien; debilitamos nuestra comunidad si cerramos en falso los conflictos entre nosotros; y vamos alejándonos del carácter evangélico que se nos supone si nos dejamos llevar por la comodidad, si no nos esforzamos en mantener el tipo de las reuniones, si no participamos en la pequeña comunidad o en la Fraternidad con ilusión, alegría y responsabilidad.
- Debemos revisar, también, si recibimos en nuestro corazón estas situaciones con amor de hermano o con rabia y envidia, si acogemos o si juzgamos, si buscamos la condena o si buscamos el perdón y la reconciliación.
- Y pensemos en cómo hemos tratado estos trances: si hemos expuesto los puntos de vista con cariño, si hemos buscado reforzar la comunidad y nuestros lazos, si hemos sabido hablar y escuchar como hermanos, etc.



6. Compartir bienes

Como se desprende de los textos presentados al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a un tema tan mundano como el económico: en la comunidad cristiana todo se ponía en común (era, incluso, condición de entrada), nadie pasaba necesidad, compartían los alimentos.

Lo económico puede ser difícil en muchas ocasiones. Ocupa un lugar protagonista en nuestra sociedad, casi divinizado. Es un tema bastante tabú al mismo tiempo, del que no se habla en muchos ambientes. Uno ve a los demás y hace sus composiciones: cuánto deben de ganar, cómo gastan, en qué invierten, qué casa y coche tienen, derrochan, son agarrados... Pero es de mala educación sacar estos temas y tampoco nos gusta sentir que otros entran en nuestros asuntos de dineros.

Pero hemos dicho que lo nuestro es alternativo, y Jesús no se anda por las ramas en estas cuestiones. Los textos del Nuevo Testamento que tratan este tema explícitamente son muchos. Jesús encara de frente el dinero porque conoce su importancia. Opta por la pobreza para estar con los pobres (Lc 2, 7; Lc 6, 20; Mt 8, 20; 2Cor 8, 9). Pero su opción (y nuestra opción) por los pobres no es un desprecio hacia el dinero. Jesús conoce el valor del dinero y de los bienes, sabe qué es no tener nada y conoce cómo viven los ricos. Como Jesús y como las primeras comunidades, debemos saber poner la economía en el lugar que le corresponde (Mt 22, 21), al servicio de los hombres y mujeres de nuestro mundo (además de los Hechos, 1 Cor 16, 1-3; 1 Jn 3, 17; Sant 2, 15).

Si tan importante es la economía en nuestro mundo, igual de importante debe de ser en nuestras comunidades, pero de manera alternativa: *"Exige también la pobreza que la administración de los bienes sea acertada y prudente. De ella nos pedimos cuenta exacta con espíritu y criterios evangélicos"* (constituciones escolapias, n.69).

- ¿Qué lugar ocupa el tema económico en nuestras reuniones comunitarias? ¿Se puede hablar abiertamente, con confianza? ¿Es un asunto "personal" que preferimos no sacar demasiado?
- ¿Dejamos que nuestros hermanos y hermanas "entren" en nuestras cuentas? ¿Exponemos nuestras economías?
- Nuestros bienes, ¿están al servicio de los demás? ¿Hasta dónde puede un hermano disponer de ellos?

Aunque no se comparten los bienes en igual profundidad según el modelo comunitario en el que estamos insertos, todos nos inspiramos en el siguiente párrafo de las constituciones:

"Nuestro espíritu de pobreza ha de manifestarse en la total austeridad de vida, en el sometimiento a la ley común del trabajo, en el uso equitativo y moderado de los bienes, en el cuidado de las cosas comunes. Animados de este espíritu, no dudamos en poner con alegría, al servicio de los demás, nuestros bienes de naturaleza y gracia, nuestra capacidad de trabajo y nuestro tiempo mismo" (n. 64).

- ¿Cómo contrasto mi vida con lo que dice este párrafo?
- Podemos hacer un repaso a las opciones que tenemos en el compartir de los bienes: diezmo, opción Zaqueo... ¿En cuál me sitúo? ¿Me atrevo a profundizar más? ¿Cómo es nuestro compartir económico en la pequeña comunidad?

Los últimos años (la "crisis") están siendo escenario especialmente propicio para examinar cómo andamos en este aspecto. También en nuestras comunidades han aparecido situaciones duras, miembros en paro, dificultades serias para hacer frente a los gastos, las hipotecas, etc., esfuerzos especiales para dar a nuestros hijos e hijas lo que creemos que necesitan. Además, seguimos comprometidos con nuestro diezmo u otras formas de compartir los bienes.

- ¿Qué situaciones de éstas han aparecido en nuestra comunidad? ¿Conocemos las dificultades de nuestros hermanos y hermanas? ¿Hay problemas económicos entre nosotros?
- ¿Cómo estamos haciendo frente a estas situaciones? ¿Estamos satisfechos? ¿Hemos mantenido el espíritu que se desprende de los Hechos de los Apóstoles? ¿Podemos encontrar nuevas formas y actitudes para encarar los próximos años?

7. Evangelizamos educando para transformar la sociedad...

...también desde la pequeña comunidad.

Ya hemos hablado de transformar aquella parte de la sociedad que consiste en mantener unas relaciones interpersonales diferentes, alternativas. Esto también es evangelizar, pues forma parte de la Buena Noticia del Reino. Pero, quedarnos "a gusto" en nuestra comunidad no serviría de mucho y tampoco sería evangélico ni acorde a nuestro carisma escolapio. Ya lo sabemos.

Dada nuestra enriquecedora diversidad de vocaciones y de vidas, la forma de cada uno de atender a la misión es diferente. Entre nosotros hay quienes trabajan en los colegios o en Itaka-Escolapios; otros que tienen profesiones directamente ligadas al tema educativo o social, aunque sea fuera de nuestras estructuras; y personas que trabajan en otras áreas laborales. Por supuesto, hay miembros, que generalmente suelen ser mujeres, que se dedican especialmente al cuidado de los hijos e hijas. Y hay también quien se encuentra en situación de desempleo. Desde cualquiera de nuestras situaciones, tenemos el compromiso de colaborar en la misión evangelizadora de la Iglesia y de nuestras Escuelas Pías, haciendo aquello que nos toca de acuerdo con los valores cristianos (y, como ya hemos visto, ayudándonos unos a otros a conseguirlo).

Dentro de la misión escolapia tenemos diferentes opciones de participación. Algunas, más o menos comunes a todas las fraternidades locales, son ser monitores en los grupos del Movimiento Calasanz, ayudar en la formación de monitores (escuelas), ser voluntario en alguno de los proyectos sociales... También forman parte de este abanico las campañas solidarias, en su preparación y desarrollo, o simplemente la participación.

- Hagamos un repaso de cuál es nuestra implicación en la misión escolapia. ¿Es acorde a nuestras posibilidades? ¿Puedo implicarme más? ¿Me pongo excusas para justificarme cuando no participo?
- Y, ¿cómo comunidad? ¿Somos conscientes de nuestra corresponsabilidad en la misión escolapia? ¿Tenemos alguna misión específica, una tarea de la que nos encargamos como comunidad? ¿Podríamos tenerla?

8. Un último texto para acabar

"Nuestra Comunidad religiosa se centra en la Eucaristía, se fundamenta en la fe y se consolida en las relaciones interpersonales. Aceptamos de corazón a los demás tal como son, y les ayudamos activamente a madurar en sus aptitudes y a crecer en el amor, procurando que el ambiente comunitario sirva a cada uno para dar respuesta fiel a la propia vocación". (Constituciones escolapias, n.30).



17. Alimentando espiritualidad alternativa

Retiro de pequeña comunidad

Javier Iruretagoyena, Itaka

Desde claves como la novedad, la alternativa, la renovación, la convocatoria, el salir al encuentro... que articulan la propuesta de formación de este curso 2015-2016, no podíamos dejar de lado la dimensión espiritual de nuestra vida personal y comunitaria. O, mejor dicho, nuestra opción por vivir en la búsqueda y en la presencia del Espíritu. Nuestra opción por vivir la vida (en su conjunto) en clave espiritual, no sólo como una dimensión o como un compartimento estanco al que dedicamos un tiempo determinado al cabo del día o de la semana.



Como dinámica de trabajo (por supuesto, cada grupo o comunidad es libre de organizar y seleccionar el material como considere oportuno), se presentan varios momentos estructurados siempre de manera similar: un primer momento de lectura personal de un texto, seguido de un espacio de oración en común. En estas páginas encontraréis las dinámicas propuestas para cada momento de oración. Los textos para la lectura personal previa a cada oración se facilitarán en un anexo a este tema.

Al final de cada momento de oración, y durante todo el tiempo que dure el retiro, os propongo que en un lugar común y visible del espacio en el que estemos coloquemos en una pared un MURO de papel, en el que podamos ir escribiendo, dibujando, preguntando, reflexionando todo aquello que durante el retiro nos vaya pasando por la cabeza y, sobre todo, por el corazón. Una frase, una idea, una oración, un símbolo, un dibujo, la letra de una canción... de manera que, al final, ese MURO se convierta en una especie de "foto-resumen" de nuestro retiro.

Es recomendable que alguna persona del grupo o comunidad se encargue de dirigir el retiro, así como de preparar con antelación y ambientar los diferentes momentos del mismo, y leer y seleccionar los materiales de los anexos. Además, alguna de las dinámicas de oración requiere una sencilla preparación previa al retiro por parte de cada persona del grupo o comunidad.

Para cualquier duda, pregunta, cuestión o sugerencia, mi dirección es jabirureta@gmail.com

Que disfrutéis, y ojalá que resulte un retiro provechoso.

1. Oración 1: y vosotros, ¿cómo decís que soy yo?

TEXTO INICIAL.

La cruz de los cristianos, palmo a palmo, examiné.

Él no estaba en la cruz.

Fui al templo hindú, a la antigua pagoda.

En ninguno de ellos había huella alguna.

Fui a las tierras altas del Herat y a Kandahar. Miré.

No estaba en las cimas ni en los valles.

Resueltamente escalé la morada del legendario pájaro Anga.

Fui a la Kaaba de La Meca. Él no estaba allí.

Miré dentro de mi propio corazón. En ese, su lugar, le vi.

No estaba en ningún otro lado. (Jalaluddin Rumi, poeta místico musulmán; Persia, 1207-1273)

DINÁMICA DE ORACIÓN: CONSTRUYENDO EL RETABLO DE NUESTRA COMUNIDAD.

En esta primera dinámica vamos a intentar reflexionar y orar sobre nuestra imagen de Dios. Cómo nos imaginamos, cómo visualizamos a ése que llamamos Dios, Espíritu, Ruah, Pneuma, Misterio.

Ha habido múltiples formas de imaginar a Dios, y de representarlo visualmente. Las diferentes religiones le han otorgado atributos y características diversas. Pero... y tú, ¿cómo te imaginas a Dios? ¿Y cómo lo describirías? Vamos a intentar dibujarlo en un papel.

Repartimos a cada miembro del grupo un papel en blanco, y dejamos a mano unos cuantos rotuladores, pinturas, etc... Dejaremos unos minutos para que cada uno y cada una, tranquilamente, vayamos DIBUJANDO a Dios: cómo nos lo imaginamos, qué imagen nos viene a la cabeza al escuchar su nombre, qué imagen de Él tenemos presente cuando rezamos, cuando hablamos con Él... quizá esa imagen haya ido cambiando a lo largo de

nuestra vida, quizá es una imagen asociada a personas concretas, a momentos vitales, a lecturas o textos que han marcado nuestro proceso de fe...

Una vez hechos los dibujos, vamos construyendo en la pared el RETABLO de nuestra fe, como esos retablos que son expresión y enseñanza de la fe y que adornaban y adornan iglesias y catedrales. Vamos pegando en la pared, unos junto a otros, nuestros dibujos, y observamos el conjunto que han formado. Vemos si hay semejanzas, si hay diferencias, si hemos coincidido en alguna imagen más o menos convencional, quizá un Dios antropomórfico, fruto de nuestra herencia judía – cristiana...

Dejamos un espacio para compartir en voz alta cómo hemos dibujado a Dios, cómo nos lo hemos imaginado. Compartimos también cómo ha ido cambiando (o no) esa imagen a lo largo de nuestra vida. Mientras escuchamos, pensamos en cómo nos hacen sentir otras imágenes de Dios. Quizá haya alguna que no se parezca en nada a las otras. Quizá alguna imagen nos resulte especialmente sugerente. Quizá ahora, viendo el conjunto, nos gustaría haberlo dibujado de otra manera – podemos hacerlo, claro! Guardamos en nuestro corazón, como María, lo que vamos sintiendo, pensando y orando).

Dejamos nuestro RETABLO en la pared, para que nos acompañe y nos inspire durante el retiro.

TEXTO FINAL.

*Durante largo tiempo he buscado la imagen de mi alma,
mas nada reflejaba mi imagen.
El espejo de mi alma no es otra cosa que el rostro del amigo.
Yo he dicho: ¡Oh, corazón mío, busca el espejo universal,
ve hacia el mar; no esperes tu objetivo en el río!
En esta búsqueda, tu esclavo ha llegado al fin al lugar de tu morada, así
como los dolores de parto condujeron a María hacia la palmera.
Cuando tu ojo ha llegado a ser un ojo para mi corazón,
mi corazón ciego se ha ahogado en la visión.
Yo he visto que tú eras el espejo universal para toda la eternidad;
yo he visto en tus ojos mi propia imagen.
Yo he dicho: «Al fin, me he encontrado a mí mismo:
en sus ojos he encontrado el camino de la luz». (Jalaluddin Rumi)*

Como se ha explicado al principio, al final de cada momento de oración, y durante todo el tiempo que dure el retiro, podremos ir recogiendo en nuestro MURO de papel todo aquello que durante el retiro, durante los momentos de oración, o durante las lecturas de los textos nos vaya pasando por la cabeza y, sobre todo, por el corazón. Una idea, una oración, un símbolo, un dibujo...

La idea de “dibujar el retablo” puede modificarse al gusto, o sustituirse por otras posibilidades (modelar nuestra imagen de Dios con plastilina o arcilla, por ejemplo...).

2. Oración 2: otras espiritualidades, ¿otros dioses?

TEXTO INICIAL

Así que llegó a una aldea de Samaría llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: “Dame de beber”. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le responde la samaritana: “Tú, que eres judío, ¿cómo pides de beber a una samaritana?” (los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”. Le dice la mujer: “Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos legó este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños?” Le contestó Jesús: “El que bebe



de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla". Le dice: "Ve, llama a tu marido y vuelve acá". Le contestó la mujer: "No tengo marido". Le dice Jesús: "Tienes razón al decir que no tienes marido; pues has tenido cinco hombres, y el de ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad". Le dice la mujer: "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; vosotros en cambio decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto". Le dice Jesús: "Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y de verdad". Le dice la mujer: "Sé que vendrá el Mesías (es decir, Cristo). Cuando él venga, nos lo explicará todo". Jesús le dice: "Yo soy, el que habla contigo". En esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella. La mujer dejó el cántaro, se fue a la aldea y dijo a los vecinos: "Venid a ver un hombre que me ha contado todo lo que yo he hecho: ¿no será el Mesías?" Ellos salieron de la aldea y acudieron a él. (Jn 4, 1-28)

DINÁMICA DE ORACIÓN

En el CVII la Iglesia da un impulso importante a la dinámica ecuménica y al diálogo con otras religiones al reconocer oficialmente (¡por fin!) que en ellas también hay huellas de Dios. La espiritualidad del creyente y su expresión de la Fe a través de la religión y de la oración tienen mucho que ver con elementos culturales, geográficos, incluso étnicos. Los textos y las oraciones de las diferentes religiones dicen mucho del entorno en el que nace cada una de ellas, así como de su forma particular de sentir y de relacionarse con Aquél que nosotros llamamos Dios.

En esta dinámica vamos a intentar sentir y orar a partir de las expresiones de fe de otras religiones. Empezaremos distribuyendo en la pared o en el suelo de la capilla, o del oratorio o del espacio en el que estemos una serie de textos, de oraciones, que proceden de diferentes tradiciones religiosas (estos textos se facilitarán en un anexo a este tema). Puede ser interesante tapar de alguna manera u ocultar, al principio, al menos, la procedencia o el autor de cada una, y revelarlos sólo al final de la oración.

Después del texto inicial dejamos unos minutos para que vayamos leyendo en silencio, despacio, los diferentes textos. Después, vamos anotando, repitiendo en voz alta, compartiendo, comentando aquellos que nos resulten más sugerentes, y lo que nos hagan sentir, pensar, rezar, vinculándolos a nuestra propia vida, a nuestra propia experiencia de Dios.

Dejamos un espacio, al final, para que cada uno escriba en un papel su propia oración: utilizando alguna de las frases y expresiones que hemos leído en las oraciones de esta dinámica, utilizando también nuestras propias palabras y nuestra propia forma de expresar nuestra fe...

TEXTO FINAL

Como texto final, leemos en voz alta algunas de las oraciones que hayamos escrito durante la dinámica. Las nuestras. Las que nosotros y nosotras hayamos escrito.

3. Oración 3: en alma y cuerpo.

TEXTO INICIAL

David reunió nuevamente a los mozos israelitas, treinta mil hombres. Con todo su ejército emprendió la marcha a Baalá de Judá, para trasladar de allí el arca de Dios, que lleva la inscripción: Señor Todopoderoso, entronizado



sobre querubines. [...] David y los israelitas iban danzando ante el Señor con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, panderos, sonajas y platillos. [...] El arca del Señor estuvo tres meses en casa de Obededom, el de Gat, y el Señor bendijo a Obededom y su familia. Informaron a David: "El Señor ha bendecido a la familia de Obededom y toda su hacienda en atención al arca de Dios". Entonces fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David, haciendo fiesta. Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado. E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino. Así iban David y los israelitas llevando el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas. Cuando el arca del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo piruetas y cabriolas delante del Señor lo despreció en su interior. [...] David se volvió para bendecir a su casa, y Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y dijo: "¿Cómo se ha lucido el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas de sus ministros, como lo haría un bufón cualquiera!" David le respondió: "Ante el Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda tu familia para constituirme jefe de su pueblo, yo bailaré y me humillaré todavía más; si a ti te parece despreciable ante las criadas que dices, ante éstas ganaré prestigio". (2Sam 6, 1-5, 11-16, 19-22)

DINÁMICA DE ORACIÓN: ORANDO CON NUESTRO CUERPO

«Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en vosotros, y que habéis recibido de Dios. Glorificad, pues, a Dios con vuestro cuerpo» (1Cor 6, 19-20)

Estamos poco acostumbrados a utilizar el cuerpo para expresar nuestra oración. Y no es que nosotros tengamos un cuerpo, es que ¡somos cuerpo! A Dios se puede ir también con nuestra corporalidad. A veces, se gana mucho en la oración si el cuerpo también nos acompaña en este encuentro. Y esto no es un invento reciente de algún "moderno": es una práctica mucho más antigua de lo que a veces pensamos, incluso en nuestra propia tradición judeocristiana (como vemos en el texto del rey David).



Seguro que hay gente en nuestro grupo, en nuestra comunidad o en nuestra Fraternidad que ya ha hecho algún curso o algún taller de danza contemplativa. Los vídeos propuestos al final del texto 3 pueden ayudarnos a situarnos y a entender qué es esto de la "danza contemplativa", y a iniciar esta dinámica de oración con más confianza y seguridad (pero recordemos que esto de la espiritualidad, a menudo, tiene mucho que ver con la confianza y poco con la seguridad).

Vamos a intentar rezar durante unos minutos con nuestro cuerpo, danzando. Es importante que, antes de empezar, nos situemos en clave de apertura, de libertad, que aparquemos nuestras vergüenzas y nuestros complejos y que intentemos vivirlo y sentirlo con la misma profundidad con la que rezamos con nuestras palabras.

Vamos a intentar orar con nuestro cuerpo a través de una danza sencilla. La tenemos en este link: <https://www.youtube.com/watch?v=EF2JtUxRUeY>

La música, con mejor calidad, la tenemos aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=xj7qsJY3lOU>

Vamos a intentar danzar orando, y orar danzando. Sentir que, en las diferentes partes de la danza, estamos expresando alegría y confianza en Dios (al caminar en corro), alabanza (al acercarnos al centro y elevar los brazos al cielo) y agradecimiento a Dios por la vida y por aquellos que queremos y que nos acompañan en el camino (al abrazar y al mirar a nuestros hermanos y hermanas de comunidad).

No vamos a decir nada. No vamos a expresarnos en voz alta. Podremos hacerlo después, a través del MURO. Ahora sólo vamos a danzar, a expresar a Dios con nuestro cuerpo nuestra confianza, nuestra alabanza, y nuestro agradecimiento.

TEXTO FINAL

Terminamos rezando juntos la oración de Jesús. Pero vamos a hacerlo de una manera un poco especial. La experiencia de rezarlo con todo nuestro cuerpo puede ser muy rica si se practica con libertad y con apertura. Podemos rezarlo así (leer en silencio previamente los diferentes pasos puede facilitar la oración, incluso hacer previamente una vez los movimientos, y después repetirlo todo seguido incorporando las palabras de la oración):

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO (a la vez que se habla, se alzan los brazos como para encontrarnos con nuestro Padre. No es que lo busquemos en las alturas. Dios está en todas partes pero hacemos, en realidad, un gesto de ascender buscando también nuestro origen, que siempre esta como «más allá» de nosotros. De Dios somos. A él evocamos, invocamos y tendemos)

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE (al decirlo, se cruzan las manos en el pecho. Se respira en él la vida que bulle en nuestro ser y allí se santifica su presencia cercana)

VENGA A NOSOTROS TU REINO (se ponen los brazos en cruz, abiertos y desarmados, esperando el reino sin barreras ni trabas, sin resistencia ni obstáculos. Con ganas y en una auténtica actitud de acoger, de abrazar, de encontrar... todo lo que la vida nos vaya dando. En disposición indefensa de auténtica apertura. Sin nada que nos impida la acogida del Reino)

HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA... (de rodillas, se toca con el dorso de las manos la tierra, el suelo. Sabedores de que la tierra soy yo. De que en mi tierra, en mi vida, así como es ahora, se tiene que cumplir su ley y su voluntad. En esta tierra concreta se tiene que hacer patente el programa de vida que él desea para mí. Su voluntad y no la mía. En el suelo, doblada la rodilla, así como mi voluntad. Todo lo que recite debe hacerse desde abajo. Abajarse ante la vida para no resistirla. Asumirla desde lo bajo para no dañarme. Para que yo no me enorgullezca de nada. Para reconocer, en el gesto, que él es el Rey y Señor, mi Dios y mi creador. Y yo me abajo para dejar mi orgullo que hace rígida mi vida. Y me pongo de rodillas para acoger con amor y sumisión su voluntad. Para no sufrir más la violencia de la resistencia, de la queja y del porqué)

... COMO EN EL CIELO (en la misma postura de rodillas, se elevan los brazos, como queriendo tocar el cielo con ellos)

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA (de rodillas se ponen las manos juntas, una encima de la otra y extendidas hacia afuera en un gesto de pobreza. Las manos han de estar vacías para pedir. Hay que haberlo dado todo antes para pedir más. Sería necio pedir con las manos ocupadas, porque así nada se nos dará.

Pedimos el pan de todo aquello que alimenta: ternura, cariño, comprensión... Un pan nuestro de cada día para ponerlo en la mesa, para que los nuestros se alimenten también de él. Un pan que dé comida de amor a los que nos rodean. El pan está para ponerlo sobre la mesa y que vaya "rodando" por todas las manos. Asequible a todos. Un pan para compartir con los de casa como alimento principal del día)

PERDONA NUESTRAS OFENSAS... (también de rodillas, se inclina el cuerpo hasta tocar con la frente el suelo y sentir la necesidad de ser perdonados en todo aquello que necesitamos)

...COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN (se abren, a continuación de sentir que somos perdonados, los brazos a la derecha, izquierda... como si en ese gesto pudiéramos abrazar a todos. Es un acto de reconciliación con todos, con la creación entera)

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN (de pie, con los brazos protegiendo la cara, se adelanta un pie al otro para buscar una postura de fuerza y estabilidad para que los empujones no nos derriben. Sabiendo que es Dios quien nos está protegiendo desde el exterior y que nuestra fuerza está en Él)

Y LÍBRANOS DEL MAL (se levantan los dos brazos, como si se sostuviera entre ellos un cáliz, v se mantienen así, como queriendo ofrecerlo todo a Dios. Cuando se sube el cáliz de nuestra vida como ofrenda ya no nos puede dañar nada. Todo está bien si es ofrecido y todo cobra un significado positivo. Todo lo ofrecido es bueno)

AMÉN (los brazos se dejan caer en una actitud de descanso, a lo largo del cuerpo. Cuando se reza con el corazón, el hombre encuentra sentido a su "amén" y descansa sereno en actitud de abandono. Sabe que es querido, perdonado, protegido, escuchado... y descansa sereno. Es así como tenemos que sentirnos después de estar con Dios)



4. Oración 4: templos del espíritu.

(Esta dinámica requiere un pequeño trabajo previo por parte de cada miembro del grupo o comunidad)

TEXTO INICIAL

Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios. Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra: "¿Qué haces aquí, Elías?" Respondió: "Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme". El Señor le dijo: "Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a

pasar!" Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva". (1R 19, 9-13).

DINÁMICA DE ORACIÓN

El templo no puede ser un lugar que empobrezca o encorsete nuestra vida espiritual. Ésta no puede limitarse al tiempo que pasamos en él. De hecho, seguro que muchos y muchas hemos vivido experiencias de Fe, de auténtica presencia y cercanía del Espíritu, en espacios bien diferentes. Jesús acostumbraba a rezar en el monte. La cercanía a la naturaleza, a la Creación del Padre Dios, le ayudaba a sentirse en Su presencia.

En esta dinámica, os invitamos a compartir con el resto del grupo esos otros "templos", esos otros espacios en los que hemos vivido experiencias de Fe que nos han marcado, momentos de auténtica presencia y cercanía del Espíritu.

Para ello, tendremos que haber hecho previamente una pequeña tarea: conseguir cada uno y cada una imagen, una fotografía, de esos lugares de los que queremos hablar.

La idea es que, durante la oración, todos podamos ver, físicamente, proyectados en la pared, o pegados en una fotografía o imagen en papel, esos lugares de los que estamos hablando; esos "templos" en los que nuestra fe y nuestra espiritualidad han vivido momentos especiales: espacios naturales, una playa, el monte, una casa de retiros, una capilla en particular, una plaza de nuestra ciudad, una habitación de hospital...

La oración consistirá en ir compartiendo con los demás esos espacios, explicando, contando, narrando... y agradeciendo a Dios esos otros "templos" que han marcado nuestra vida.

TEXTO FINAL

Una hermosa mañana, cansado de vivir, aburrido de la rutina de cada día, salí en busca de la felicidad. Mientras iba caminando vi el fulgor rojo de las amapolas en los campos, la blancura de las margaritas, el azul intenso de los lirios. Hice un ramillete pero el intenso calor me lo secó y marchitó al momento. Esto no puede ser la felicidad, me dije a mí mismo.

Algo más adelante, me adentré en el bosque y vi los rayos de sol que desgarraban la oscuridad. Corrí hacia la luz para que me inundara pero nada más llegar una nube cruzó el cielo y apagó la luz que yo quería abrazar. Tampoco esto puede ser la felicidad, dije para mis adentros.

Oí el murmullo de un riachuelo. Allí, en un banco de la orilla, vi un violonchelo metido en su estuche. Traté de arrancarle una bella melodía pero el cello sólo lanzó un sonido parecido a un sollozo. Tampoco esto puede ser la felicidad, pensé.

Cansado de vivir, aburrido de la rutina de cada día, regresé a casa con las manos vacías. Al día siguiente me eché otra vez al camino. Tan pronto como di mis primeros pasos vi a una niña llorando a la vera del camino. Cogí una roja amapola con la blanca margarita y un lirio azul y se las regalé para que se consolara.

Un poco más lejos vi a un anciano que tiritaba de frío a la entrada del bosque... Cogí los rayos de sol en mis manos y se los di al anciano para que entrara en calor. Por fin, sentado junto al arroyo, vi a un chico joven que cantaba, cogí el cello y empecé a tocarlo para acompañar su canción. La sonrisa de la niña, el calor del anciano y la melodía del joven fueron para mí perfume, paz y alegría en brazos de una felicidad redescubierta" (Patxi Ezkiaga)

5. Oración 5: buscando en otras tradiciones cristianas.

(Esta oración puede encajar bien al final del día, a modo de revisión o de oración de la noche)

TEXTO INICIAL

Señor, de verdad deseo prepararme bien para este momento, deseo profundamente que todo mi ser esté atento y dispuesto para Ti.



Ayúdame a clarificar mis intenciones. Tengo tantos deseos contradictorios... Me preocupo por cosas que ni importan ni son duraderas. Pero sé que si te entrego mi corazón, haga lo que haga seguiré a mi nuevo corazón.

En todo lo que hoy soy, en todo lo que intente hacer, en mis encuentros, reflexiones, incluso en las frustraciones y fallos, y sobre todo en este rato de oración, en todo ello, haz que ponga mi vida en tus manos.

Señor, soy todo tuyo. Haz de mí lo que tú quieras (adaptación de una oración de Ignacio de Loyola).

DINÁMICA DE ORACIÓN

La propia historia de la Iglesia y sus diferentes tradiciones ofrecen una enorme riqueza y variedad en el plano de la espiritualidad. Tan interesante como explorar vías nuevas de expresión de la Fe puede ser echar un vistazo a estilos y tradiciones ya existentes que quizá desconocemos.

Hemos citado ya la (muy interesante) experiencia de las Trinitarias de Suesa. La propuesta para este momento de oración es recuperar otra de esas propuestas: la pausa ignaciana.

Ignacio de Loyola sentía a Dios como alguien que está continuamente ocupado en nuestras vidas. Él diría que Dios está continuamente 'trabajando' en nosotros – en sus palabras, "laborando en los eventos ordinarios de nuestra vida cotidiana para llevarnos a la plenitud de la vida para la cual Dios nos crea".

La respuesta de San Ignacio a esta acción continua de Dios en su vida fue volverse frecuentemente a Dios en oración, abrirse a Dios y buscar ser guiado por Dios. Era una oración que hoy conocemos como el examen de conciencia. No debe confundirse con el examen de conciencia que se centra simplemente en la moralidad de nuestras acciones y a menudo es usado como preparación para la confesión sacramental. El examen de conciencia consiste en parar y prestar atención a Dios, para intentar discernir de qué manera está 'trabajando' en nosotros cada día, a qué nos invita, y qué, dentro de nosotros, puede estar resistiéndose a la acción de Dios.

Vamos siguiendo los pasos de esta pausa ignaciana a modo de contemplación guiada: una persona se encarga de ir dirigiendo la oración con su voz, mientras los demás oramos en silencio.

- Empezamos siguiendo los pasos iniciales de un ejercicio de relajación, para crear un ambiente adecuado: silencio, postura, luz, música, respiración...
- Primer paso: TRANSICIÓN. Nos ponemos en situación. Ponte delante de Dios que te ama y te da la bienvenida, que te ilumina y te guía. Abraza al Dios que habita en ti, al Dios que continuamente está "trabajando" en ti. Formulamos en silencio una PETICIÓN: pídele a Dios la gracia de mirar sus acciones, pensamientos y motivos con honestidad y comprensión: "¿Señor, qué es lo que deseas mostrarme este día?".
- Segundo paso: REVISIÓN. Caminar con Dios de regreso a través de tu día, repasar la jornada estando atento a todas las formas en que Dios se te ha revelado. Aunque hay que tener en cuenta no sólo lo que hiciste o dejaste de hacer, o todo lo que te ha pasado, sino también todo lo que has sentido dentro de ti mismo. ¿Dónde sentiste alegría o paz o una sensación de placer? ¿Y dónde te encuentras inestable, o sientes tristeza, temor o ansiedad? ¿Dónde estaba o no estaba Dios en esto? ¿Cómo respondes a Dios: con generosidad o con egoísmo, con honestidad o con engaño, con vergüenza o arrepentimiento?
- Tercer paso: GRATITUD. Recuerda los regalos que Dios te ha dado este día: lo agradable y lo difícil, el gesto generoso, la palabra de aliento, un trabajo bien hecho, la familia, los amigos y todos los que te han ayudado a crecer. Todo, incluso tu propia persona, es un regalo de Dios. Pero no te limites a reconocer los dones que Dios te ha dado, saboréallos y disfrútalos. Ofrece a Dios una oración de agradecimiento.
- Cuarto paso: CONTRICCIÓN. Pedir la gracia del "toque" sanador del perdón de Dios que, con su gran amor y respeto para ti, remueve la carga de tu corazón.
- Quinto paso: RENOVACIÓN. Mira hacia el mañana y, con Dios, planea concretamente cómo vas a vivirlo de acuerdo con el deseo amoroso de Dios para ti.



Si queremos, dejamos un espacio de silencio al final de la oración para compartir en voz alta nuestra oración, o para expresarnos por escrito (por ejemplo, a través del MURO).

TEXTO FINAL

Terminamos rezando de nuevo con palabras de Ignacio de Loiola:

*Tomad, Señor, y recibid,
toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis; a vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro.
Disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia,
que ésta me basta.*



6. Oración 6: recogiendo lo vivido.

(Para despedir el retiro)

TEXTO INICIAL

Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando recéis no seáis palabrereros como los paganos, que piensan que a fuerza de palabras serán escuchados. No los imitéis, pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Vosotros rezad así: "¡Padre nuestro del cielo! Sea respetada la santidad de tu nombre, venga tu reinado, cúmplase tu designio en la tierra como en el cielo; danos hoy el pan del mañana, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes sucumbir a la prueba y líbranos del maligno". (Mt 6, 6-13)

DINÁMICA DE ORACIÓN

La idea de este último momento de oración es recoger y compartir lo vivido durante este retiro. Para ello, la propuesta es recuperar el MURO en el que hemos ido escribiendo y dibujando durante el retiro, y dejar unos minutos para que podamos contemplarlo, leerlo, observarlo, disfrutarlo.

Compartimos en voz alta nuestra oración: lo que hemos sentido durante este retiro, lo que hemos reflexionado, en qué nos hemos visto más atascados, en qué aspectos se nos han abierto un poco más los ojos, en qué momento hemos sentido cerca al Espíritu, qué queremos seguir trabajando a partir de ahora... pedimos, agradecemos, ofrecemos...

TEXTO FINAL

Dos propuestas diferentes, a elegir (también se pueden hacer las dos, claro):

- Terminar todos juntos cogiéndonos de las manos o de los hombros y rezando, antes de despedir el retiro, la oración de Jesús, el Padre Nuestro.
- Repetir, como despedida, la danza propuesta en la oración nº 3. Orar danzando, y mostrando a Dios alegría y confianza, alabanza y agradecimiento.



La Fraternidad hoy

Algunos datos, referencias... y, sobre todo, oraciones

Nunca sobra el recordar la vida de la Fraternidad de las Escuelas Pías en el mundo, una realidad en crecimiento y todavía en una fase bastante inicial: 25 años han cumplido las más "históricas".

Los datos los presentamos en la siguiente tabla:

En...	Año creación	Nº localidades	Nº miembros	Miembros en opción definitiva	Edad media	% mujeres	Número de hijos	Nº de religiosos	% religiosos	Nº escolapios Laicos	Miembros con ministerios (ordenados y laicales)	Profesional en obra escolapia	Voluntario en obra escolapia	Laicos enviados
GENERAL	2011	44	886	214	46,9	50,0	676	91	10,3	17	95	313	351	49
ARGENTINA	2012	3	31											
BETANIA	2006	8	156	0	45,0	46,8	120	28	17,9	0	23	63	69	3
BRASIL-BOLIVIA	2011	5	206	7	52,5	71,8	148	20	9,7	0	10	43	120	1
CA-CARIBE	2009	7	91	0	44,2	58,2	87	11	12,1	0	9	20	1	2
CALIFORNIAS	2005	1	20	0		55,0								
CHILE	1989	1	8	0	70,1	50,0	13	1	12,5	0	1	1	0	0
EMAÚS	1996	8	292	207	44,2	45,9	197	29	9,9	17	46	121	152	43
MÉXICO	2013	6	57	0	45,7	68,4	70	6	10,5	0	6	45	6	0
NAZARET	2015	4	18	0	45,9	44,4	22	2	11,1	0	0	13	3	0
POLONIA	2013	1	7	0	51,3	100,0	19	0	0,0	0	0	7	0	0

Tenemos información actualizada en:

- Web oficial de la Orden: www.escolapios.net
- Web que presenta la realidad escolapia compartida www.escolapios21.org
- Web de la red Itaka – Escolapios: www.itakaescolapios.org
- ... y en los correspondientes Facebook y twitter, así como en las webs de las Provincias.

Los documentos de referencia en <http://www.escolapios21.org/documentos-2/>

Y, sobre todo, hacemos presente al Señor que nos convoca y nos hace hermanos y hermanos.

ORACIÓN DE COMUNIDAD

Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad
y quieres que edifiquemos la comunidad;
nos quieres en comunión con otros,
no para ser más fuertes ni para servirnos de ellos,
sino para ser nosotros mismos y para servir.

La comunidad es fuerte si se anima,
la comunidad es verdadera si ama,
la comunidad es santa si cada uno es santo,
la comunidad existe para el servicio,
la comunidad existe para la misión.
La comunidad es encontrarse
con los otros en el Señor,
es orar y vivir con ellos en la unidad,
es dar signos de esperanza porque espera.
Sólo así podremos anunciar al Señor,
sólo así podremos anunciarlo a aquellos
que a duras penas lo conocen.



ORACION POR MI COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanos de comunidad.
Tú les conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
les aceptas y les amas como son
y los vivificas con tu Espíritu.
Enséñame a quererles de verdad,
no por sus palabras o por sus obras,
sino por ellos mismos.
Te doy gracias por ellos, Padre.
Todos son un regalo para mí.
Dame la mirada y el corazón
de Jesús para contemplarles
y amarles hasta el extremo
porque yo quiero ser para cada uno de ellos
sacramento vivo de la presencia de Jesús.



QUE SEA UNA FAMILIA

Padre Nuestro,
te presentamos nuestra Comunidad
con sus debilidades y sus riquezas.
Mírala con bondad. Dale tu gracia
para que se transforme en lo que aspira a ser.

Que sea una familia
en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno puede expresar lo que piensa y lo
que siente, lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea una familia
en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea una familia
en la que el Espíritu Santo pueda ser huésped

ya que no todo está previsto,
regulado y ya decidido;
Una comunidad que mira al futuro.

Que sea una familia que al verla digan:
"mira cómo se aman"
y no tanto "mira qué bien organizados están";
una comunidad de vida
que siempre vaya creciendo
a la escucha de tu Palabra. AMEN.



UNA ALMA GRANDE

Dame, Señor, una alma grande
y un corazón bueno
que sepa hacerte visible
en el centro de mi comunidad
que es la tuya.

Que cada hermano se encuentre con tus ojos
cuando yo le mire,
escuche tu palabra cuando yo le hable
y sienta el contagio de tu paz y de tu gozo
cuando me cruce con él

Dame sabiduría
para comprender que tu amor
es un amor hasta el extremo
y que nadie ama tanto a sus hermanos
como quien da la vida por ellos.

REUNIDOS EN TU NOMBRE

Señor Jesús,
nos hemos reunido en tu nombre
y sabemos por la fe
que estás en medio de nosotros
para enseñarnos como maestro,
para curarnos como médico,
para guiarnos como pastor,
para querernos como hermano.

Haznos sensibles a la acción
de tu Espíritu que construye
y alienta nuestra comunidad.

Que no huyamos de las tensiones
que puedan surgir entre nosotros
sino que acertemos a superarlas
desde el Evangelio, la fe y el
diálogo abierto y confiado.

Danos el coraje necesario
para enfrentarnos a nuestra propia verdad.
Que no caigamos en la tentación
de confundir la paz con la evasión,
la fidelidad con la rigidez,
la franqueza con la agresividad,
el diálogo con la palabrería,
la comprensión con la huida
de los problemas,
la benevolencia con la falta de radicalidad

Haz, Señor, que nuestra reunión sea fecunda
y que al final del encuentro
no nos quede otra cosa que amor.

Que nuestra fraternidad siga creciendo
hasta que no tengamos
más que un solo corazón y una sola alma,
hasta que nos amemos unos a otros
como Tú nos has amado.



DECIR COMUNIDAD

Decir comunidad es decir camino compartido,
multitud de manos que se unen
para, entre todos, hacer la marcha más liviana,
abrazo de miradas que se buscan
para buscar, unidas,
la mirada de Aquel que por nosotros dio la vida.

Es compartir, la vida entrelazada,
es reunir bajo las mismas esperanzas
las diferencias que así no nos separan.

Decir comunidad es hablar de proyecto común,
sueños compartidos, caminos en compañía.
Es pensar en el otro y en lo mejor para el otro
y pensar, juntos, en lo mejor de nosotros
para todos los otros.

Es alentarse con la palmada al hombro,
es corregirse sin miedo a los enojos.
Es animarse a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad es hablar
de apertura y entrega, servicio a los demás,
aprender a brindarse, generosos.
Es compartir la vida de Dios,
fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad es común unidad
de criterios verdaderos (los del Evangelio),
de opciones valientes (las de Jesús),
de desafíos audaces (los del Reino en marcha).

Decir comunidad es el encuentro de muchos que,
animados y alentados por el Espíritu,
buscan clamar a Dios:
Aquí estamos, Señor, unidos y en camino
para hacer crecer tu Reino donde pidas. Amén.



S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE. Escolapios 2, 44600 - ALCANIZ.
Plaza Constitución 2, 22300 - BARBASTRO. Ajuriaqueña 15, 48009 - BILBAO.
Paseo de los Basílios 2, 18008 - GRANADA. Av. Perimetral 2, 22700 - JACA.
Doce Ligero de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. Gaztambide 65. 21.015 - MADRID.
Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. Plaza de las Escuelas Pías, 1 - 22513 PERALTA DE LA SAL
San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes 4, 42004 - SORIA.
Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA.
Carniceros 4, 1º, 46001- VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ.
Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA.

Brasil. Bolivia. Camerún. Chile. Gabón. España. India. Indonesia.
Italia. México. República Dominicana. Venezuela.



Esta publicación recoge el plan de formación para la Fraternidad
en este curso 2015 - 2016, desde el reto de "ser alternativa en nuestro mundo"
y en el contexto capitular que nos marca dirección para los próximos años.
Gracias a quienes habéis hecho posible este material.